



Ofrecemos en este número un cuaderno modesto pero creemos que sumamente útil sobre un tema central: la experiencia de Dios en la liberación.

Que la experiencia de Dios en la liberación sea absolutamente central no sólo es una obviedad en las tradiciones bíblicas y cristianas, sino que expresa lo más rico de las búsquedas y aportes de los cristianos comprometidos y de las comunidades eclesiales latinoamericanas en los últimos años. Pero se trata de la "obviedad" del Misterio, que nunca es obvio, sino siempre innagotablemente nuevo, liberador, crítico. Ya lo decía magníficamente San Agustín: *Dios es de tal manera inabarcable que sólo es hallado cuando todavía tiene que ser buscado. (Deus inmensus est ut inventus quaeratur).*

Podríamos parafrasear a San Agustín diciendo que en la liberación la experiencia de Dios nunca es algo plenamente conseguido, que quedara por así decirlo a nuestras espaldas. Nunca Dios es una pieza del proceso liberador con el que podemos contar de una manera calculable: siempre es más bien una sorpresa, una crítica, una fuerza, novedosa, liberadora y redentora: *Deus semper maior*, Dios siempre mayor, también en los pobres y en la liberación.

Quizás nuestro cuaderno puede ser particularmente útil porque no pretende ser exhaustivo, sino ofrecer algunos materiales valiosos para acercarnos reverentemente a esa experiencia que Dios está regalando de sí mismo en la liberación de los pobres.

En primer lugar *Camilo Maccise* nos presenta en EXPERIENCIA BIBLICA DE DIOS una síntesis al mismo tiempo apretada, densa y muy legible de lo que el pueblo ha experimentado de Dios a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento. Nos parece importante el énfasis de Camilo en el carácter comunitario, popular e histórico de dicha experiencia. Y la integridad fundamental con que recorre las diversas tradiciones bíblicas.

pasa a la página 11

CHRISTUS

EN ESTE NUMERO

COLABORACIONES	4
CEB's, Pueblo de Dios que escucha y clama. <i>Carlos Bravo</i> La hospitalidad del Arzobispo de Xalapa, D. Sergio Obeso, fue el Marco del 3er Encuentro de CEB's, realizado en Río Blanco, Ver. El artículo hace una presentación narrativa del acontecimiento.	
CUADERNO:	13
Experiencia de Dios en la Biblia: <i>Camilo Maccise</i> Su gran conocimiento de la Biblia (y de Dios) permite al autor hacer una completa e inspiradora síntesis sobre un tema tan amplio.	14
Experiencia de Dios en la lucha por la liberación: <i>David Fernández</i> El amor eficaz (político) al prójimo no sólo es inseparable del amor a Dios, sino que es su expresión privilegiada, al menos en esta época en que estamos viviendo. Este artículo presenta actualizada la intuición del P Rahner.	21
El Dios del pueblo que sufre: <i>Carlos Cervantes</i> A Dios se le experimenta diferentemente según se esté en el centro del poder o en la periferia de la marginación y sufrimiento. El artículo presenta la relectura que Mesters hace desde el sufrimiento del pueblo.	27
Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: <i>Jorge Heredia</i> Job, el eterno sufriente y dialogante rebelde, abrió un acceso distinto a Dios. El artículo presente nos sitúa en las reflexiones de Gustavo Gutiérrez en torno al problema sobre la postura de Dios ante el dolor humano.	33
Dios, el pueblo y un obispo poeta. <i>Casidáliga</i> <i>José Luis Serra</i> La experiencia de Dios de Dom Pedro brota a flor de verso y compromiso. "Sabed: del pueblo vengo, al Reino Voy". Ojalá se oiga esta palabra suya, confesión de fe.	41
DOCUMENTOS	52
Los cristianos ante la coyuntura electoral <i>Diócesis de Ciudad Guzmán</i> Entre los valiosos Documentos eclesiales a propósito de las Elecciones, destacamos éste de D. Serafín Vázquez, obispo de Ciudad Guzmán, por su lucidez y valentía.	
LIBROS	55
Boletín de Espiritualidad Seis libros de actualidad nos ayudan en la tarea de reformular nuestra experiencia espiritual de cara a la novedad de la experiencia de fe desde la liberación.	
PALABRA	60
Yahvé, pedagogo del oprimido <i>Patrick M. Arnold</i> Original lectura de la acción de Yahvé desde los caracteres de la <i>Pedagogía del oprimido</i> , planteada por Paulo Freire, tanto más valiosa cuanto que viene del primer mundo.	

El Índice General de los 10 números de 1988 aparecerá en nuestro primer número de 1989.



COLABORACIONES

CEB'S, PUEBLO DE DIOS QUE ESCUCHA Y CLAMA

C. Bravo Gallardo

El número de CHRISTUS de febrero de 1989 estará dedicado al 13^o Encuentro Nacional de Comunidades de Base, que se realizó en Río Blanco, Veracruz, del 12 al 16 de Octubre de 1988. Los días anteriores, del 9 al 12 se llevó a cabo el 3^{er} Encuentro Latinoamericano, del que ahora hacemos una reseña. La base de este artículo es la Memoria del Encuentro, elaborada por Carlos Zarco.

El anfitrión de ambos Encuentros fue Mons. Sergio Obeso, Arzobispo de Xalapa y Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, junto con su Presbiterio y Agentes de Pastoral de la Arquidiócesis. La hospitalidad con que nos acogieron fue un testimonio vivo de Comunión y Participación que marcó ambos Encuentros con ese sello que define al cristiano. Al dar la bienvenida a los Delegados de los 18 Países presentes, nos dijo:

"Hermanos y hermanas de toda América...: estamos haciendo el esfuerzo de compartir, desde la pobreza de esta Iglesia, lo que tenemos para que su estancia en ella sea en verdad fraterna y agradable... Lo celebramos, porque es una alegría para nosotros el tenerlos presentes aquí. Con estas palabras les doy, a nombre de toda la Iglesia de Xalapa, la más cordial bienvenida. Gracias".

Participaron, de Sur a Norte, Delegados de Argentina, Chile, Perú, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Puerto Rico, México, España e hispanos de Estados Unidos. También hubo algunos observadores de Suiza, Holanda y Sudáfrica.

Fue particularmente importante la participación de varios obispos: De Ecuador, el Arzobispo de Cuenca y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, D. Luis Alberto Luna Tobar O.C.D., quien auspició el anterior Encuentro Latinoamericano, y D. Gonzalo López. De Bolivia vinieron D. Julio Terrazas, Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana, y D. Edmundo Abasto Flor. De México, el anfitrión, D. Sergio Obeso, D. Braulio Sánchez, ob. de los Mixes, D. José Llaguno S.J. Vicario Apostólico de la Tarahumara. No pudieron estar presentes D. Luis Fernandes, de Brasil, por haberse enfermado, y D. Pedro

Casaldáliga, por causas ajenas a su voluntad. Tampoco el obispo de Puno, quien envió como su representante al P. Luis Zambrano. Y estuvo particularmente presente en la memoria de todos D. Leónidas Proaño, Ob. emérito de Riobamba, recién fallecido. En la Eucaristía final del Encuentro estuvieron ya con nosotros D. Bartolomé Carrasco, Arzobispo de Oaxaca, quien entregaría el relevo del Encuentro Nacional a D. Sergio Obeso, y D. Guillermo Ranzahuer, de la Diócesis de S. Andrés Tuxtla. Luego se integraron al Encuentro Nacional D. Arturo Lona y D. Samuel Ruiz. Cabe hacer notar que los obispos mexicanos acababan de regresar de la visita Ad Limina en Roma, lo cual les exigió realizar un esfuerzo particular para estar presentes.

Al entregar el Cino del Encuentro anterior, le dijo D. Luis Alberto Luna a D. Sergio Obeso:

"Dimos acogimiento a las comunidades cristianas para celebrar su Segundo Encuentro Latinoamericano, en un lugar humilde del Ecuador, en Cuenca. Hemos traído la luz que ese encuentro nos dejó, desde la bendita aventura de sentirse valientes en Cristo y la noble esperanza de no sentirse jamás fracasados por cualquier incomprensión. La luz que nace del amor y la humildad es inextinguible. La traemos y la entregamos en manos buenas, generosas y nobles, para que el sentido de comunidad siga uniendo cada vez más, con el aporte de los más pequeños, a esta Latinoamérica grande, esperanza de la Iglesia... Dios, le pague por recibir esta luz y por darnos la propia".

Y le contestó D. Sergio:

"Le ofrezco al Señor la oración que se eleva pidiendo el favor de seguir con esta antorcha y de continuar con este espíritu de hospitalidad que distinguió a la Diócesis de Cuenca. Esta Iglesia particular, por mi conducto, se siente honrada en haber sido Sede de este Tercer Encuentro Latinoamericano de Comunidades Eclesiales de Base. Que la oración de todos los presentes nos ayude a los anfitriones, en este caso, a estar a la altura de la hospitalidad cristiana".

La historia de un Proyecto dominante; la semilla de un Proyecto alternativo.

El día 10 comenzó con la oración; el P. José Luis Caravias nos ayudó a meditar la sugerente lectura de la misión de Gedeón, campesino oprimido, para liberar a su pueblo de manos de los Madianitas y sus aliados. El ángel de Yahvé le dirige un saludo que parece irónico: Yahvé está contigo, valiente héroe. Y Gedeón le cuestiona: Perdóneme Señor; si Yahvé está con nosotros ¿por qué nos sucede todo esto?... Ahora Yahvé nos ha abandonado y nos ha puesto en manos de Madián. El ángel del Señor le dice: Vé, y con esa fuerza que tienes libra a Israel de manos de Madián. -Perdón, replica Gedeón, ¿cómo puedo yo librar a Israel? Mi familia es la más insignificante de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre... Y dice Yahvé: Yo estaré contigo y derrotaré a los madianitas como a un solo hombre.

Illuminados por esta lectura revisamos las principales etapas de la historia de nuestra patria común, Latinoamérica, desde sus inicios: las luces y las sombras de la historia de nuestros antepasados en la época de la dominación colonial española; las guerras de independencia, con sus heroísmos y traiciones; las largas luchas por configurarnos como repúblicas independientes hasta el momento actual, momento de dominación y dependencia y de búsqueda de liberación. Así se fue dibujando el retrato de un proyecto dominante, con sus consecuencias de esclavitud, injusticia y muerte, y también un perfil, aún incipiente, de un proyecto alternativo, de vida y fraternidad para nuestros pueblos, que es a lo que aspiramos como realidad esperanzadora que apunta.

En lo económico, son aspectos del Proyecto Dominante los siguientes:

Se trata de un sistema económico capitalista dependiente, que provoca que una minoría se enriquezca a costa del empobrecimiento de las mayorías; crea necesidades falsas para fomentar el consumismo; se da prioridad al capital sobre el trabajo humano. Pero es un capitalismo dependiente que produce una integración injusta y nada equitativa al mercado mundial; nos convierte en fuente de materia prima barata, y de mano de obra mal pagada; eso orienta nuestras economías al mercado exterior sacrificando la producción para consumo interno, y las organiza de acuerdo a los intereses de los centros financieros internacionales. Consecuencia mortal de todo esto es la deuda externa que nos está desangrando, el narcotráfico con sus secuelas de violencia, explotación, corrupción y muerte.

En lo político se da la alianza de los gobiernos con las empresas transnacionales y con los grandes capitales nacionales: su crecimiento exige la desaparición de industrias pequeñas y medianas, con la consecuencia de un creciente desempleo, de la desatención al campo y a la protección social; el descontento que esto genera a nivel popular exige modalidades cada vez más sofisticadas de control, de represión militar e ideológica, de manipulación populista, de concentración del poder en manos de pseudo democracias o de dictaduras militares fundadas en una ideología de Seguridad Nacional. Algunos Gobiernos incluso establecen alianzas con el narcotráfico.

El proyecto alternativo es apenas una semilla no suficientemente articulada a nivel nacional y menos a nivel continental. Pero se viene dando una creciente participación, organización y concienciación de la base empobrecida en torno a acciones concretas en colaboración con movimientos populares. Se va tomando conciencia de la manipulación que ejerce el sistema sobre el pueblo, y eso va generando una pérdida de credibilidad creciente y una desconfianza ante sus propuestas. Va también creciendo la capacidad de articulación entre los diferentes grupos, y la superación de las desconfianzas mutuas, muchas de ellas alimentadas por el mismo sistema. Se va dando también una creciente solidaridad a nivel internacional con los demás pueblos latinoamericanos y sus luchas. Es ejemplar la solidaridad creciente con Centroamérica.

Los aportes de las CEB's a la marcha de la Iglesia

Pero esto queremos hacerlo como Iglesia. Por eso la pregunta obligada: La Iglesia ¿cómo se sitúa ante estos proyectos, dominante y alternativo? Y ¿cuál es el aporte de las CEB's a la Iglesia en esta toma de posición? En el Plenario del día fue apareciendo la abundante cosecha que en toda América Latina está dando esta semilla de las CEB's en todos los terrenos: en el económico, en el político,

en el ideológico, en el religioso-eclesial. Se mencionaron, entre otros, los siguientes aportes:

1) Las CEB's recuperan la dimensión histórica y encarnada de la salvación: Por ello integran todos los aspectos fundamentales de la vida humana, en búsqueda de una liberación integral; falta todavía avanzar en la formación y participación política, pero es una dimensión que se va recuperando, como algo nacido de la exigencia de solidaridad y justicia que brota de la fe.

2) La mayoría de las CEB's están integradas por pobres que toman conciencia de ser pueblo oprimido y creyente que lucha por la liberación; esto acarrea repetidas persecuciones a lo largo y ancho de América Latina. Este rasgo configura un aspecto de su fidelidad al seguimiento de Jesús.

3) La toma de conciencia y su práctica de servicio concreta el carácter profético de la Iglesia que son las CEB's.

4) Recuperan la vivencia comunitaria y la participación de los sin voz. En ellas encuentran el calor y la acogida de la casa del Padre, que es su casa, en la que son valorados como persona y recuperan el sentido de su dignidad, atropellada en la estructura social injusta y discriminatoria.

5) El despertar a la dimensión política de la Iglesia y a su servicio liberador en el mundo conlleva la participación responsable en el rehacer nuestra sociedad. Por ello, de las CEB's emergen militantes de organizaciones populares y políticas. Incluso es frecuente que donde no existen dichas organizaciones, son las CEB's las que las generan. Se reconoce que han avanzado más en la reflexión bíblica de esa dimensión política que en la práctica de las exigencias que de ella brotan; se constata también que ha habido casos en que algunos grupos se radicalizaron y perdieron credibilidad; actualmente se las ve como "la conciencia social" de la Iglesia.

Finalmente, se avanzó en la conciencia de que, ante la brutal fuerza del proyecto dominante, el aporte de las CEB's es apenas un grano que despunta, pero cuya fuerza de vida hace grande nuestra esperanza.

Lejos de nosotros hablar de dos Iglesias, como calumniosamente achacan quienes pretenden identificar las CEB's con una supuesta Iglesia popular paralela. Somos una única Iglesia, santa y pecadora, en permanente proceso de conversión, dentro de la cual hay obispos que, por caminar al paso de su pueblo también son, como él, hostilizados; queremos más obispos al lado de los pobres, fue el grito que volvió a tomar cuerpo, como en Oaxaca, en el anterior Encuentro Nacional.

¿Pocos o demasiados?

Una intervención de D. Julio Terrazas, obispo de Oruro, nos hizo caer en la cuenta de varios puntos importantes: "Retomando lo que reflexionábamos en la mañana sobre la vocación de Gedeón, pienso que quizá nunca vamos a ser muchos los que nos comprometamos; quizá es bueno ser pocos y saber que construir el Reino de Dios es un asunto suyo, y no iniciativa nuestra: por eso, como en la historia de Gedeón, no cuenta el número de los que seamos, sino el que Él quiera valerse de unos pocos para realizar sus proyectos. Cuando oigo quejas sobre el número de pastores, pienso que a veces son algo exageradas. Para enfrentar esa realidad hay que asumir aquel concepto tan logrado por el Vaticano II: la Iglesia es Pueblo de Dios. Hay que asumir nuestra responsabilidad como pueblo de Dios, donde el énfasis está en la Comunión. Somos corresponsables de la gracia y del pecado. Es cierto que no todos tienen conciencia del sentido liberador del evangelio, no

todos entienden la opción por los pobres. Pero no hay que sectorializar, pensando que unos son los buenos y otros los malos, y que entre los buenos estamos nosotros. No hay que condenar; hay que tratar de involucrar a los que se oponen, sembrar la semilla de la transformación. Por otro lado, no olvidemos que también entre nuestro pueblo hay resistencia a la liberación. También allí está el pecado. Nos han robado la conciencia. El trabajo es entonces lento y paciente. Y también hay que reconocer el propio pecado: las CEB's tienen limitaciones que deben irse clarificando y enfrentando. Para esto es fundamental reconocer el protagonismo de los pobres, entender que ellos son los sujetos de este proceso de liberación. Respecto a los agentes de pastoral (Obispos, sacerdotes, religiosas) me parece que hay un avance en la conciencia. El lenguaje que manejamos es casi el mismo, los conceptos básicos están siendo asimilados. Soy un poco más optimista respecto a creer que estamos retrocediendo; yo creo que camos avanzando. Por otro lado, el número de los obispos que apoyan a las CEB's aumenta; y esto dependerá también en parte de la acogida y el apoyo que les dé el pueblo de Dios; de la actitud que tomen los miembros de CEB's depende que su respuesta se haga más firme y audaz.

También fueron iluminadoras otras tres intervenciones:

Mario Monroy habló del proyecto dominante; se centró en el aspecto económico, dando datos acerca de la deuda externa, que resultaron muy esclarecedores: cada latinoamericano debe mil dólares de un préstamo sobre el que nunca fue consultado, y del cual no recibe beneficios. México dedica más de la mitad de su presupuesto a pagar sólo los intereses de una deuda impagable. Los datos globales son realmente apabullantes: entre 1973 y 81 los ingresos netos de capital llegaron a 190,300 millones de dólares, y los pagos fueron de 98,500 millones; para el período 82-86, los ingresos netos de capital disminuyeron a 43,400 millones, mientras que los pagos por intereses se elevaron a 175,200 millones. Esto priva a los países latinoamericanos de toda capacidad de ahorro; y las prórrogas de pago y las renegociaciones sólo retardarán el vencimiento, pero no resolverán el problema, que ya no es meramente económico, sino político y ético.

Algunos aspectos relevantes de ese proyecto: Un mercado volcado al exterior; entrada indiscriminada de capital extranjero; instalación de maquiladoras de capital extranjero, fundamentalmente de USA, que aprovecha la mano de obra barata; convierte a las naciones en exportadoras de materias primas y de capital, que fundamentalmente se orienta a financiar el déficit fiscal de USA; mediante tratados como el GATT las naciones subdesarrolladas se convierten en mercado para productos extranjeros; mediante tratados de otro tipo se hace de ellas centros financieros internacionales (Panamá, Isla Caimán) o espacios de instalaciones militares (Puerto Rico, Honduras). En ese proyecto el pueblo está siempre ausente. Un proyecto alternativo que lo tenga en cuenta debería incluir elementos como los siguientes: Negociaciones en conjunto, para tener más fuerza; no sólo con la banca privada, sino con los organismos financieros internacionales; y se debería priorizar lo que ayude al crecimiento económico, no sólo al pago de la deuda; se han de revisar las tasas de intereses, así como los términos de intercambios comerciales (precios de materias primas, etc); y sobre todo, definir cuál es el monto de la deuda legítima; porque una buena parte se ha destinado a armamento y otra parte se contrató para compensar fugas de capital; finalmente, no permitir que los intereses aumenten el monto del capital de la deuda.

Arnaldo Zenteno habló del proyecto alternativo como la aventura de un pueblo que quiere ser sujeto de su historia para rescatar



su dignidad latinoamericana. El proyecto dominante puede parecer invencible, pero está el ejemplo de Nicaragua que, como María, canta la derrota de los poderosos y la fuerza de Dios que está con los humildes. Dime dónde acaba el mar: ahí acaba la fuerza de tu pueblo. Entre otras, el proyecto alternativo debe tener las siguientes características: Latinoamericanidad: no es proyecto de naciones aisladas; debe dar espacio de participación real a la mujer y a las minorías étnicas e indígenas; debe fortalecer las alianzas entre los movimientos populares; ha de impulsar movimientos democratizadores que vayan más allá de los procesos electorales; al comenzar a construir una nueva sociedad debe impulsar una economía mixta en función de las necesidades populares; debe garantizar también la defensa del proyecto alternativo, mediante un ejército realmente popular; ha de ejercer constante auto-crítica, reconociendo los propios errores; la participación de los cristianos tendrá una dimensión liberadora y profética, desde una libertad radical que le permita incluso dar la propia vida para dar vida; deberá fortalecer la solidaridad entre los pueblos.

Los avances de las CEB's

José Marins, tipificando el avance del proceso de las CEB's, resumió los siguientes doce puntos:

- 1) La gente se reúne en la CEB movida principal y primaria -mente por su fe. En ella se reafirma la fe como referencia central en la vida. Recoloca lo sagrado como significativo para hoy y para la gente, como punto de partida y de llegada, como el espacio vital en el que se mueve. Recoloca a Dios, el Absoluto de la fe, como referencia fundamental para la comunidad y su acción y también para la vida personal de cada uno.
- 2) En la CEB se recupera la dimensión comunitaria de la Iglesia entendiéndola como fermento social, como espacio de misericordia y de consuelo para el pueblo.
- 3) La misión histórica del pobre, que en América Latina es también creyente católico en proceso de liberación, se ve no sólo en función de los mismos pobres, sino de todos, pues apunta a un nuevo orden social, como Pascua (= paso) al Reino.
- 4) La CEB es un espacio donde se reafirma la dignidad de la persona humana y hace que el bautizado se entienda y actúe como agente en la pastoral y en el mundo (Puebla dice que el pobre debe ser sujeto hoy, cf 1147).

5) En la CEB se analiza la realidad desde otra perspectiva más exigente. No basta un análisis científico de la realidad, sino que se ve el criterio de Dios sobre los hechos, lo que hace más grave el juicio de que se trata de una situación injusta, de pecado institucional (cf Medellín, Paz). Pero al mismo tiempo, desde la fe, se afirma que la situación negativa existente no sólo puede sino que debe ser cambiada, porque eso es voluntad de Dios. Afirmar que se puede cambiar parece humanamente ilógico, pero a Dios nada es imposible. Con este análisis de la realidad se quita la ingenuidad de la gente, que se vuelve mucho más crítica, es decir, conscientizada.

6) La Palabra de Dios es asumida por la comunidad -dado que es, finalmente, una Persona: Jesucristo-, y con El se compromete la CEB; se trata de tener su estilo de vida, sus criterios, y de optar por su proyecto. La Palabra ilumina la realidad y la orienta hacia la meta final y el estilo de vida que Dios quiere.

7) La CEB como Iglesia es primicia, sacramento, anticipo del Reino. Compromete a toda la Iglesia a tomar posición, pues donde está su base debe estar todo el Cuerpo, o se queda mutilado el Cuerpo de Cristo. Desde las CEB's se compromete toda la Iglesia. Para eso se necesita un nuevo tipo de sacerdote, Seminario, Parroquia, Religioso/a. En cuanto a los Obispos, no se trata tanto de ir a ellos, que es lo que constantemente están buscando y pidiendo las CEB's, sino de que ellos vengan a la gente; y que se pase del nivel de la teoría al nivel de la práctica. El ecumenismo (y la relación con gente de otra fe no cristiana) a nivel de base es una experiencia importante en las CEB's, principalmente cuando se trata de unir fuerzas por la paz y luchar por la justicia.

8) En la CEB el método es clave; se resume en cinco verbos, que indican un dinamismo progresivo y global: a) Ver (captar, analizar); b) Discernir (juzgar); c) Optar (actuar); d) Evaluar; e) Celebrar. Quizá la novedad que las CEB's introducen con su misma vida son los dos últimos pasos; los anteriores eran ya conocidos desde la experiencia de la Acción Católica especializada. Evaluar es parte normal del proceso de CEB donde la gente aprende a partir de las experiencias, retomando los propios pasos, recuperando los errores cometidos. La gente sencilla de la CEB sin preparación académica, sin mayor experiencia de una acción comunitaria comete errores, pero no se desanima gracias a que la evaluación les ayuda a no recaer en ellos. Celebrar es también algo vitalmente importante para la vida comunitaria: es el momento en que se re-vive lo que se consiguió, se toma conciencia de que fue un paso, aunque falten aún muchos.

9) En la CEB se elabora un cuadro de referencia sencillo, pero manejable por la gente, que coloca el Reino como el gran objetivo de Jesús, y que ve a la Iglesia como mediadora privilegiada y normal del proceso. Una mística o espiritualidad caracteriza también la vida, y hace ver que al lado de una estructura de pecado hay una estructura de gracia dentro de la cual se quiere vivir.

10) Las CEB's tienen la experiencia del martirio y del conflicto: éste es inevitable, y también saludable, cuando se le vive en la perspectiva del Evangelio, en la comunión eclesial y en la caridad. El martirio es el sello del supremo amor a Dios y a los suyos, especialmente a los pobres. En la CEB se hace la lucha contra el Anti-Reino, pero no crucificando a los demás, sino a uno mismo, en la imitación de Jesús que salva desde su muerte sacrificial y liberadora.

11) Desde la CEB la gente se dispone a participar en los proyectos socioeconómicos y políticos discernidos como los más aptos para servir al pueblo. La opción de fe pasa por lo político-económico, sin agotarse en ellos. No hay proyectos absolutos. Sólo Dios es Absoluto. Por eso la CEB no es propiamente la Alternativa socio-política; (sería un régimen de Neocristiandad); ni es una etapa transitoria y desechable para la conscientización, movilización

y organización del pueblo. En ella se da la lectura de lo político desde la fe y la captación de la fe desde lo político.

Por todo esto las CEB's se distinguen de los movimientos eclesiales contemporáneos: tanto porque son un nivel eclesial global (células básicas de la estructuración eclesial, según Medellín y Puebla), como por la visión teológica-bíblica que fundamenta su acción, como también por el método y las prioridades que tienen. Las CEB's no son un movimiento eclesial, sino la Iglesia básica en movimiento, donde los bautizados se encuentran, donde se afronta, con radicalidad evangélica, la realidad injusta (el pecado) del Continente, escuchando el clamor del pueblo (Pue. 88s). Se trata, en la CEB de hoy, de vivir la Iglesia de siempre: la de Joaquín, Lupe, Isabel, Conchita y José, la de Leonidas Proaño, Enrique Angelelli, Oscar Romero.

12) Al final apuntó a la evaluación de algunos aspectos que en esta reunión aparecen como importantes y que han de ser retomados oportunamente (durante el Encuentro o en las CEB's mismas después):

- A veces hay desajustes entre el nivel del lenguaje y el de la práctica liberadora y profética; cuando eso sucede (cuando el primero es más radical que el segundo) hay que revisar para ver cómo se desajustan, por qué y en qué proporción.

- El radicalismo de los líderes ¿es siempre el radicalismo del pueblo? ¿O se habla por el pueblo pero sin el pueblo?

- Discernir también cuándo una propuesta es exigida por radicalidad evangélica y cuándo es sólo una propuesta buena, posible quizá, pero que no puede exigirse absolutamente en nombre del Evangelio.

El recuerdo de D. Leonidas Proaño

El momento más intenso lo tuvimos en la oración vespertina en torno a la memoria del Obispo de los indios quechuas y aymaras, D. Leonidas Proaño, recientemente fallecido. La delegación ecuatoriana presidió este momento, dándonos un emocionante testimonio de amistad y profetismo. Las palabras de Edgar, de Norma y del arzobispo Luna Tobar nos prepararon para hacer nuestra una canción compuesta por D. Leonidas, un canto a la solidaridad:

"Entregar por amor hasta la vida
es la prueba mayor de la amistad;
es vivir y morir con Jesucristo
la solidaridad...

Tareas eclesiales

El día 11 de Octubre lo iniciamos con la oración que guiaron varias mujeres, en torno al Magnificat, y tuvo como trasfondo el bello cántico nicaraguense "Virgen pájara María". El día entero lo dedicamos a profundizar la aportación de las CEB's a la Evangelización, analizando los siguientes aspectos: Religiosidad popular, Ministerios, Espiritualidad, Biblia, Profetismo, Compromiso político, Promoción social, Solidaridad. En todos estos puntos se compartieron experiencias significativas, problemática y retos, pistas de solución. Nos quedó la experiencia de un proceso muy similar en los diferentes países, a pesar de no haber ningún acuerdo previo ni directrices de un centro. Se concluyó el Plenario con cuatro iluminaciones, una de un laico peruano, otra de una religiosa mexicana, la tercera de un obispo ecuatoriano, la cuarta, de un sacerdote peruano, que representaba al obispo de Puno, que no pudo venir. Compartimos la síntesis de estas intervenciones:

Carlos Hernández, Perú:

La primera impresión es que, a pesar de la diversidad de nuestras experiencias y de las realidades eclesiales que tenemos al frente, las CEB's, debemos decir que hemos avanzado en este camino de liberación pero, sobre todo, que tenemos elementos de mucha madurez que queremos profundizar mucho más aún:

1.- Afirmar, desde nuestra experiencia de evangelización, que nos decimos Iglesia. Que somos capaces de discernir los conflictos al interior de la Iglesia, pero no para vivir de los conflictos, sino para decir que eso no es lo más importante. Hemos sabido afirmar nuestra identidad no sólo desde el pobre, sino desde Cristo. Por eso es fundamental decir que nuestras comunidades son de la Iglesia, viven en la Iglesia y buscan una Iglesia nueva.

2.- Seguir, en la línea de la Evangelización, el proceso de Liberación. La Evangelización no se agota en las tareas que hacemos. De ahí el cuidado con el triunfalismo, con el revisionismo y el cuidado de querer presentar nuestra experiencia como la más válida. Estamos reconociendo que nuestra tarea es un proceso y que es mucho aún lo que nos falta por caminar y avanzar en las dimensiones más profundas de la Evangelización. El pobre y la experiencia de pobre en nuestras comunidades es un misterio de alguna manera. Es algo que siempre provoca un movimiento de acercamiento y siempre tendremos esa angustia, de no haber captado todavía esta dimensión. Porque este proceso de evangelización liberadora está marcado también por la búsqueda de un hombre nuevo. No buscamos sólo estilos de protesta, no solamente reaccionamos contra la situación de injusticia sino que, además, queremos personalizar, humanizar este mensaje de transformación y darle un sentido global en la percepción del hombre nuevo. Un hombre justo, creativo, solidario, feliz. Por eso entendemos la evangelización como un proceso complejo.

3.- Ya se ha señalado, con justa razón también, el enorme peso que tiene la vida comunitaria. Sin embargo, creo que tenemos que acentuarlo en términos de seguimiento de Cristo. El eje de la vida comunitaria es seguir a Cristo: es confrontar nuestra vida, nuestra labor evangelizadora, en función de ese seguimiento o no a Cristo. Cristo resulta ser, entonces, el que nos ayuda a discernir también la eficacia de nuestro compromiso y nuestra labor evangelizadora. Cristo y el pobre serán los referentes permanentes de nuestra vida comunitaria. En ella recordamos siempre que nos reunimos en comunidad para evangelizar. Es una vida de comunidad que se vive en amor y servicio. Es un amor profundo de desprendimiento de todo aquello que nos impide ser solidarios, que nos impide ser justos, que nos impide ser humanos también.

4.- En relación a los ministerios, otro punto importante es señalar la madurez que el laicado adquiere hoy día en nuestra Iglesia en general. Y la contribución de las CEB's, en su labor evangelizadora, es que no solamente ha formado agentes de pastoral, sino que ha formado una conciencia laical en el conjunto de la misma Iglesia.

Sin embargo, corremos el riesgo de mediatizar con el paternalismo ese sentido laical, o de mediatizarlo también cuando el laico se instala y se clericaliza un poco. Entonces, lo que entra en cuestionamiento es el modelo de Iglesia. ¿Qué tipo de laico queremos ser? O lo más cercano al sacerdote, o lo más cercano a una propuesta nueva, revitalizadora, liberadora en la vida de la Iglesia.

El laico debe tener también capacidad crítica al interior de la Iglesia. Es importante revalorar cuantas veces como laicos, como

CEB's ayudamos como servicio, por ejemplo, a discernir la realidad, el contexto social-económico, cuánto ayudamos a transmitir desde el mundo una conciencia política, no revisionista, no demagógica. Desde todas estas dimensiones entendemos hoy en día la enorme responsabilidad de construir la Iglesia.

El laico tiene también capacidad de multiplicidad de ministerios. No es un agente que se reduce a una u otra tarea privilegiada. Por eso ser laico significa también participar de la plenitud de la vida de la Iglesia. Todos estamos llamados a ejercer un ministerio. Todos los ministerios son válidos, porque se nutren de la misma fe y de la misma vida comunitaria. Por eso no hay trabajo o servicio despreciable, desdeñable o de segundo orden. Los laicos estamos llamados a completar este cuerpo grande del Señor que es la Iglesia al servicio de la vida para el mundo y para el pueblo.

5.- El último punto es sobre la espiritualidad, que consiste en vivir según el Espíritu. Vivir según el amor del Reino, con una espiritualidad que se nutre de la vida cotidiana. Hay un riesgo de reducir nuestra espiritualidad a los momentos grandes de lucha o de solidaridad y olvidar los espacios cotidianos.

Otro aspecto importante de la espiritualidad es nuestra necesidad de eficacia. El amor es eficaz. La solidaridad debe ser eficaz. Tiene que haber también una actitud de abandono, de paciencia; una actitud de saber esperar, de confianza. Porque lo que sigue siendo muy fuerte es que nuestro pueblo ha avanzado y sigue avanzando... y que es como un torrente de un río subterráneo.

Para terminar, quiero provocar algo: yo creo que no hemos asimilado suficientemente el gran impulso que ha sido la renovación de la Iglesia desde el Vaticano II. Esa voz fuerte que fue lanzada, aún no la hemos asumido en toda su globalidad. Volver a esa fuente no es volver hacia atrás, sino afirmar que estamos viviendo ese proceso renovador en su conjunto.

Socorro Martínez, religiosa, México.

Acepté hablar porque creo que las mujeres religiosas, misioneras y laicas en gran parte acompañamos al pueblo de Dios.

En la tarea evangelizadora de las comunidades debemos tener claro hacia dónde vamos. Nuestra tarea es la de liberación. Claridad en cómo se va forjando esa Iglesia nueva.

No he conocido a ningún grupo o alguna experiencia en donde los pobres allí reunidos sean promovidos gratuitamente. Lo que los sostiene es la experiencia de fe, lo mismo que a los agentes de pastoral.

Tenemos que articular lo que se está haciendo en las comunidades para ser más eficaces en la tarea evangelizadora. El reto es abrirnos a las exigencias de la práctica concreta, con la gran masa de nuestro pueblo. Otro reto es ubicarnos en nuestra práctica y en el momento en que estamos cada uno en nuestro proceso.

D. Gonzalo López, obispo, Ecuador.

Las CEB's necesitan fe. Ahora el desafío es creer en la comunidad. En Medellín crear comunidades era una aventura romántica; todo el mundo veía que había que hacer comunidades. Al paso del tiempo hemos visto que no era fácil. Se perdió el romanticismo.

Llegaron algunos avisos: cuidado con la Iglesia popular, cuidado con la Teología de la Liberación.

Los obispos en general son sensibles a los avisos que les llegan

del Espíritu Santo. Ahora la fe es el gran desafío. Del Vaticano, Medellín y Puebla hemos recibido un fuerte impulso.

Todo es mejorable. Vamos hacia una Iglesia nueva. Las iniciativas de las comunidades son inagotables; hacen que la gente no sucumba ante la frustración. Hay creatividad. Nuestro trabajo requiere revitalización; casi una juventud permanente.

Todo es mejorable. ¿Cuántos hermanos piensan que los Obispos son irreformables? No hay derecho a pensar eso, digo yo. Se tiene que dar la búsqueda de la comunidad por parte del Obispo con todo su rebaño.

Es bueno tener en la Iglesia a los que hacen comunión y a los que hacen profetismo. Los obispos nos tenemos que quitar el miedo a que nos digan que nos van a quitar. ¿Qué nos van a quitar? Si nosotros lo que tenemos que hacer es animar al Pueblo de Dios. Ese es nuestro trabajo, la animación, la coordinación. Los sacerdotes, los laicos, deben reubicarse en su sitio.

La obra misionera evangelizadora de la Iglesia ahora requiere del laicado, y si esto no es entendido la Iglesia no puede ir a las CEB's ni vivir la alegría de que todo el mundo entra en ella: los laicos y los pobres.

Nuestra Iglesia vive hoy día la contradicción, vive en el conflicto. Los que formamos la Iglesia de ahora debemos vivir lo mejor que podamos el nuevo modelo pero, ¡atención! que nos va a costar mucho. Necesitamos sembrar la semilla de la nueva Iglesia. Los indígenas de mi tierra derriban montaña para sembrar maíz. En la Iglesia muchas veces sólo derribamos montaña; tiremos montañas para ver la Iglesia que Jesús soñó, pero sembremos nosotros maíz, porque de eso van a vivir los hombres, no sólo de que derribemos la montaña.

Luis Zambrano, Sacerdote, Perú.

Solidaridad es sinónimo de amor, pero con una carga política. Se vive estando al lado del otro, que ya es algo; caminando con el otro, que es algo más; luchando con el otro, que es algo más pleno. Ser solidario es lo contrario a ser solitario.

La solidaridad es una vocación universal: todos estamos llamados a ser solidarios. La solidaridad está llamada a ser recíproca y horizontal; siempre es dada y recibida; y está llamada a abarcarlo todo, a afectar la relación de las personas, de las comunidades, de los pueblos.

Dios es comunitario, solidario; esto se manifiesta en su manera de ser Trinidad, y en su manera de actuar: en la tarea del Padre (creación) en la misión del Hijo (redención) y en el envío del Espíritu (santificación); en las tres relaciones hay una dimensión de solidaridad.

En cuanto a Jesús: su encarnación fue un supremo acto solidario por parte de Dios, un acto sin arrepentimiento; el hijo de Dios se hace hombre, y hombre pobre; al tomar la carne del hombre la tendrá para siempre. En su vida jamás fue solitario, y pidió la solidaridad para sí. Expresó su solidaridad en las bodas de Caná: algo tan sencillo que muestra la solidaridad de Cristo en una fiesta del pueblo; las curaciones de Cristo son todas también actos solidarios y que mueven a la solidaridad.

Jesús vivió la solidaridad como pobre y con los pobres; lo expresó cuando dijo: "Lo que le hiciste al más pequeño, a mí me lo hiciste" (Mt 25,34-46). También practicó la solidaridad en la Última Cena al dejar la Eucaristía y al lavar los pies. Mostró las dimensiones de la solidaridad. En su agonía y en su muerte Jesús completó su acto supremo de solidaridad iniciado en la Encarnación. El ser solidario y espera la solidaridad de los demás; en su agonía está con sus tres mejores amigos, aunque están dormidos; en su muerte lo acompañan María, Juan y algunos otros. Jesús sigue siendo solidario en su resurrección que, desde entonces, será de todos.

Los cristianos, por ser parte del mundo, están llamados al trabajo en la línea de la solidaridad; se nos invita a rescatar y actualizar la solidaridad de Jesús. Así mismo, este trabajo replantea el trabajo de las CEB's y las hace profundizar el sentido de la solidaridad; las sumerge en el mar de su espiritualidad propia.

Ahora hay otra dimensión de la solidaridad: la latinoamericanidad. Tiene la misión especial de ser solidaria con los países enriquecidos; América Latina, como Asia y África, carga con los pecados del mundo, y con su fe se convierte en esperanza para el mundo. Latinoamérica, con sus CEB's y con su Teología es como una misionera para los países enriquecidos, a quien nadie ha llamado, pero que no se retirará de ahí hasta cumplir con su misión.

La solidaridad latinoamericana ha de tener una marca que la hace más auténtica y le da plenitud: que empieza entre los pobres. Además de lo anterior Latinoamérica ha de fortalecer su solidaridad al interior de ella misma: la solidaridad nos ha de conducir a la creación de la Patria Grande. Es una solidaridad en el conflicto, el cual, aunque nos da dolor, también nos enriquece. Esta solidaridad no aparece como por arte de magia, sino que ha de ser convocada, sembrada, cultivada.

Peligros de nuestra solidaridad: Que se devalúe, que se quede sólo en palabras, descuidando la acción, que es lo fundamental de ella, para que sea eficaz; que se quede en un círculo reducido, o hegemonizada por algunos grupos; que pretenda ser monopolizada por los cristianos; tenemos que ser humildes en la práctica solidaria; que se dé como una huida de los propios problemas: éste es un gran peligro para los Cristianos de Europa, que integran grupos de solidaridad con América Latina, pero sin compromiso con los problemas de sus Países. Esto sería una solidaridad engañosa.

Evaluación, Eucaristía y Mensaje final

12 de Octubre: La fiesta de hoy tuvo una nueva dimensión: fue la fiesta del pueblo de Dios que escucha y clama: pueblo oprimido y creyente y en proceso de liberación. La delegación española nos ayudó en el primer momento de oración del día: con las manos unidas dimos gracias al Padre por lo que recibimos en este Encuentro: así terminamos con el Padre Nuestro.

Luego nos repartimos por regiones latinoamericanas para evaluar el Encuentro. Coincidimos en que se logró el objetivo propuesto: compartir y clarificar la aportación de las CEB's a la Evangelización liberadora de América Latina. Compartimos la gran hermandad latinoamericana; el método de trabajo fue muy participativo; fue sobresaliente la hospitalidad con que nos acogieron en sus casas los habitantes de Río Blanco. La oración fue una honda experiencia espiritual. Faltaron espacios para una mayor información y comunicación de experiencias, pues fue corto el tiempo para el Encuentro. Lo principal fue el avance en articulación regional y la determinación de la fecha para el siguiente Encuentro: durante el primer semestre de 1992, con duración de una semana. Se propuso como primera opción Bolivia; después de consultar a las bases y a los demás obispos, D. Julio Terrazas se comunicará sobre el particular; en caso de que no se pudiera allí, la segunda opción sería República Dominicana; también estaría pendiente de confirmación, dependiendo de lo que decida Bolivia y lo que, en su caso, decidieran los Obispos y las bases de su país.

La Eucaristía se inició con una hermosa marcha en la que las distintas Delegaciones peregrinaron llevando las banderas de sus Países, entre la multitud de los hermanos que ya habían llegado de las distintas partes de México para participar del Encuentro

Nacional, que se realizaría a continuación. Fue una fiesta llena de participación y Espíritu; algunas oraciones se hicieron en lenguas indígenas. Aplaudimos la presencia de los obispos que se añadieron para participar en esta fiesta y en el Encuentro Nacional: D. Bartolomé Carrasco, Arzobispo de Oaxaca, y D. Guillermo Ranzahuer, obispo de S. Andrés Tuxtla.

La Asamblea aplaudió a D. Sergio Obeso al oír de sus labios que el mensaje del Encuentro, ahí proclamado, lo asumía junto con sus hermanos obispos ahí presentes y que lo asumía como suyo. "Cuente, dijo, con nuestro entusiasmo y nuestro apoyo. Y esto por una doble razón; sobre todo por fidelidad a la Iglesia, ya que las CEB's tienen su más honda raíz en el Vaticano II y su expresión más clara y reciente en Medellín y Puebla; además, por estos días que hemos vivido juntos y caminado, pues nos sensibiliza escuchar los testimonios de lucha y las ilusiones de nuestro pueblo latinoamericano". Nos invitó también a seguir adelante en la auto-crítica y evaluación tan propia del caminar de las CEB's. "La auto-crítica, dijo, es condición para mejorar. Y si nos cuestionan desde fuera es muy saludable preguntarnos si hay alguna razón en ello. Tener como punto de referencia la Palabra de Dios, la contemplación de su proyecto, es condición indispensable para no confundirse ni con otro tipo de presencia ni con una realización en este mundo distinta a la de Dios". Y, para terminar, refiriéndose a sus hermanos obispos, los motivó a "aumentar el número de invitados a esta bellísima aventura de hacer realidad el designio de Dios en esta Latinoamérica".

Concluyo esta Reseña con el Mensaje del III Encuentro Latinoamericano de las CEB's.

"A nuestros hermanos de las Comunidades Eclesiales de Base a quienes venimos representando, a nuestros hermanos cristianos que comparten con nosotros el seguimiento de Jesús Liberador, y a todos aquéllos que, aun sin compartir nuestra fe, luchan por un mundo de justicia y de paz, les enviamos nuestro saludo fraterno desde este Encuentro en el que hemos compartido, celebrado y clarificado el aporte de las CEB's a la evangelización liberadora de América Latina.

"Pensamos que la mejor manera de compartir con ustedes la experiencia de estos días es hacerla oración, proclamando nuestra fe común:

Señor Jesús: hoy, desde esta vida nueva de Iglesia que brotó del Vaticano II, a 20 años de Medellín, iluminados por Puebla, y en el contexto de la celebración de los 500 años de la primera Evangelización en nuestro Continente, constatamos que tu Espíritu sigue vivo y que actúa en nuestro caminar como pueblo y como Iglesia.

Nos hemos reunido de diferentes partes, trayendo con nosotros el dolor, el amor, la esperanza y los esfuerzos de liberación de nuestros pueblos. Junto con ellos afirmamos:

- Creemos que el amor a Dios se concreta en la solidaridad con el pueblo, con el pobre: que esta solidaridad es experiencia de resurrección, como resistencia a la muerte y afirmación y compromiso eficaz con la vida.

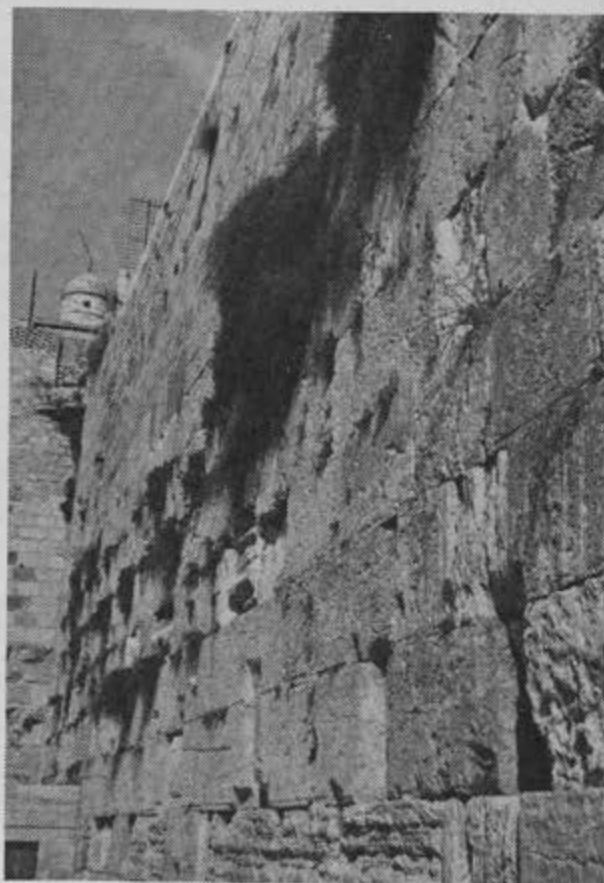
- Creemos en la comunidad fraterna que brota del seguimiento de Jesús, donde la gratuidad se expresa en la oración, la celebración y la Eucaristía, como impulso vitalizador para realizar el proyecto del Padre.

- Creemos que por la organización del pueblo y el esfuerzo por transformar las estructuras injustas podremos ir logrando un proyecto alternativo popular en donde los bienes sean compartidos por todos.

- Creemos que en medio del proyecto de muerte van surgiendo signos de vida nueva en el pueblo que se va convirtiendo en sujeto y, en especial, en el reconocimiento y valoración de la mujer y del indígena.

- Creemos en una Iglesia profética que, conocedora del proyecto de Dios e inserta en la realidad de los hombres, descubre y denuncia lo que se opone a este proyecto, anuncia los signos de vida que existen ya, consuela al pueblo que sufre y lo anima con la esperanza cierta de que la liberación plena es posible.

- Creemos en los mártires y en los nuevos santos que por



asumir este profetismo dieron su vida y por eso son ahora semilla de vida nueva para nuestros pueblos.

- Creemos que Dios habla cuando en comunidad se comparte, se discierne y se pone sobre la Palabra de Dios leída desde la vida; esta Palabra es luz en nuestro caminar.

- Creemos en la comunidad servidora y ministerial, donde cada quien tiene funciones distintas, necesarias todas para nuestro crecimiento como pueblo y como Iglesia.

- Creemos que en la religiosidad popular de nuestros pueblos se refleja la sorprendente riqueza y espontaneidad de Dios.

"Por todo esto, con María, primera evangelizadora de nuestro Continente Latinoamericano; con María, mujer sencilla, mujer del pueblo; con María, mujer del sí y del Magnificat; con María, la primera seguidora de Jesús, las Comunidades Eclesiales de Base queremos seguir siendo un aporte a la evangelización liberadora, explicitando al Dios del Reino y colaborando en la construcción del Reino de Dios entre los hombres".

Río Blanco, Veracruz, México
12 de Octubre de 1988

David Fernández hace en LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LA LUCHA POR LA LIBERACION, un esfuerzo bastante logrado por traducir al contexto latinoamericano los acercamientos centrales de Karl Rahner a nuestro tema. Lejos de tratarse de un esfuerzo puramente académico, creemos que se trata de un aporte muy útil, porque Rahner, más que un teólogo académico, ha sido un verdadero maestro espiritual para llevar a los hombres de hoy a la experiencia de Dios en medio de la realidad contemporánea. Aunque es un poco largo nos permitimos citar aquí como aperitivo del artículo de David y como invitación a seguir frecuentando a Rahner un trozo de la homilía que J.B. Metz pronunció en los 50 años de sacerdocio de Rahner:

La pertenencia mutua del amor a Dios y el amor al prójimo ha sido para él la imagen epocal de nuestra experiencia de Dios en la modernidad. Con ello ha llevado al amor al prójimo a la cumbre de su prosecución y de su afirmación, hasta en aquello que es su aparición más contradictoria, es decir el amor político. Pues para Karl Rahner la mística del piadoso tiene que ser, en cuanto seguimiento del Cristo pobre y sufriente, precisamente esto: mística de Dios en resistencia contra un mundo en el que los hombres viven como si no fueran seres humanos y en el que tienen destrozado su rostro humano como si no hubiera Dios, como si no hubiera ningún misterio divino en la vida de los hombres. Por eso Karl Rahner puede comprender el sufrimiento y las luchas de sus hermanos jesuitas en las Iglesias pobres de esta tierra, p.e. en América Central y las Filipinas, absolutamente como imagen actual de la mística ignaciana de Dios. Y por eso puede enfrentarse contra un dualismo demasiado cómodo entre mística y política.

Los dos siguientes artículos, nos aportan, junto con reflexiones personales de sus autores, amplias síntesis de dos libros latinoamericanos que no dudamos en considerar clásicos.

Jorge Heredia presenta en HABLAR DE DIOS DESDE EL SUFRIMIENTO INOCENTE una excelente síntesis del libro de Gustavo Gutiérrez del mismo título. Creemos que la articulación que logra Gustavo y resume bien Heredia entre el lenguaje de la justicia y el lenguaje de la gratuidad, entre profecía y contemplación, es algo absolutamente central para la autenticidad y fecundidad cristiana del compromiso por la justicia, y la única manera de no manipular a Dios.

Carlos Cervantes hace en LA EXPERIENCIA DE DIOS EN EL PUEBLO QUE SUFRE una amplia presentación del librito de Carlos Mesters, *La misión del pueblo que sufre*. La hondura con que el exegeta y pastor brasileño se ha acercado al sufrimiento del pueblo tanto al sufrimiento de los militantes, como al del pueblo llano es sencillamente estremecedora y, misteriosamente, esperanzadora. La finura de las reflexiones personales de Carlos Cervantes no se queda a la zaga del libro que presenta.

Cabe señalar que en ninguno de los dos casos estos artículos pretenden suplir la lectura y meditación directas de estos dos clásicos de la teología espiritual latinoamericana. Nuestros artículos, p.e., no entran ordinariamente en la justificación exegética de las opciones interpretativas acerca del Siervo de Yahvé y del libro de Job; mientras que dicha justificación es clara en los libros comentados.

Cerramos nuestro cuaderno con un amplio artículo que, sorprendiendo nuestras planeaciones, resulta hoy doblemente oportuno. Se trata del texto de José Luis Serra DIOS, EL PUEBLO Y UN OBISPO POETA. En él nos presenta su autor una antología organizada de textos en torno a la experiencia de Dios de Dom Pedro Casaldáliga. Creemos que Casaldáliga no necesita que lo defendamos: basta con que lo escuchemos. Porque, al hacerlo, más aprenderemos acerca de el Viento, de el Padre y de su Cristo, y del clamor y la esperanza del pueblo pobre, que del propio obispo, tan poeta, como profeta. Menos que ninguno, este artículo pretende suplir el gozo de la lectura tanto de los poemas como de la prosa de Casaldáliga.



**EXPERIENCIA
DE DIOS EN LA
LIBERACION**

EXPERIENCIA
DE DIOS
EN LA BIBLIA

EXPERIENCIA DE
DIOS EN LA LUCHA
POR LA LIBERACION

EL DIOS
DEL PUEBLO
QUE SUFRE

HABLAR DE DIOS
DESDE EL
SUFRIMIENTO
DEL INOCENTE

DIOS, EL PUEBLO
Y UN OBISPO POETA:
CASALDALIGA



CUADERNO

EXPERIENCIA DE DIOS EN LA BIBLIA

Camilo Maccise
Teólogo de la CLAR

Hablar de la experiencia bíblica de Dios en pocas páginas no es una empresa fácil. Es pretender encerrar en un pequeño depósito las aguas de un océano inmenso porque la experiencia bíblica de Dios se va realizando lentamente en el encuentro de Dios con un pueblo que El elige y al que educa "como un padre a su hijo" (Dt 8,5). Es una experiencia condicionada por muchos factores. Se da en un abanico de situaciones diferentes y se expresa muchas veces en forma provisional antes de llegar a configurarse con rasgos más precisos, aunque siempre imperfectos porque Dios "habita en una luz inaccesible" y "nadie lo ha visto ni puede ver" (1 Tim 6,16). En múltiples ocasiones y de muchas maneras Dios se fue manifestando en la historia de Israel hasta que reveló con claridad su rostro en su Hijo (cf Hebr 1,1-2).

La revelación de Dios, que está a la base de la experiencia que de El se va teniendo, se va transmitiendo a través de diversas tradiciones y enfoques. Los libros bíblicos presentan la experiencia de Dios desde perspectivas diferentes. No sin razón se distinguen los libros históricos, proféticos y didácticos o sapienciales. Todos parten de la vida iluminada por la fe. En ella experimentan a Dios, pero expresan con formas y estilos variados el sentido que dentro de una revelación gradual tienen para ellos las epifanías de Dios en la historia. Y esto no sólo en el Antiguo Testamento. También en el Nuevo encontramos acentos y matices peculiares en cada uno de los escritos. Las comunidades sinópticas, paulinas y joanas donde surgen sellan con sus circunstancias particulares la transmisión de la experiencia de Dios. Por eso la revisten de tonos y matices propios.

La experiencia bíblica de Dios ayuda a comprender al mismo tiempo el sentido del mundo, de la existencia humana y de su historia, pero no se limita sólo al campo de los conceptos o de la reflexión. En la experiencia bíblica de Dios se percibe la necesidad de un compromiso con la vida. Es una experiencia en la vida y para la vida.

Dentro de los muchos caminos para acercarnos al análisis de la experiencia bíblica de Dios y para esbozar una visión panorámica que señale derroteros para una ulterior profundización, escogemos el de poner de relieve algunas características que aparecen en los diferentes escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento, considerados aisladamente o como formando un grupo de libros de la misma índole histórica, profética o sapiencial. Al final podremos tener delante el multiforme rostro del Dios que la experiencia bíblica, experiencia modelo, nos ha hecho llegar, como testimonio de Dios que sale al encuentro del hombre para manifestarse a él, para cuestionarlo y para invitarlo a ser su colaborador en la historia. Entrar en sintonía con la experiencia bíblica de Dios permite igualmente ver con nuevos ojos la realidad y la propia vida, la vida de los demás, los acontecimientos: todo se hace transparente y en todo se puede descubrir a Dios presente y cercano; impulsando a la transformación del mundo de acuerdo con su proyecto a través de una esperanza activa y de un amor concreto y eficaz al hermano.

Dividimos en dos partes nuestra exposición. En la primera nos ocupamos del Antiguo Testamento que prepara, anuncia y representa el Nuevo¹. En la segunda nos centramos en los escritos del Nuevo Testamento en el que se tiene ya la plena luz de la revelación de Jesucristo, profundizada a la luz de la resurrección y bajo la acción del Espíritu.

Es importante no olvidar que la Biblia es obra de un pueblo; que en ella se encuentra, por tanto, no la experiencia de los escritores solamente, sino la de toda la comunidad creyente que, guiada por Dios, lo va descubriendo y conociendo en su historia en forma gradual hasta que Cristo manifiesta al Padre con obras y palabras².

LA EXPERIENCIA BIBLICA DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Al hablar de la experiencia bíblica de Dios en el Antiguo Testamento no pretendemos trazar una

sucesión cronológica de los pasos que fue dando en el descubrimiento de Dios, de sus atributos, de su modo de actuar en la historia. Difícilmente se puede trazar con precisión el itinerario recorrido. Nos vamos a limitar a señalar únicamente algunos de los principales aspectos que las diversas corrientes espirituales van subrayando.

Yahvé: Creador del mundo y Señor de la historia (el Dios del Génesis).

Las primeras páginas de la Biblia (aunque no las primeras escritas) presentan la experiencia profunda de percibir, a través de la historia y del cosmos, la mano creadora de Yahvé. El creó todo cuanto existe. Todo lo hizo bien. Formó al ser humano varón-mujer y le encomendó el universo poniendo todo bajo su dominio (Gen 1,1-2, 4) y trazándole un proyecto de vida. Cuando el ser humano se apartó de ese proyecto, El se muestra misericordioso y ofrece un camino de salvación que tiene como punto de partida la elección gratuita de Abraham (Gen 12,1-3). Yahvé elige tomando la iniciativa, promete y exige confianza y obediencia. Es un Dios cercano, fiel a sus promesas (Gen 21,1-2); que pone a prueba (Gen 22,1-2) y libera en el momento oportuno (Gen 22,12).

Yahvé es el Señor de la historia, la guía y sabe sacar bienes de los mismos males "Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos" (Gen 50,20). El es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: un Dios que acompaña a quienes ha elegido en todas sus vicisitudes históricas.

Yahvé: el Dios que libera de la opresión (el Dios del Exodo y del II Isaías).

Dos acontecimientos vividos por una parte del pueblo de Israel hicieron posible la experiencia de Yahvé como liberador: el hecho de la esclavitud que sufrieron en Egipto y la dolorosa etapa del destierro en Babilonia. Estas dos realidades marcaron profundamente al pueblo e hicieron que el tema del éxodo se convirtiera en uno de los temas centrales de toda la Biblia. Un tema presente en las fiestas religiosas, en los ritos culturales, en la catequesis, en la legislación, en la predicación profética, en las oraciones, en la reflexión sapiencial. El recuerdo y la actualización de esos periodos de opresión que terminaron en forma inesperada porque Yahvé oyó el clamor de su pueblo

(Ex 3,8) y abrió los sepulcros en los que se encontraban sumidos en la desesperanza (Ez 37,12-14) renovó y solidificó la experiencia de Dios como liberador, que escucha el grito de los pobres y oprimidos y que no se queda indiferente ante el dolor humano sino que interviene con mano poderosa y brazo extendido (Sal 136,12) para salvar, rescatar, liberar.

Yahvé, Dios que libera de la opresión, vence a todos los enemigos y acaba con todas las resistencias (Ex 1,10-11; 16,2-3; Is 45,1-8). El, que gobierna el mundo y la historia, escoge los caminos y los medios en forma sorprendente y desconcertante.

Yahvé liberador exige que se viva en libertad cumpliendo sus mandatos y preceptos que se resumen en el amor a él y al prójimo (Ex 20,1-17). El libera haciendo pasar de la servidumbre al servicio.

Yahvé: un Dios que educa y guía al hombre (el Dios de la Ley).

El libro del Deuteronomio sintetiza en unas frases la experiencia que el pueblo fue teniendo de la acción pedagógica de Dios en los acontecimientos de su historia que llevaron a formular una legislación acorde con ellos: "el Señor, tu Dios, te ha educado como educa un padre a su hijo; para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo respetes" (Dt 8,5-6).

La legislación de Israel parte de una experiencia de Dios que lleva a comprender de una manera diferente el mundo de relaciones del hombre con El, con sus semejantes y con la naturaleza.

Las leyes Israelitas, contenidas especialmente en los llamados "Códigos" (de la Alianza: Ex 20,22-23,33; del Deuteronomio: cc 12-26; Sacerdotal, disperso en varios lugares: Lev cc 1-7; 11-15; Num cc 28-29) se apoyan en la convicción de que la ley es la voluntad que Dios ha manifestado en la historia del pueblo vista desde la fe. La ley actualiza la alianza y de ese modo renueva una experiencia de Dios que exige la escucha de Dios en la vida, su servicio y un amor total expresado en el amor al prójimo.

Fue el tiempo del destierro el que hizo germinar la experiencia de la necesidad de un acompañamiento de Dios y, por tanto, la experiencia de El que guía y

acompaña para que el hombre vaya madurando en la fe y aprendiendo que *"no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios"* (Dt 8,3).

Esta experiencia de Yahvé suscita la convicción de que El pide apertura para aceptar sus caminos y una respuesta fiel a sus exigencias. El es *"Dios de dioses y Señor de señores; Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido"* (Dt 10,17). Revivir la experiencia de Dios que educa y guía crea la convicción de ser personas que necesitan de Dios y aleja la autosuficiencia en la respuesta que hay que dar a sus interpelaciones, concretizadas en las leyes que se adaptan a los cambiantes contextos históricos en los que el pueblo vive.



Yahvé: el Dios de la justicia y el derecho (el Dios de los Profetas)

Los profetas fueron hombres de una gran experiencia de Dios. Cada uno lo descubrió de manera diferente en su propia vida y en la época en que desarrolló su actividad de ser conciencia del pueblo y de enjuiciar las estructuras civiles y religiosas a la luz de la revelación. Para ellos Dios es una persona viva con la que se relacionan íntimamente. De ese modo cuando hablan de El no lo hacen como quien expresa unas ideas sobre una realidad distante, sino como quienes están en comunión con alguien presente y cercano. Las narraciones de su llamado profético expresan claramente esta convicción experiencial (Am 7,15; Jer 1,4-8; Is 6,1-13).

A partir de su experiencia de Dios, los Profetas aprendieron a descubrir sus planes en la historia y a leer en los signos de los tiempos un mensaje interpelador de Yahvé.

Yahvé es, en la experiencia profética el Dios viviente (Is 40,28; 44,6-24) fiel y verdadero: sus palabras no pasan (Is 40,8) y su designio se ejecuta (Is 25,1). Es un Dios justo que libera al que tiene derecho (Jer 9,33) y que rechaza el mal y el pecado (Is 5,16) y así revela su justicia. Gobierna el mundo con justicia y amor (Jer 32,18-23). Es misericordioso (Os 11,8-9; Joel 2,13).

El principal rasgo de Dios señalado insistentemente por los profetas es el de su misericordia y fidelidad que piden del hombre una respuesta de devoción amorosa y fiel hacia El y de amor y bondad hacia los semejantes, expresados también y radicalmente en la práctica de la justicia y el derecho.

La experiencia de Dios y la moralidad están íntimamente unidas en la predicación profética. La experiencia de Yahvé conduce a una vida recta y ésta es expresión y garantía de su autenticidad. Sobre todo cuando se practican la justicia y el derecho en relación con el prójimo. Yahvé no acepta un culto legalista que no lleve después al compromiso de amor y servicio a los demás (Am 5,21-27). La experiencia de Dios lleva a su "conocimiento" que consiste en la práctica de la justicia, el derecho y la misericordia: *"Así dice Yahvé: No se alabe el sabio por su sabiduría, ni se alabe el valiente por su valentía, ni se alabe el rico por su riqueza; mas en esto se alabe quien se alabare: en tener seso y conocerme, porque yo soy Yahvé que hago merced (hésed) derecho (mishapat) sobre la tierra, porque en eso me complazco"* (Jer 9,22-23).

Yahvé: el Dios de la "sabiduría" (el Dios de los sabios)

La reflexión sapiencial de Israel está expresada en varios libros del Antiguo Testamento. En ella, a la luz de la fe y de la razón humana, se busca examinar la vida, la historia, las relaciones humanas, las experiencias. En todo eso se trata de encontrar normas de conducta que permitan vivir rectamente. En eso consiste la "sabiduría".

En los libros sapienciales, desde variados ángulos se trata de encontrar un sentido a la vida y una regla de acción. Y es allí donde se tiene la experiencia del

Dios de la "sabiduría" que va descubriendo gradualmente a los hombres el camino recto: cómo debe ser su actitud frente al mundo, las cosas, las personas, los acontecimientos.

En el libro de *Job* se nos transmite la experiencia de un Dios *incomprensible* y *misterioso* que rompe los esquemas de la lógica humana especialmente frente al problema del mal y del dolor del justo. Se hace necesario aceptarlo con confianza en la oscuridad convencidos de que Dios es siempre mayor: "Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos" (*Job* 42,5).

Los *salmos* traducen en forma de plegaria la múltiple y variada experiencia que Israel tiene de Dios en su historia. En ella aparece como el *creador*, el *salvador*, el Dios *providente*, al que hay que alabar en todo momento y en todas las circunstancias. Junto con esta experiencia se encuentra la experiencia de Dios que *calla*, se oculta, parece olvidarse del justo y de sus problemas y permitir el triunfo del mal en los individuos y en la historia. Los salmos de súplica y de lamentación son un fiel reflejo de esta experiencia, que invariablemente termina en un grito de confianza y de esperanza en medio de las tribulaciones y las pruebas.

El *Qohelet* escribe antes de la revelación clara de la existencia ultraterrena. En la perspectiva de una existencia sombría en el *sheol* y analizando con grande lucidez la vida humana, subraya la perenne insatisfacción que acompaña al hombre en su camino por el mundo. No encuentra todavía una respuesta clara y precisa. Experimenta en forma un tanto confusa que, ante los propios límites y a pesar de ellos y de no ver una solución satisfactoria a sus interrogantes, la fe, basada en una experiencia de Dios, exige confianza en El y apertura a lo imprevisible de El, "que lo hace todo" (*Qo* 11,5). "En conclusión, y después de oírlo todo, teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es ser hombre; que Dios juzgará todas las acciones, aun las ocultas, buenas y malas" (*Qo* 12,13).

El libro de la *Sabiduría* expresa en los dinteles del Nuevo Testamento la experiencia en un Dios-fiel a sus promesas y a los que le sirven. Un Dios que no abandona en la muerte sino que ofrece una vida perdurable de comunión con El. Es en esa fidelidad de Dios en la que se apoya la esperanza de vencer la muerte; de resucitar cuando en lógica humana todo

parecía-perdido y concluido con el fin de la existencia terrena (*Sab* 3,1-9).

Una experiencia de Dios semejante a la del libro de la *Sabiduría* la encontramos en la literatura apocalíptica del Antiguo Testamento, entre la que descuellan el libro de *Daniel*. Sólo que el punto de partida de ella no es la muerte sino la persecución y la crisis del pueblo en determinados momentos de la historia. Entonces se experimenta a Dios trascendente que gobierna el mundo y controla todos los acontecimientos, aun aquellos que aparentemente escapan a su dominio, para preparar el advenimiento de su Reino. Es la experiencia de un Dios que *triumfa del mal* y domina todo lo que sucede en la historia.

Una experiencia de Dios abierta al futuro a partir de la historia.

En esta visión panorámica de la experiencia de Dios en el Antiguo Testamento ha aparecido claramente que ésta se da en la historia de cada día la cual se vive abierta a un futuro iluminado con la memoria de los hechos centrales del pasado. De este modo la experiencia de Dios se constituye en una clave interpretativa de la realidad personal, social, universal. Esta no es algo cerrado y fijo. Está más bien abierta a la novedad imprevisible de un Dios que supera y rompe todos los moldes y esquemas. Por eso "al hebreo se le piden fidelidad e intuiciones, memoria y novedad. Sobre todo le pide la superación de la nostalgia: 'No os acordéis de antaño, de lo pasado no os cuidéis' (*Is* 43,16-21). Existe un apego al pasado, incluso al pasado de Dios, que cierra los ojos a la liberación de Dios, que hoy está germinando de nuevo: 'Mirad, yo voy a hacer una cosa nueva' ya despunta, ¿no lo notáis?"³.

LA EXPERIENCIA BIBLICA DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento "introduce una esperanza más valiosa, por la cual nos acercamos a Dios" (*Hebr* 7,19). "La Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree (cf *Rom* 1,16), se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento".

En el Nuevo Testamento la experiencia de Dios que nos comunica Cristo, pone de relieve la irrupción del Reino, ya presente. Este es una realidad en

proceso. Tiene como meta la liberación de toda esclavitud. Se va concretizando en la consecución de metas parciales e imperfectas. En ellas la colaboración del hombre es indispensable. Quien experimenta a Dios presente en la historia, tiene que actuar como hijo responsable en el trabajo del Reino, que es don y conquista al mismo tiempo⁵.

La experiencia del Dios de Jesucristo

La experiencia cristiana de Dios es la experiencia del Dios revelado por Jesucristo: un Dios diferente. No es el "Dios de los paganos", hecho a imagen y semejanza del ser humano. Un Dios al que hay que ofrecer dones y sacrificios para tenerlo propicio. Tampoco es el "Dios de los filósofos": ser omnipotente, trascendente, omnisciente, que controla y observa todas las acciones humanas distinguiendo las buenas (que lo hacen propicio) de las malas (que suscitan su indignación).

El Dios de N.S. Jesucristo es el Dios que en Jesús de Nazaret ha mostrado su auténtico rostro. Es el Padre que ama también a los ingratos y malos (Lc 6,35). Es el Dios de las bienaventuranzas que se acerca en su Reino para liberar a los pobres de toda esclavitud y para dar confianza a los pecadores. Es un Dios que es Buena Noticia. Es inmanipulable y gratuito. Es un Dios que vive en comunidad: Padre, que nos pide entrega confiada y absoluta; Verbo, Palabra del Padre dirigida a la historia que nos pide creer que en El es el Padre quien se ha acercado a nosotros y que si queremos entrar en comunión con el Padre debemos seguirlo porque El es el único camino; Espíritu, que conduce la historia al Padre y guía nuestra vida hacia esa meta de plenitud.

Estas líneas esenciales de la experiencia de Dios en Jesucristo están presentes en todo el Nuevo Testamento, pero cada una de las reflexiones inspiradas por Dios pone de relieve aspectos diferentes a partir de la vida de las diversas comunidades cristianas. Por eso, vamos a decir una palabra sobre los acentos que en la vivencia y expresión de la experiencia de Dios ponen las comunidades sinópticas, las paulinas y las joaneas.

Los sinópticos: la experiencia de Dios se da en el seguimiento de Jesús

Las comunidades sinópticas viven problemáticas diferentes que dan como resultado enfoques propios

en cada una de ellas. Con todo, las comunidades de Marcos, las de Mateo y las de Lucas, al hablar de la experiencia de Dios, coinciden en el fondo cuando señalan, como el camino auténtico para vivirla, el camino de Jesús que el creyente recorre en su seguimiento.

Marcos, en polémica velada con ciertas tendencias de algunos miembros de las comunidades cristianas, a olvidar los aspectos dolorosos de la vida de Jesús, insiste una y otra vez en: no se puede dar una auténtica experiencia de Dios si no es a través de la cruz asumida en el seguimiento de Cristo (Mc 8,27-38). Es claro que Marcos no separa cruz y muerte de resurrección, pero hace ver que ésta hunde sus raíces en aquéllas.

Mateo, acorde con su evangelio eclesial que insiste en que los seguidores de Jesús forman el Nuevo Israel, el Nuevo Pueblo de Dios, habla de la experiencia de Dios presente en la comunidad reunida en su nombre (Mt 18,20). Es allí donde hay que vivir el seguimiento de Cristo, renovado y fortalecido en la celebración eucarística hecha en la fraternidad (Mt 26,26-31). Algo de capital importancia para experimentar a Dios en las comunidades mateanas es descubrir su presencia fuertemente interpelante en los hermanos pobres y necesitados con los que Cristo quiso identificarse de manera particular (Mt 25,31-46). Cristo, que es el Emmanuel, Dios con nosotros (Mt 1,23) ha prometido estar presente y acompañando a los discípulos en el anuncio de la Buena Noticia hasta el final de la historia (Mt 28,20). Eso permite tener una experiencia continua de El y percibir sus exigencias de poner en práctica la palabra (Mt 7,21-25) que se resume en imitar la perfección del Padre en el amor y el perdón (Mt 5,48) y en vivir a fondo las bienaventuranzas, que son la Nueva Ley del Nuevo Pueblo donde Dios está presente y donde se le puede experimentar (Mt 5, 1-10).

Las comunidades lucanas, transfiendo de la obra lucana (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) experimentan a Jesús, Dios cercano y misericordioso, como el centro del tiempo y de la historia. Jesús invita a un seguimiento suyo a todos en las circunstancias de cada día (Lc 9,23). La comunidad, reunida alrededor del Señor Jesús por la enseñanza de los Apóstoles, la "koinonía", la Eucaristía y la oración (Hch 2,42-47; 4,32-35) experimenta la presencia del Señor y es llamada a testimoniarla en el servicio (diakonía); en la

fraternidad que lleva a compartir los bienes; en el compromiso con la historia (Lc 17,21; Hch 1,11). Es en todo esto donde los creyentes experimentan la *presencia y la acción del Espíritu* que los acompaña y los abre a la universalidad (Lc 11,13; Hch 11,13-17). El libro de los *Hechos* no es otra cosa que el testimonio de la experiencia eclesial de la presencia del Espíritu que guía a la comunidad eclesial en las vicisitudes de la historia; la interpela, le abre caminos nuevos, le comunica la libertad, hace posible en ella la unidad en la diversidad y, en todas las circunstancias, la orienta a un seguimiento de Jesús en el hoy de la salvación que se renueva y actualiza en cada generación.

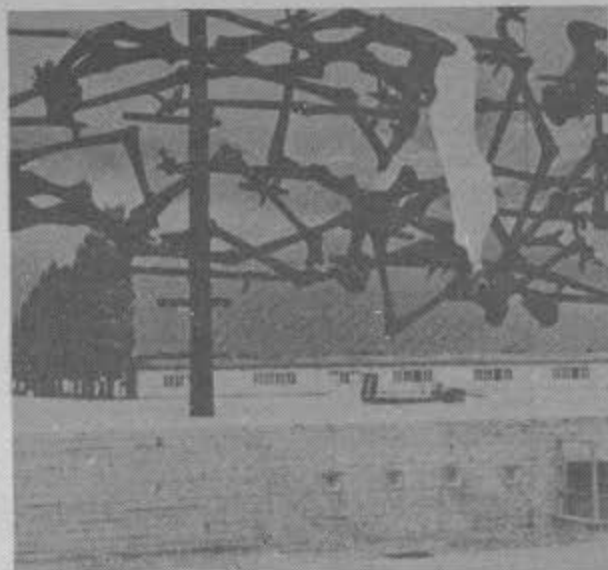
Pablo: la experiencia de Dios que salva gratuitamente en Cristo por el camino ilógico de la cruz

Las cartas paulinas nos describen la experiencia de Dios que Pablo vivió y que confirmó en la vida de las comunidades por él fundadas. El punto de partida de esa experiencia de Dios es, sin duda, la situación existencial del hombre sin Cristo: un hombre dominado por el mal y el pecado (Rom 3,10.23).

Es el *encuentro con Cristo* por la fe el que libera y salva al hombre del pecado (Rom 5,15-19; 8,1-2). Cristo, el Hijo de Dios, enviado por el Padre, realiza esa liberación del hombre por el camino de la locura y el absurdo de la cruz (1 Cor 1 18-25) que hace experimentar a un *Dios incomprensible* (Rom 11,33-35).

Nuestra justificación nos revela el rostro *benévolo y misericordioso del Padre* que nos hace sus hijos y nos invita a la confianza, al gozo, a la seguridad de contar con El (Rom 8,28-37). Junto con esta experiencia está la que podemos calificar como la más característica en la vida y reflexión paulinas: la de la *íntima comunión en el ser y en el actuar con Cristo*. Nuestra vida es una "vida en Cristo". La comunión de vida con Cristo está orientada a lo que será definitivo: estar con Cristo (Flp 1,23). Esta realidad de la vida "en Cristo" llena toda la existencia del cristiano. Los frutos de la redención, la libertad, la gloria, los esfuerzos por vivir como hijos de Dios, los sufrimientos, la esperanza, todo se hace presente y se desarrolla *en Cristo*. El se convierte, en cierto sentido, en sujeto de todas las acciones del cristiano: "vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20).

Junto con la experiencia cristológica, Pablo vive y otro tanto hacen los cristianos de sus comunidades, la



experiencia del Espíritu que vive y actúa en todos. Unido al Espíritu, el creyente se encuentra en la nueva esfera vital que lo une a Dios. Se halla penetrado permanentemente por el Espíritu Santo: "mas vosotros no estáis en la carne sino *en el Espíritu*, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros" (Rom 8,9). De allí brota la experiencia de la plena confianza en Dios a quien se puede llamar "Abba" (Gal 4,4-6; Rom 8,15-17). La experiencia del Espíritu se tiene igualmente en los frutos que él produce, especialmente en el amor, la alegría y la paz (Gal 5,22) y en los carismas que comunica para utilidad común (1 Cor 12,4-6).

La experiencia de Dios en las comunidades paulinas es fundamentalmente la experiencia de la *gratuidad y del poder de Dios en la debilidad humana* (2 Cor 12,10) para que "nadie se gloríe delante de Dios" (1 Cor 1,29) sino sólo en la cruz de Jesús (Gal 6,14).

Juan: la experiencia de Dios en la Palabra que se encarna para revelarnos al Padre y para hacemos hijos de Dios y hermanos entre nosotros

Juan escribe su evangelio y sus cartas para comunicar su propia *experiencia de Dios en Cristo* (1 Jn 1,1-4; Jn 1,14) y la *experiencia de la comunión con Dios* en la experiencia de la vida fraterna en sus comunidades.

En su experiencia personal ha contemplado a la luz de la fe las manifestaciones de Dios, su manera de

actuar en la historia. Especialmente reflexiona sobre el don que el Padre nos hizo de su Hijo (Jn 3,16) en quien se ha manifestado lleno de misericordia y fidelidad (Jn 1,14) y llega a la conclusión de que Dios es amor. Esta experiencia del amor de Dios a los hombres tiene una consecuencia para la vida del creyente: hay que imitarlo en las relaciones con el hermano. Es allí donde se encuentra con seguridad a Dios: "pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (1 Jn 4,20).

El cristiano debe abrirse a la experiencia de Dios a través de una *fe* cada vez más madura, que no se apoye en signos, sino exclusivamente en la palabra de Jesús (Jn 4,48-51) para ser merecedor de la bienaventuranza: "dichosos los que sin haber visto creen" (Jn 20,29).

Para Juan, el medio de conservar la experiencia de Dios a lo largo de toda la vida y de lograr que toda la realidad se haga transparente y descubra a Dios es *contemplar a Cristo*, en quien todo fue hecho (Jn 1,5) y *permanecer en el amor*: "Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios con él" (1 Jn 4,16).

Cristo: revelador del Padre. Su seguimiento para experimentar a Dios

Una cosa es evidente en el Nuevo Testamento: la experiencia de Dios se da a partir de la revelación de Jesús y en el empeño por seguirlo en la historia personal y comunitaria en un compromiso en el amor concreto y eficaz a Dios y al hermano.

Hay un pasaje bíblico que presenta en forma extraordinariamente clara esto que resume el sentido y los alcances de la experiencia bíblica de Dios. Es el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). En este episodio tenemos como una síntesis de lo que es la experiencia de Dios en la Biblia y de la fuerza de la esperanza activa, que impulsa a caminar y a buscar siempre⁶.

Los dos discípulos que marchan hacia la aldea de Emaús son, para Lucas, el modelo de los creyentes que van caminando hacia la casa del Padre. En ese camino van hablando y discutiendo sobre lo que ha sucedido en su vida; sobre la experiencia de Dios que han hecho en Jesús. Mientras el Maestro vivía todo tenía un sentido de plenitud, el pronunciaba palabras

de vida eterna. Ellos habían abandonado todo por seguirlo. Pero su experiencia de Dios se vió de repente sacudida desde sus fundamentos por la muerte de Jesús: "Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel, pero ya van tres días desde que murió" (Lc 24,21). No podía existir una frustración mayor. Todos los esquemas humanos, que se apoyaban en una determinada experiencia de Dios, se vieron destruidos de repente.

Lucas hace notar que, a pesar del desconcierto con que caminaban y de la desesperanza que los dominaba, contaban con la presencia, misteriosa pero real, del Señor. El los acompañaba en el camino. El les explicaba las Escrituras, pero no lo reconocían. Van a experimentarlo nuevamente sólo en el gesto de caridad de ofrecerle hospedaje y en el momento en que El partirá el pan. La experiencia de Dios -es la lección de Lucas y de toda la Escritura- se tendrá *en la fraternidad*, incluso con los que son desconocidos, como el forastero de Emaús. También en la *escucha de la Palabra de Dios* y en la *comunidad de fe y amor expresada y celebrada en la Eucaristía*. Así podrá el creyente volver donde sus hermanos para testimoniarles la presencia de Cristo resucitado y del Padre en la vida de cada día.

A la luz de la experiencia de la resurrección de Cristo, el cristiano podrá vivir el dinamismo de la esperanza en su experiencia de Dios en el camino de la fe. De este modo cobran una nueva dimensión las fallas y los fracasos humanos. Se descubre a Dios en todo. Se le experimenta, no ya como una idea, sino como una persona, siempre nueva y diferente. Se le percibe en la vida, interpelando para un compromiso con los hermanos en la historia. Se le experimenta en su misterio incomprensible como alguien siempre mayor y, por lo mismo, con la convicción de que la experiencia de Dios en la vida será siempre imperfecta; que llegará sólo a su plenitud cuando Dios sea todo en todos (1 Cor 15,28); cuando no lo veamos confusamente sino directa y claramente, "cara a cara" (1 Cor 13,12).

NOTAS

1. Cf Dei Verbum, 15.
2. Cf Ib., 17.
3. B MAGGIONI, Experiencia espiritual en la Biblia, en: Nuevo Diccionario de Espiritualidad (Madrid, 1983) p 517.
4. Dei Verbum, 17.
5. Hice estas afirmaciones en mi libro: Espiritualidad Bíblica en Puebla (Bogotá, 1983) p 26.
6. Los siguientes párrafos están tomados de ese mismo libro, pp 29-30.

EXPERIENCIA DE DIOS EN LA LUCHA POR LA LIBERACION

A Rigoberto Gallardo
-con sus luces y sombras...

David Fernández

Estudiante de Teología del Instituto Teológico SJ
México.

Con no poco temor, intentaré hacer una relectura de algunos puntos centrales de la concepción de Karl Rahner sobre la experiencia de Dios en la historia de los hombres. Esta traducción la haré teniendo por delante nuestra propia realidad latinoamericana y mi modesta experiencia de participación en algunas luchas del pueblo pobre de nuestro país. Trataré de seguir el pensamiento del teólogo alemán de la manera más fiel posible, eludiendo manipulaciones ilegítimas, al menos conscientemente. La pregunta central que propongo abordar con el instrumental teórico rahneriano es la de si puede existir una experiencia ecuménica de Dios, popular, ni esotérica ni elitista, sino cotidiana, dada a todos y que de todos exige respuesta; si esta experiencia es diversa en el no-creyente explícito que en el hombre de fe confesada. Y anexo a esto, pretendería ahondar en el significado de postular el amor político al prójimo, la lucha por la liberación, como el lugar ecuménico de esa experiencia y la imagen epocal que sintetiza el evangelio todo, así como en la significación de que esa experiencia de Dios sea la de un Dios siempre mayor, como Misterio Inexpresable siempre presente en lo más hondo de la vida del pueblo y de cada uno. Va, pues, este intento pergeñado apenas con la urgencia que dan los tiempos.

SOBRE LA UNIDAD DEL AMOR A DIOS Y EL AMOR POLITICO AL PROJIMO

La realidad y la historia que se realizan en su marcha hacia Dios tienen frente al hombre aspectos "epocalmente diversos", bajo los cuales se ofrecen como totalidad y finalidad de manera preferente. Hay "términos" y "palabras originales" epocalmente cambiantes, bajo los cuales el todo de la experiencia de Dios es invocado desde la totalidad de la experiencia

de la realidad y del sujeto. Son puertas *diversas*, accesos respectivos según el tiempo.

Para Pablo, por ejemplo, ese término epocal es la *fe*, y ello a diferencia de otros hagiógrafos neotestamentarios que lo conocieron. Es evidente que sin la fe nadie encuentra a Dios. Sin embargo, para Juan, la categoría que sintetiza el evangelio es el *amor*; y en los sinópticos es la *metanoia*, la *conversión*. El P Rahner, teniendo delante el desafío de un mundo moderno, ateizado, que desprecia la metafísica y la sustituye con sociología, propone como palabra clave y motriz la de el *amor al prójimo*. "En ese amor al prójimo -dice-, con tal de que sea auténtico y acepte su propia, incomprendible, esencia hasta el fin, está ya dada toda la salvación cristiana, todo el cristianismo también, ese que ha de desplegarse completamente, pero que ya está apresado en su raíz originaria cuando uno ama a otro verdaderamente y 'hasta el fin'".

Es desde nuestra realidad Latinoamericana, de pobreza extrema y dependencia del primer mundo, en donde ese *amor al prójimo* propuesto por el P Rahner, ha de tener una mayor cualificación, como *amor político* que lucha por la liberación. Hoy por hoy, la instancia social que anuda, da coherencia, y por ello mismo, puede ayudar a superar la excepcional situación de miseria y violencia que viven nuestros pueblos, es la instancia de los países centrales, no es fundamentalmente una cuestión de poder lo que se pone en juego en lo político, sino algo que inclina la balanza entre la vida y el aniquilamiento de las mayorías.

Ya Medellín y Puebla nos han recordado que la voluntad primaria de Dios en este momento de nuestra historia es que las mayorías pobres tengan vida, y vida en abundancia. La respuesta a esa voluntad de Dios -dice Jon Sobrino- es un específico tipo de amor a los hombres, que no agota otras formas de amor, pero que es irreductible a aquéllas: amar a los hombres más privados de vida y trabajar para que lleguen a tenerlas; en palabras de Monseñor Romero: "defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la vida". Este amor que es respuesta a la voluntad de Dios y al dolor del hombre actual es lo que hemos definido como amor político.

Evidentemente que esas otras formas del amor, personales, afectivas, son posibles y existen en el subcontinente; no obstante, la realización del imperativo

gratuito del evangelio del amor entre los hombres y la búsqueda de la mayor gloria de Dios, acontecen de manera privilegiada en un amor que se manifiesta en el combate amoroso que lucha por la transformación de un sistema que produce muerte.

Pero sigamos el razonamiento del P Rahner, anudado con nuestra propia propuesta.

Aun cuando no tenga nombre, el amor hace que comience ocultamente el reino de Dios. Dios mismo es amor que se realiza en la historia, nunca amor abstracto o espiritualizado (Mt 25).

De otro lado, puede haber realizaciones sociopolíticas que prescindan del amor como motivación. No es a esas ejecuciones a las que nos referimos; en ellas aún no se consigue lo decisivo. Porque es bien posible dar lo que se tiene y carecer de amor (1 Cor 13,3), ahí no hay todavía experiencia de Dios.

Frente a multitud de compañeros enfrascados en la lucha liberadora que prescinden toda metafísica y, si acaso, colocan la filosofía en aquello que se espera en una utopía, por ejemplo; que experimentan el misterio como total absurdo, y su propia acción como el deber de cada día, y no como acontecimiento de lo dado en gratuidad, debemos hacerles comprender que toda la verdad del hombre, y por ello del Evangelio, está, como en embrión, como escondida en lo que ellos primero han encontrado como acción y luego como verdad: el amor político al prójimo.

La fe, la esperanza y la caridad son designaciones diversas de aquella ultimidad única desde donde se puede encontrar al Dios de Jesús: el amor como donación total, verificable hoy en la entrega por una vida mejor para los hombres, aun a costa de la propia.

Echemos una mirada a los datos de la Escritura.

Mt 25. La afirmación es clara: cuando se viste al desnudo, se acoge al forastero, se da de beber al sediento y de comer al hambriento, se le hace a Dios mismo. No es, de ninguna manera, "como si" se le hiciera a Dios. La identidad entre amor al prójimo y a Dios son evidentes, a pesar de la paradoja que ello encierra.

1Jn 4,20. "Quien no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto". El

Dios de Jesús en nosotros únicamente puede ser amado en el horizonte del amor a los hermanos. Nunca al margen de él. El amor a Dios es tal que se mueve a sí mismo y a nosotros con él, hacia el hermano, en cuyo amor se allega a su consumación y nos lleva a Dios y a su amor. (Esta realidad dialéctica, pues, comienza invariablemente de manera horizontal, si acaso es verdadera).

La doctrina teológica vigente en la Iglesia desde el siglo pasado, ha sostenido, por su parte, que todo acto positivo humano, "natural", es, por sí mismo, salvífico, sobrenatural. La consecuencia de fondo de esta concepción es que siempre que un auténtico amor al hombre alcanza su propia esencia y su hondura moral absoluta, es elevado y emprendido por la gracia divina en el orden real de la salvación y es, por tanto, *caritas* hacia Dios. Y ello independientemente de la tematización que haga el sujeto de tal acto amoroso. Para un no-creyente, por ejemplo, la dirección hacia Dios de su amor al prójimo por el que lucha revolucionariamente, es a-temática, no explícita categorialmente, pero dentro de un horizonte trascendental. La acción amorosa es vitalmente trascendental.

Así, todo acto de amor político moralmente positivo es salvífico y cristianamente anónimo, por más que se confiese ateo, pues tiene una orientación a-priori hacia el Dios trinitario. Además -dice Rahner-, incluye un momento de revelación (trascendental) y de posibilidad de la fe, al ser experimentado como donación gratuita, más allá de la propia bondad o maldad moral. La acción política por el prójimo ofrece, entonces, ese lugar ecuménico en donde la ultimidad y Dios mismo pueden ser experimentados, lo tematicé el sujeto como tal o no. Acto moral y acto salvífico se distinguen conceptual pero no realmente.

¿Por qué está dada la posibilidad de la fe en el acto de amor al prójimo que se convierte en lucha liberadora? Para Rahner (y luego, también, para Zubiri), porque *en ese amor concreto* existe la notificación (noticia) de la totalidad y de la esencia del hombre. Ir al hombre concreto es ir al bien concreto. Ser y bien son idénticos. La libertad humana consiste no en hacer lo que se quiera, sino en la autodisposición hacia la definitividad: el ser y el bien. La constitución fundamental a priori del hombre (su definitividad) se experimenta en el encuentro concreto con el hombre concreto.



En el presente orden salvífico cada acto radicalmente libre y moral es, a causa de la general voluntad divina de salvación (y liberación) y por medio de la gracia, un acto salvífico orientado a la inmediateidad para con Dios; por lo tanto, el encuentro con el hombre y con el mundo es el medio de una experiencia de Dios, no objetual, originaria, sustentada en la habitud experimentada, pero a-temática, respecto de Dios.

(A esta "habitud" llamará Zubiri "realidad de religación" a Dios. Para él, la cuestión acerca de Dios es una cuestión acerca del hombre. Y la posibilidad filosófica del problema de Dios consiste en descubrir la dimensión humana dentro de la cual esa cuestión *ha* de plantearse, mejor dicho, *está ya* planteada. Así, para Zubiri, la realidad de Dios no es ni un "hecho" ni un "añadido", sino un *constitutivum formale* y, por tanto, un *necessarium* del ser humano en cuanto tal. En "En torno al problema de Dios", el filósofo español concluye:

"...Llegará seguramente la hora en que el hombre, en su íntimo y radical fracaso, despierte como de un sueño encontrándose en Dios y cayendo en la cuenta de que en su ateísmo no ha hecho sino estar en Dios. Entonces se encontrará-religado a El, no precisamente para huir del mundo, de los demás y de sí mismo, sino, al revés, para poder aguantar y sostenerse en el ser. Dios no se manifiesta primariamente como negación, sino como fundamentación, como lo que hace posible existir. La religación es laposibilitación-de-la-existencia-en-cuanto-a-El.")

Concluyamos, entonces, junto con Rahner, afirmando que la disyuntiva que se suele formular entre amor a Dios y amor al prójimo, uno de ellos superior al otro, es, cuando menos, una tontería. Porque Dios se nos da como la razón sustentadora del acto y de su objeto. Dios no es un objeto al lado de otros más, sino el *desde-dónde* y el *hacia-dónde*. El acto de amor al prójimo es el único acto categorial y originario en el que el hombre alcanza la realidad entera categorialmente dada, realizándose totalmente frente a ella, y haciendo en ella una experiencia de Dios trascendental, gratuita e inmediata, como oportunidad de fe conceptual, de esperanza contra esperanza y de amor historizado.

LA EXPERIENCIA DE LA DEFINITIVIDAD COMO EXPERIENCIA DE LO ESPIRITUAL, DE LA GRACIA Y DE DIOS

Una verdadera lucha por la liberación de nuestros pueblos es, hoy y aquí, un lugar privilegiado para experimentar la definitividad de lo humano, su radical soledad, su capacidad de perdón y sacrificio, el amor que se vive como la muerte, la absoluta negación, el grito en el vacío, lo totalmente inaudito. En palabras de Amaury Pérez.

*"...Golpes que los amigos nos dan como si rosas...
Cosas que más parecen labor del enemigo...
Yo he visto y sé de amigos que resultaron cosas;
Y de cosas que hicieron la función del amigo.
Ví de cómo el hermano se pasó al enemigo.
Y ví cómo trepaban al árbol las babosas."*

*Ví a los hombres errar igual que mariposas,
y quemarse las alas, ligeras y amorosas,
en el fuego de todos, sin que hubiera un testigo..."*

Para Rahner, esta experiencia de lo último es la experiencia de lo espiritual en su verdadera trascendencia. Cuando se ha perdonado sin recompensa; cuando se ha hecho un sacrificio sin agradecimiento ni reconocimiento, hasta sin sentir ninguna satisfacción interior; cuando se ha estado totalmente solo; se ha experimentado la trascendencia. Cuando se ha decidido sólo por el dictado más íntimo de la conciencia y no se le puede decir ni aclarar a nadie; cuando se está totalmente solo y se sabe que se toma una decisión que nadie le quitará a uno, de la que habrá de responder para siempre; cuando se ha cumplido un deber alguna vez, cuando aparentemente sólo se podía cumplir con el sentimiento abrasador de

negarse y aniquilarse a sí mismo, cuando aparentemente sólo se podía cumplir haciendo una tontería que nadie le agradece a uno; cuando se ha experimentado la absurda invencibilidad del mal en el mundo y se ha sido bueno con los hombres cuando no respondía ningún eco de agradecimiento ni de comprensión, y sin que fuéramos recompensados tampoco con el sentimiento de haber sido "desinteresados", generosamente revolucionarios, etc..., entonces se ha experimentado al espíritu, se ha tenido la experiencia de la eternidad, la experiencia de que el espíritu es más que una parte de este mundo temporal, la experiencia de que el sentido del hombre no se agota en el sentido y dicha de este mundo, la experiencia del riesgo y de la atrevida confianza que no tiene ya ningún fundamento visible, deducido del éxito de este mundo.

Y bien -dice Rahner- cuando hemos hecho esta experiencia del espíritu, hemos tenido *de hecho* la experiencia de *lo sobrenatural*. Muy anónima y tácita, quizás. Probablemente ni podemos ni nos es lícito volvernos para mirar a lo sobrenatural mismo. Pero cuando nos abandonamos a esta experiencia del espíritu, cuando todo suena a silencio mortal, cuando todo sabe a muerte y a destrucción, sabemos -los creyentes- que no sólo el espíritu, sino el mismo Espíritu Santo está obrando de hecho en nosotros. Esa es la hora de su gracia. Entonces, la falta de suelo que se experimenta en la existencia, es la insondabilidad del Dios que se nos comunica. Cuando un hombre se ha abandonado y no se pertenece más a sí mismo, cuando se ha negado y no dispone más de sí, empieza a vivir en el mundo de Dios mismo.

"El cáliz del Espíritu Santo en esta vida es idéntico al cáliz de Cristo. Pero sólo lo debe quien ha aprendido un poco a gustar en el vacío la plenitud; en el ocaso la aurora; en la muerte de vida; en la renuncia el hallazgo..."

("Sobre la experiencia de la Gracia")

La experiencia de la gracia la podemos rastrear en aquellos hombres que viven esa especie de pasión secreta por Dios mismo y por los hombres. Ellos son los verdaderos hombres de espíritu. En nuestra propia vida podemos buscar esa experiencia, la experiencia de la gracia. Pero no para decir: aquí está, la tengo. No se la puede poseer ni se la puede apropiarse. Sólo se la puede buscar en el olvido de sí mismo, en el amor desinteresado.

LO PROPIO DEL CRISTIANO EN LA LIBERACION: LA APERTURA HACIA EL DIOS SIEMPRE MAYOR

Retomo aquí las principales ideas de Rahner en la interpretación que hace del lema ignaciano "*Ad maiorem Dei Gloriam*", ("A mayor gloria de Dios"), pues, como él mismo afirma, esta búsqueda de la mayor Gloria de Dios es una norma válida para todo cristiano, e incluso lo específico de un aporte cristiano en la liberación. Existe una obligación bajo pecado de -por naturaleza y gracia- mantenerse abierto a un porvenir siempre mayor, desde la óptica de Jesucristo; esto se realiza pocas veces en la historia: son contados los individuos que realizan en su propia vida la particularidad radical de su fe, pero lo hacen de manera representativa del conjunto de cristianos.

Una actitud que busque siempre y en todo realizar la mayor gloria de Dios tiene, entre otros, los siguientes elementos:

- Se desea y cree tener la absoluta voluntad de entrega a la voluntad de Dios (obediencia a Dios, por encima de toda otra obediencia);

- Se es *desde ya* objeto de disposición. La propia persona se convierte en un *a priori* que forma parte de la voluntad de Dios y es ajeno al campo de nuestra elección;

- se vive una situación de permanente. Inestabilidad. Existe conciencia de que ese llamado cambia constantemente. La obediencia tiene un elemento variable e histórico.

Por tanto, no es el hombre quien proyecta, sino el que es proyectado, aquél sobre quien Dios dispone y ha dispuesto. Quien está en esta actitud, y ha tenido la experiencia del Dios Mayor, "deja que vengan las cosas sobre él". Es antes que nada, libertad cristiana que ya ha sido objeto de disposición. Se deja conducir; acepta la imprevisible historicidad de la vida, se encuentra ampliamente abierto a la posibilidad de disposición por parte de Dios y por parte de las exigencias de la liberación.

Subjetivamente, querer hacer la mayor gloria de Dios, expresa también algo esencialmente cristiano, no condicionado históricamente: la subjetividad del sujeto pasa a ser tema para el mismo sujeto, y no simple modo de su realización fáctica. Por ello, el cris-

tiano que se asume como tal, es sujeto de lo ulteriormente posible (no está por debajo de sus posibilidades o, en palabras de Zubiri, es supra-stante -aunque el espíritu opresor busque condenar al pueblo a ser sub-stante); sino que eso posible le abre, desde sus posibilidades, la ilimitada amplitud de otras y mejores posibilidades. Justo esta característica antropológica permite la pregunta, en la fe, de qué es lo que aquí y ahora es para mayor gloria de Dios.

Por otro lado, este elemento tiene una función crítica respecto de la facticidad de la decisión ya tomada o que se presenta como inmediata; ¿es ella para mayor gloria de Dios?

Dentro de una ética militante, la experiencia o la búsqueda continua del Dios Mayor, tiene una importancia fundamental en la superación de los principios generales y abstractos de los que el individuo es un caso particular, nada más; en la superación de la estrecha disciplina de partido, o de la irresponsabilidad oculta que deposita toda decisión en la dirección de la organización. La actitud existencial será, entonces, la de la apertura cabal a aquello que no puede ser alcanzado ni deducido por vía racional, científica, principista, abstracta y esencial. Una actitud así -digámoslo de una vez- sólo puede ser don de Dios; y entonces su contenido no puede ser otro que el de apertura a un amor personal de Dios. Significa, ultimadamente, el fin del legalismo y el arribo a la libertad de los hijos de Dios en el Espíritu. Por esto mismo, la "mayor gloria de Dios" no puede ser transmitida de manera objetiva ni jerárquicamente.

Con todo, una actitud que busque la mayor gloria de Dios tiene también sus peligros. Anoto sumariamente los que señala Rahner.

1. Es refleja y subjetiva, sin otra medida que la absoluta posibilidad de la gloria de Dios.
2. Puede ser mortal para la espontaneidad, despreocupación y originalidad del hombre. Peligra la paz en la que el hombre confía vivir consigo mismo. (Exceso de examen y autocrítica).
3. Puede generar un "escepticismo aristocrático", petulante y engreído. Todo se juzga (personas y cosas) como insuficiente. Escepticismo radical. Surge entonces la tentación de mantener lo institucional (porque no se posee lo definitivo, teme perderse lo provisional). Falta de entusiasmo y verdadero amor.

En conclusión, buscar la mayor gloria de Dios significa el intento de hacer continuamente crítica de la gloria de Dios que estamos realizando, con el criterio de la *mayor* gloria de Dios que podría ser realizada, para que así estemos siempre de nuevo abiertos y dispuestos a realizar en forma no previsible otra gloria de Dios que Dios exija de nosotros en otro momento. Y siempre dejar a Dios la última palabra.

El sujeto inmerso en la tarea de liberación desde la fe en el Dios de Jesús, desde su actitud de discernimiento de la mayor gloria de Dios, ha de ir descubriendo -por gracia realizada- el horizonte más amplio de Dios que es siempre y cada vez más grande. Es, finalmente, la experiencia de ser conducido a donde nunca hubiéramos querido ir.

LA INELUDIBLE EXPERIENCIA DE DIOS (A manera de conclusion)

Como se ha visto, la gracia que se experimenta no es un privilegio que se concede a una élite. La oración, entonces, en la actividad cotidiana o en lo apartado de la intimidad, es un mecanismo para encontrarse en directo con Dios. Ignacio, consus Ejercicios Espirituales, tenía la convicción de que Dios puede y quiere tratar de modo directo con su criatura; que un ser humano puede realmente experimentar cómo tal cosa sucede; que puede captar el designio de la libertad de Dios sobre su vida. Hacer oración refleja no es alienarse del mundo y del compromiso con lo real, sino tomar conciencia y aceptar libremente un elemento constitutivo y propio del hombre, generalmente reprimido, pero ineludible, que llamamos "gracia" y en el que Dios se hace inmediatamente presente. Hoy, para nosotros, el precio a pagar por esta experiencia es el precio del corazón que se entrega con creyente esperanza al amor político al prójimo.

Un momento privilegiado para vivir la experiencia de Dios es cuando se experimenta la muerte como algo radical -la propia o la del pueblo-: como esperanza autolegitimadora o como desesperación absoluta. En ese instante, Dios se ofrece a sí mismo, y en el hombre puede surgir el abandono en la incomprendibilidad de Dios. Ayudar a tener la experiencia refleja de Dios es empujar a los hombres a liberarse definitivamente de todas sus seguridades tangibles para abandonarse en aquello que no se comprende y que carece de caminos preñados. Dios es misterio in-

comprensible, y por ello, es meta y felicidad nuestra: es lo inabarcable.

Ayudar a que el hombre se encuentre cara a cara con Dios -con todo lo terrible que esto pueda ser-, es ayudar a que experimente que siempre ha estado y sigue estando en contacto con Dios; es forzarlo a que se encuentre con esa gracia última que procede del interior de todo hombre. Si el hombre no se percata de ello, los imperativos morales y las inductaciones teológicas, las canalizaciones institucionales, la sacramentaria exterior, se derrumban en un momento.

La experiencia de Dios es ineludible. Aunque el futuro sea ateo, mayoritariamente increyente, y el hombre de fe sea la excepción (como en su momento lo fue el no-creyente), si el hombre sigue siendo hombre, también entonces se podrá hablar de Dios; siempre habrá una mistagogía de la cercanía de ese Dios que se da a sí mismo como vida eterna. Y Dios seguirá siendo el-que-es-cada-vez-más-grande.

BIBLIOGRAFIA

* "Sobre la Unidad del Amor a Dios y el Amor al Próximo", en *Escritos de Teología* (Ed. Taurus, vol. VI, pp 271-292.

* Sobre la Experiencia de la GRacia; en Ed. Taurus, Vol III, pp 103-107.

* La Apertura al Dios cada vez mayor; en Ed. Taurus, Vol VII, pp 36-58.

* Aprender y Enseñar la Fe. Agradecimiento a Karl Rahner. (Homilía de J. B. Metz en el 50 aniversario sacerdotal de K Rahner). Mimeo pp 4.

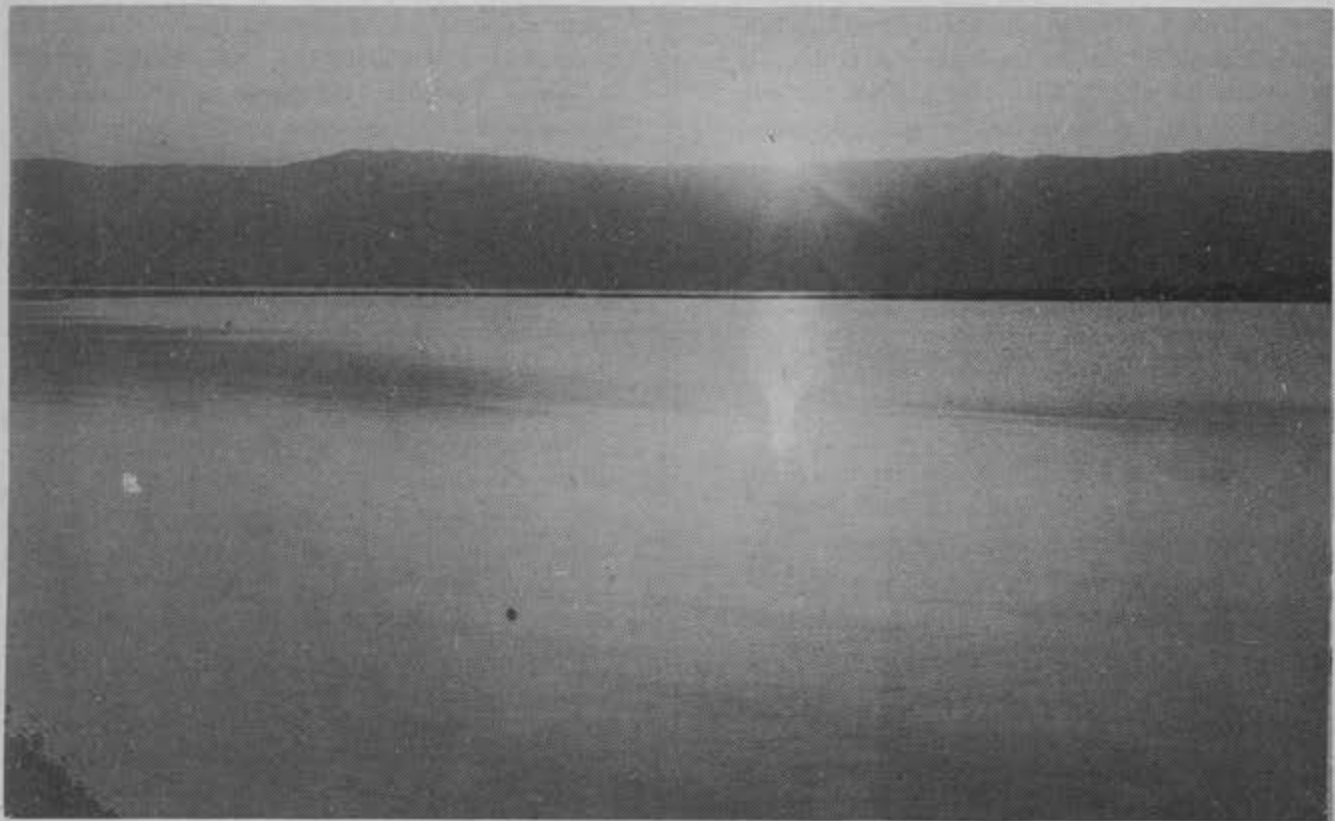
* Palabras de Ignacio de Loyola a un Jesuita de Hoy. Noticias de la Provincia Mexicana, No. 21, III Epoca pp 1-30, y en *Sal Terrae*, Santander, 1979.

* Espiritualidad Antigua y Actual, en Ed. Taurus, Vol VII, pp 21-30.

* Dios, una palabra Buena; en *La Gracia como Libertad*, Herder pp 11-31.

* Sobre el concepto de Misterio en la Teología Católica; en Ed. Taurus, Vol IV, pp 53-103.

* SOBRINO, Jon "Perfil de una santidad política", en *Concilium* No. 183, marzo de 1983, pp 335-344. Ed. Cristiandad, Madrid 1983.



EL DIOS DEL PUEBLO QUE SUFRE

Carlos Cervantes

Estudiante de Teología del Instituto Teológico SJ

Nos encontramos con un artículo sobre un libro que se ha vuelto clásico; es, pues, una introducción que nos remite al libro, pero no nos ahorra su lectura.

Hemos de notar que la identificación que nos presenta Mesters entre Siervo, pequeño Resto, Jesús y Pueblo pobre tiene como base una categoría bíblica fundamental para entender muchos pasajes claves del NT: la categoría de *Gran-Yo*, o *Persona corporativa*. Esta no es meramente una personalización de la comunidad. Tampoco la resultante de la simple suma del Patriarca y sus descendientes a lo largo de la historia. Los judíos se entienden como una nueva unidad dialéctica en la que ambos, Patriarca y descendientes, están referidos mutuamente. No tiene sentido el Patriarca solo ni tampoco solos los Descendientes. Hay una *identificación re-presentativa* mutua, por la que lo que se afirma de uno se afirma también de los otros. El Patriarca 'precontiene germinalmente' al Pueblo, y éste, a su vez, re-presenta y lleva a plenitud al Patriarca y lo que en sí prometía.

Sólo desde esta *identificación re-presentativa* podemos entender el pasaje fundamental para la praxis cristiana?: la parábola del Juicio, en Mateo: "Lo que hicieron a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicieron". O la categoría paulina de Cuerpo de Cristo, y la relación existente entre la cabeza y los miembros, y el hecho de que el Cristo total no pueda serlo solamente Jesús glorificado, sino que él tiene que ser *completado* por los cristianos, a quienes se llama *pléroma*, plenitud de Cristo. También la figura de Cristo, y la relación existente entre la cabeza y los miembros, y el hecho de que el Cristo total no pueda serlo solamente Jesús glorificado, sino que él tiene que ser *completado* por los cristianos, a quienes se llama *pléroma*, plenitud de Cristo. También la figura de Hijo de hombre en Daniel sólo puede entenderse desde esta categoría, por la que se identifica la suerte de aquel con la suerte del pueblo de los santos de Dios (Dan 7). Y sólo desde esta categoría se comprende adecuadamente el alcance de la figura del Siervo de Yahvé y cómo ella nos remite al pequeño Resto, a Jesús y, finalmente, al pueblo oprimido y creyente hoy en América Latina.

El pensamiento judío entiende perfectamente que *ellos son El y El es ellos*, por una re-presentación en la que el primero no es sustituido por los que vienen después, pero está implicado y hecho presente, más aún, llevado a plenitud en ellos. Por esa *com-presencia dialéctica* hay al mismo tiempo una identidad y una diferencia entre el primero y los que vienen después. No se desdibujan las identidades ni las diferencias, sino que se enriquecen y aclaran mutuamente mediante esa referencia mutua. Esto evita cualquier reduccionismo populista que pudiera achacarse a esa referencia dialéctica existente entre los diferentes términos implicados en la imagen del Siervo de Yahvé. Se puede y debe afirmar, pues, que el Siervo es Jesús y que el Siervo es el pueblo oprimido, que es una persona pero no aislada sino en cuanto referida dialécticamente a la multitud de los sufrientes no sólo entonces sino a lo largo de la historia. (Carlos Bravo).

No entre nunca solo a la Biblia.
Lleve consigo en su recuerdo el
dolor del pueblo al que pertenece.
Padre Alfredo

Dios-Pueblo, sufrimiento-liberación, biblia-vida, son palabras que se corresponden y en donde parecen concentrarse las grandes realidades humanas, los grandes sujetos de la historia y las preguntas fundamentales por el sentido. En este acercamiento al libro de Isaías quisiera seguir la recomendación de Carlos Mesters y traer conmigo el sufrimiento del pueblo. Esta pretensión es muy ambiciosa y sólo partiré de algunas constataciones que son, en el fondo, mis propias preguntas.

El pueblo sufre. Esa vergonzosa conclusión surge ante el que está lleno de seguridades, el que tiene capacidad analítica para calcular estadísticas de ingreso, consumo, salud y educación; también para el que pretende dar esperanza y compartir una fe apuntalada por abundante teología; finalmente, es agresiva verdad para el que barrunta escandalizado y entra en la brecha de frases como "estamos muy olvidados y dejados de la mano de Dios", "haced mucho que no vemos la nuestra"... para el que ve 'por-tras-las-miradas, por-tras-las-arrugas, para el que escucha por-tras-los-golpecitos de pie desnudo sobre el pavimento!

El pueblo hace sufrir. De la indignación ética, logro un sufrimiento prestado, condolente, que quiere ser solidario, buscar causas y atacarlas; quiere dar para así acallar un poco el propio sufrimiento por el sufrimiento de los demás y la insistente pregunta del por qué.

El pueblo resiste. Otra constatación que lleva a la admiración. El pueblo se-está-muriendo y no se acaba de morir, porque no deja de nacer; lo están matando y no lo acaban de acabar; pierde a sus hijos y éstos ya no caben. Y yo me resisto a ver lo que veo y a no entenderlo.

El pueblo se resiste. No solo se resiste, sino que es cauto. Mi (nuestro) escandalizado sufrimiento le ofrece soluciones, y se resiste; el gobierno le ofrece paliativos y toma una parte, pero la otra se la reserva. Acude al templo y al padrecito en busca de consuelo, pero no hace caso de todo: una parte toma y otra se

reserva, para enviarla directamente al Creador o a la Guadalupana, sin intermediarios. Se resiste y yo no resisto y lo pobreteó en su indigencia, ignorancia e intransigencia. A mí se me arman y desarman las pedagogías a las que me fié; y el pueblo sigue, sigue resistiendo y resistiéndose ante el desfile de párrocos, líderes, coordinadores, promotores y demás roles que se elevan y caen al ritmo de las teorías y políticas, nuevas o resucitadas, de las que son tributarios. Y ahí está el pueblo, con su 'reserva' de aparente sinsentido, que no accede del todo a las ofertas de soluciones o consuelos.

Y el pueblo espera. Contra nuestros cálculos, pesimismo y conciencia de limitaciones, el pueblo se atreve a un mirar al futuro que nos carcome por lo iluso. Se atreve a seguir hacia el abismo que nosotros prevemos y, lo peor de todo, es que ríe. ¿Cómo se atreve a reír cuando a mí me está carcomiendo su drama? Y lo vuelvo a pobretear por desconocer la situación de su país, el caos internacional, la coyuntura política, los paliativos del gobierno, las novedades teológicas... Y me calla la boca con un pan con frijoles. Y me hace sonreír.

Pero mis preguntas siguen en pie en cuanto el sufrimiento es real y reclama explicación, cambio, interpelación que voltea a los ojos de Dios. Y esa explicación no la tengo; la busco a nombre del pueblo que más sufre, aunque pareciera a veces que yo soy el único que la necesita, pues el pueblo de alguna manera la tiene de suyo.

Y aquí entra la duda: ¿es que la gente está bien donde está y el que está mal soy yo, somos nosotros, por querer representar a quien no nos ha acreditado como sus representantes, por querer explicar un sufrimiento cuya explicación no busca el que mayoritariamente lo experimenta?

La misión del Reino la tiene el pueblo pobre y nosotros nos le acercamos para ver en qué podemos colaborar. E.G.M.C.

Isaías -vía Mesters- ofrece una veta de comprensión del sufrimiento del pueblo. Is 40-66 pertenece a la época del cautiverio; para el pueblo se ha derrumbado la ideología de la elección y priva la sensación de abandono de Dios; hay profunda crisis de fe y constante tentación de asimilarse al pueblo conquistador y someterse a sus ídolos.

La situación del pueblo está reflejada en las lamentaciones:

- Vi al pueblo todo gimiendo de hambre, buscando pan (1,11)
- ... niños pidiendo comida, y no había (4,4)
- el pueblo saliendo de casa con riesgo de la vida en busca de alimentos (5,9)
- fuimos forzados a extender la mano a Egipto y a Asiria, para conseguir el pan que comíamos (5,6)
- era mucho mejor morir por la espada que morir de muerte lenta por el hambre (4,9)
- (vi) sacerdotes y profetas asesinados dentro del propio templo del Señor (2,20)
- vi la ciudad toda destruida; nada quedó en pie (2,1-9)
- ...las casas del pueblo y el lugar de sus reuniones (2,2,6)
- la fuerza del pueblo fue quebrada (2,3)
- nuestra juventud fue llevada al cautiverio (1,18)
- estamos agotados por los trabajos forzados, oprimidos en dura esclavitud, y no nos dan el mínimo descanso (1,3; 5,5)
- nuestra herencia cayó en manos extranjeras, nuestras casas en manos de desconocidos (5,2)
- vi el desastre de la Capital, Hija de mi pueblo (2,11).
- pueblo desterrado, humillado y esclavizado (1,3).

PRIMER CANTO: DIOS ESCOGE A SU SIERVO Y LO PRESENTA AL MUNDO

A ese pueblo Dios le habla, tomando El la iniciativa, acreditándose primero en su fidelidad:

*"La flor se marchita, se seca la hierba
...y hierba es el pueblo..."*

mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre..." (Is 40,7-8)

Y es una fidelidad que se remonta a las raíces del pueblo:

*"Y tú Israel, siervo mío, Jacob a quien elegí,
simiente de mi amigo Abraham,
que te así desde los cabos de la tierra
y desde lo más remoto te llamé y te dije:
'siervo mío eres tú, te he escogido y no te
he rechazado'..."* (Is 41,8-10).

Dios elige a un pueblo fracasado y derrotado, que

- Salió Abraham en virtud de la promesa (Gen 12,1-3).
- Para ser luz de las naciones (Is 42,6)
- Para abrir los ojos a los ciegos (Is 42,7)
- A liberar a los prisioneros (Is 42,10)
- Canten un cántico nuevo (Is 42,10)
- No tengas miedo, estoy contigo (Is 41,10)

- Volvió el pueblo sin esperanza (S 136)
- Dios me hace vivir en las tinieblas como difunto enterrado hace mucho tiempo (Lam 3,6)
- ¿Quién es ciego sino mi siervo? (Is 42,19)
- Cargando el yugo al cuello somos perseguidos (Lam 5,5)
- La paz me fue robada, ya no sé lo que es ser feliz (Lam 3,17)
- Dios mío, Dios mío. ¿por qué me abandonaste? (S 21,1)

no cree en sí mismo. Pero Dios cree en él y, al hacerlo, muestra su preferencia por los oprimidos.

Al describirlo como el que:

*"No clamará, no gritará,
no alzaré en las calles su voz,
no romperé la caña quebrada
ni aplastaré la mecha..." (Is 42,2-3)*

...No proclama mansedumbre, sino que declara que ese pueblo sí ha practicado la justicia y, pese a la opresión, no se ha asimilado ni dejado contaminar por el sistema.

La misión encomendada: cumplir su justicia (de Dios) ante las naciones; esa misión ya la está cumpliendo inconscientemente el pueblo. La justicia no la va a implantar el opresor: sólo de un pueblo que se ha resistido a la injusticia puede nacer la búsqueda de una sociedad fundada en el derecho y, de esa manera, responder a las aspiraciones más profundas de los hombres.

Dios mismo avala con su nombre (= presencia liberadora) esa misión; por su propia justicia quiere cumplir ese deber. Ese recurso es todo y sólo con lo que cuenta el pueblo (fidelidad y presencia de Dios).

TRANSICION

La misión lleva al pueblo a entrar a un lento proceso hacia la toma de conciencia. En primer lugar, la misión encomendada chocaba con la realidad circundante experimentada:



Esa toma de conciencia supone ver y buscar, detrás del absurdo, el verdadero rostro de Dios, recuperarlo de la ceguera del pueblo:

*"Hagan salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos,
y sordo, aunque tiene orejas (Is 43,8)
Ustedes son mis testigos... y yo soy Dios (Is 43,12)
...(el) que trazó camino en el mar y vereda en las
aguas impetuosas, el que hizo salir carros y caballos con
poderoso ejército.*

*¿No se acuerdan de lo pasado, ni caen en cuenta de
lo antiguo? Pues bien, he aquí que yo lo renuevo, ya
está en marcha ¿no lo reconocen?" (Is 43,16-18)*

Isaías proclama que el pueblo mantuvo la esperanza, como semilla que no llegó a corromperse:

*"Oprimido, no oprimía; aplastado, no aplastaba;
tratado injustamente, no respondía con injusticias..."*

De los falsos dioses había buscado efectividad:

*"Me cansé en vano, para nada he gastado mis fuer-
zas" (49,4)*

SEGUNDO CANTO: EL PUEBLO REACCIONA

Pero ahora el pueblo descubre que esa misma vida suya prolongada y sufrida es la que, precisamente, le hace ser el siervo de Dios; los mismos hechos entonces se leen desde otro lado: descubrir el llamado de Dios fue descubrir el sentido de su vida y de su historia:

*"Todavía estaba en el seno de mi madre y el
Señor ya me llamaba (49,1).
En realidad mi derecho el Señor lo defendía
y mi salario Dios lo aseguraba,
fui tomado en serio a los ojos del Señor,
Dios se hizo mi fuerza" (49,4-5).*

En la vida prolongada y sufrida del pueblo está Dios; esa es el arma que guarda en la palma de su mano (49,2).

- Esta conciencia del pueblo lleva a extralimitar el alcance de su misión:

"Poco es que seas mi siervo sólo para restablecer las tribus de Jacob... te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra" (49,6).

Yahvé propone un magno proyecto, semejante a una nueva creación:

- comprensible sólo por el pueblo que ya practicaba la justicia

- convencido de que su práctica humilde y dolorosa es el comienzo del futuro que Dios quiere crear para todos.

TERCER CANTO: EJECUCION DE LA MISION. LUCHA

La práctica de la justicia está suponiendo la recuperación del verdadero rostro de Dios: Dios amor, Dios fuerte, Dios fiel, Dios santo que pide justicia, exige compromiso y envía.

"El Señor me ha abierto los oídos y no me resistí, ni me eché atrás" (50,5).

El correlato es destrucción de una falsa idea de Dios, desenmascarar al opresor: ahora la posición de éste resulta absurda a los ojos de Dios; se invierte la percepción de lo absurdo de la misión cuando el pueblo se sintió llamado:

"Dios reduce a los príncipes a nada y hace desaparecer a los gobernantes de la tierra (40,23).

Perderás a tus hijos y quedarás viuda (Babilonia) (47,9).

Sacan oro de su cartera... un joyero les hace un Dios...por más que le hablan no responde y a nadie salva de la ruina (46,6-7).

Visto que el poder de los que oprimen es poder falso que no viene de Dios, se abre paso la práctica consciente de la justicia (45,8; 61,11); es ya el comienzo de una nueva creación:

"Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva (65,17)

...ya no edificarán para que otro vaya a vivir, ni plantarán para alimentar a otro.

Los de mi pueblo tendrán vida larga" (65,22).

Aquí es donde empiezan los problemas de articulación fe-práctica, misión-realidad. El que ejecuta es Dios y el pueblo: la libertad y firmeza del pueblo provienen del Dios en el que cree:

*"Ya estoy contigo (41,10)
cambio todo por tí" (43,4.)*

Y para dilucidar el 'cuándo', se remite al coro de comunión ancestral, desde el éxodo (43,15-17). Los que antiguamente fueron siervos y cumplieron su misión comprometen y obligan ahora a la misión del siervo actual y, con ello, a no inutilizar la misión que ellos realizaron. Por tanto, el futuro ya empezó desde hace mucho; tiene que ver con la historia (éxodo) y con la política (Ciro).

"¿Qué no saben? ¿Nunca aprendieron?" (40,21.28).

En esa firmeza y convicción el pueblo empieza a transformar la realidad de acuerdo con el proyecto de Dios. Los opresores reaccionan y oprimen al siervo

"Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a quienes me tiraban la barba" (50,6).

No son los tribunales humanos los que habrán de dilucidar la cuestión:

*"Presentémonos juntos ante el tribunal.
¿Quién tiene algo contra mí? Que se presente y haga la denuncia. El Señor es mi ayuda,
¿Quién tiene el valor de condenarme?" (50,8-9).*

Planteado en el tribunal de Dios, la lucha se vuelve radical:

- muere el siervo, condenado por la falsa justicia de los tribunales opresores,
- o muere el sistema injusto, condenado por la práctica de la justicia del siervo.

En este tercer paso queda abierta la cuestión al momento actual:

- Para el pueblo de Israel, llegó Ciro a darle cumplimiento al plan de Dios

- Con Jesucristo, el justo muere crucificado, como la expresión más alta de la resistencia de los pobres contra el poder opresor.

- ¿Y hoy?

INTERLUDIO

Ha quedado pendiente la pregunta por el dolor y el sufrimiento en sí mismo:

- hay *explicaciones*; son buenas, Dios las quiere y se requieren en la lucha del pueblo; pero ninguna da con la raíz del dolor;

- de acuerdo con la explicación dada, cada uno organiza su lucha y escoge su camino para combatirlo;

- y en esta búsqueda surge la tentación: ante la lentitud del pueblo oprimido y la brutalidad de la injusticia al siervo le parece que sólo él tiene condiciones de liberar a los oprimidos; hay enfrentamiento de lógicas:

- conciencia activa- dolor no eficiente

- lucha calculada- resistencia muda

- 'soluciones' en función- no explicación; reserva última

de 'explicaciones' de sentido último en el pueblo

- derrota- victoria, allende explicaciones humanas

Entonces la fuerza de liberación ya no estaría en el pueblo oprimido, sino en el siervo; la misión consistiría en seguir al siervo.

CUARTO CANTO: PROFECIA DE FUTURO

El cuarto canto es una oferta de solución; describe la lucha final en donde el siervo gana, *derrotado*

"Desfigurado... ya no parecía un ser humano" (52,14).

Parece un paso atrás, aunque supone un paso al frente para el que no dan las explicaciones humanas. Ya no se habla de lucha, sino de sufrimiento y derrota.

El siervo no es Jesucristo, sino el pueblo sufriente y desfigurado. En este canto se ofrece el paso que dio Jesús: su muerte y su falso juicio tienen 'explicaciones', en relación directa con su práctica, pero lo que no tiene explicación es el paso que dio hacia el perdón y abandono.

PERDON: - acción creadora, provocada por el deseo de imitar a Dios

- sólo puede ser perdonado el que reconoce su culpa; por

tanto ahí está la posibilidad de que lo injusto se vuelva

justo y el opresor se convierta; esa es la victoria

- la represión no mató la semilla de justicia

- es no haber perdido la fe en el hombre.

ABANDONO: - Jesús, abandonado por el Padre, sigue fiel y encomienda

su espíritu

- aunque no ve al Padre, posee el máximo don de éste, que

es la vida; ésa fue la forma de crecer en la presencia

del Padre

- aquí está la raíz y fuente de donde nace la resistencia

del pueblo oprimido contra el sufrimiento.

El cuarto canto es profecía de futuro: la conversión de los opresores, paso a paso:

1. Antes de la conversión: los ex-opresores cuentan cómo despreciaban al pueblo oprimido y expresan la separación entre ellos y el pueblo:

"Se le vuelve la cara para no verlo; estaba despreciado y no hemos hecho caso de él" (53,3).

2. Inicio de la conversión (53,2-3); se dan cuenta de que los pobres son en realidad empobrecidos; ellos han cargado el peso de la nación

"Ha sido tratado como culpable por nuestros crímenes y aplastado por nuestros pecados" (53,5).

3. Profundización de la conversión (53,7-9); se dan cuenta de la paciencia y resistencia de los pobres:

"Fue arrancado del mundo de los vivos y herido de muerte por los crímenes de su pueblo" (53,8).

4. La conversión se expresa en forma de oración: en el momento de su condena el siervo convence a los opresores

"... verá descendencia, alargará sus días..." (53,10).

5. Dios confirma la oración y afirma la liberación, aunque no automática:

"En la medida en que sea reconocido como justo y siervo traerá la justicia para muchos" (53,11).

Pero ese cuarto canto es una utopía. Ha quedado clara la misión del pueblo a la liberación, como posibilidad única desde ese reducto de justicia que resta; no queda clara la resolución en cuanto a la conversión de los opresores. Jesús mismo ya ejemplificó paradigmáticamente la misión del siervo y gracias a él queda la posibilidad abierta del cuarto canto, por su perdón y abandono.

POR TANTO

- No hay explicación del dolor ni del sufrimiento; más allá de 'explicaciones, lo que hay es un sentido último; tras el dolor -y mayor que él está la semilla de resistencia contra ese dolor y sufrimiento:

- esa es la raíz de la fe en la vida (perdón)
- es la raíz de la fe en Dios (abandono)
- ambas provenientes de la cruz de Jesús y selladas por la resurrección

- Ese sentido se atisba en los pobres; su semilla de resistencia es la que hace continuar la lucha por la liberación, independientemente de explicaciones 'más inteligentes'. El siervo es hijo y discípulo del pueblo.

- Es en los pobres en donde se da el acceso a Dios

- no para que el opresor tenga oportunidad de compadecerse y dar limosna

- sino para que acepte la salvación de Dios de la mano del pobre al que explotó

- para no apoyarse Dios es la fuerza de nadie

- porque son un reflejo de Dios mismo, es decir, el resto que quedó de su honra y gloria divina en medio de la humanidad (Is 42,8)

- Parece que Dios buscó la posibilidad más complicada; se antoja rebelarse ante la necesidad del dolor y el sufrimiento como constante posibilidad para la conversión y ante lo duro que resulta la cruz

de Jesús que no exime al pueblo de cargar con su propia cruz. Pero esa posibilidad no es única por haberlo así diseñado Dios, sino que es la resultante única que han dejado los hombres. Desde ahí puede entenderse aquello de que en los pobres está el último reducto de la honra y justicia de Dios.

- Esto pide un quiebre en la lógica que nos arrastra y afinar la sensibilidad hacia es apuerta que, en lucha, puede irse abriendo. La reserva de aparente sinsentido en todo aquello que le pobreteamos al pobre está garantizada por Dios desde su elección, envío y su voluntad de reinar.

- Nos encontramos en el tercer canto, en plena lucha y expuesto a tentaciones: desesperación ante la inexorabilidad del sufrimiento, idealismo, mesianismo, parálisis contemplativa, relativización de la lucha material e intrahistórica.

- Y en el ejercicio de nuestro compromiso no vamos a decir: 'alégrate, muerto en vida, que el Señor está contigo'; tampoco podemos comer tranquilos si no compartimos desde el lugar donde Dios dijo que estaría. Estamos invitados a una victoria que sólo tiene indicadores en la fe, pero ¡ayuda a mi falta de fe!

Hay que luchar por la causa del siervo,
pero sin imponerle nuestro propio drama y escándalo.

Hay que confiar en la garantía de la elección y misión de Dios,
pero sin dejar de luchar con todos nuestros recursos.

Hay que con-sentir con el pueblo pobre,
pero respetar su reserva de aparente sinsentido, su religiosidad, su idiosincracia

Hay que buscar la promoción,
pero prevenirse y prevenir de ideologizaciones.

Hay que dejar a Dios ser Dios,
pero reconocer que el pueblo es su pueblo.

Hay que...

caminar humildemente delante de tu Dios
pidiendo que el pueblo te pida que le ayudes a su misión.

(*) MESTERS, CARLOS

LA MISION DEL PUEBLO QUE SUFRE

Los Cánticos del Siervo de Dios en el Libro del Profeta Isaías.

CLAR. Col. Perspectivas, No. 14

Bogotá 1987

HABLAR DE DIOS DESDE EL SUFRIMIENTO DEL INOCENTE

Jorge Heredia

Estudiante de Teología del Instituto Teológico SJ
México.

INTRODUCCION

He querido abordar este tema porque siento que el sufrimiento -anticipación de la muerte o consecuencia de ella- pone en cuestión el sentido de nuestra existencia, tanto desde una perspectiva filosófica como desde nuestra misma fe. Intento en este trabajo dar una respuesta a esta realidad punzante, o al menos plantear correctamente la pregunta, y desde ahí crecer en la fe, en una fe que intenta comprender la realidad y transformarla. Más allá del "credo ut intelligam" de S. Agustín, quiero creer para seguir viviendo, y vivir para alentar la lucha de un pueblo que sufre y que busca mejores condiciones de vida, y poder también decir una palabra a aquellos hermanos que parecen haber perdido la esperanza.

La cuestión de cómo dar sentido a la vida desde la proximidad de la muerte, surge desde la experiencia de la muerte de mi hermano Felipe, y de mi primo Roberto, ambas acaecidas antes de tiempo, prematuramente... Pero va cobrando fuerza en el trato cercano con nuestro pueblo: con los obreros y colonos, con los campesinos, con los jóvenes del suburbio. En el trato y amistad con ellos voy descubriendo a personas concretas que llevan adelante su existencia con una gran dosis de sufrimiento, y en cuyas vidas, sin embargo, no está ausente la alegría; ahí me encuentro con un pueblo para el que la muerte es realidad familiar, y lo mismo el dolor. Un pueblo que va a enterrar a sus muertos, muertos jóvenes y niños, y que camina por las calles con su léretro a cuestas, en una marcha silenciosa de protesta.

- ¿Qué decir a este pueblo de América Latina, oprimido y creyente?

- ¿Cómo hablar al campesino que perdió este año su cosecha porque no llovió a tiempo, o porque luego llegó el ciclón y llovió demasiado, y todo se inundó? ¿Cómo superar la actitud resignada de quien cree que lluvia o desgracia proceden igual de Dios? Y más aún, ¿cómo despertar la fe de quien canta, porque así lo vive: "la vida no vale nada, comienza siempre llorando, y así llorando se acaba..."?

- Más de cerca, ¿qué decir a los jóvenes que han experimentado desde pequeños la falta de afecto familiar, que han crecido en el abandono, que han sido marginados por el sistema educativo y por lo mismo se ven reducidos al desempleo? ¿Cómo hablar de Dios a quien ha optado por el alcohol, el thíner o el cemento "para quitarme la tristeza" aún sabiendo que es camino seguro de la locura o a la muerte? (cfr Artículo de E Maza en PROCESO del lunes 17 de Octubre 1988) ¿Qué alternativas de vida existen para estos jóvenes y niños de la calle, que cada día se multiplican?

- Y por otro lado, ¿cómo confrontar a aquellos que pretenden no darse cuenta del dolor del pueblo? Por vivir en un mundo donde el dolor es fácilmente evitado, pueden olvidar a quienes se ven reducidos al salario mínimo, al desempleo y el subempleo, a largas horas de camión para llegar a la chamba... Y más aún, ¿qué decir a quienes pretenden estar al servicio del pueblo, mientras que con su política están provocando su muerte antes de tiempo?

- Durante muchos años (siempre demasiados), hemos ofrecido a enfermos y explotados la fácil escapatoria de la "vida eterna", en su versión de "sufrir ahora, después gozará". Pero como Iglesia, no podemos seguir predicando semejante irresponsabilidad frente a la historia, frente al presente doloroso de muchísima gente. Nos lo prohíbe nuestra conciencia de la dignidad de la persona humana, nos lo prohíbe la Biblia y Jesucristo, comprometido a fondo con esta historia, hasta dar la vida por los que quiso hacer amigos.

Así, ni la resignación fatalista, ni el escape enajenante, ni la indiferencia cínica ofrecen verdaderas respuestas al dolor humano. Son formas de evadir el problema, que no han alcanzado la fe, o se han cerrado a ella. Y el espiritualismo que remite siempre el dolor al "más allá", aunque dice hablar en nombre de la fe verdadera, nos suena hoy hueco y

falso, y sospechamos que en el fondo justifica al sistema, no quiere que las cosas cambien.

Queremos plantear ahora con toda seriedad el problema del Mal-desgracia, del sufrimiento del inocente. Y al hacerlo descubrimos que nos estamos ubicando, no en una perspectiva individualista o minoritaria, sino en la experiencia vital de la gran mayoría que conforma al pueblo oprimido de Latinoamérica y del III Mundo. Y nuestro horizonte se ve ampliado no sólo geográfica, sino también históricamente. En los comienzos de nuestra colonización está claramente presente esta conciencia. Así en el Perú del S. XVI, Guamán Poma de Ayala, recorriendo el antiguo imperio Inca, exclamaba: "Dios mío, ¿adónde estás? No me oyes para el remedio de tus pobres" (citado por Gustavo Gutiérrez en la p 21. Y en México, Batolomé de Las Casas descubre en los indígenas "a Jesucristo nuestro Dios, azotándolo y afligiéndolo y abofeteándolo y crucificándolo, no una, sino millares de veces" *Historia de las Indias*, cit por G G, p 22). Y en una historia que se prolonga hasta nuestro siglo, desde Sudáfrica, el obispo Desmond Tutu afirma: "La teología de la liberación, más que cualquier otro tipo de teología, surge del crisol de la angustia y los sufrimientos humanos. Surge porque el pueblo grita: 'Señor ¿hasta cuándo?'... Oh Dios, ¿pero por qué?... Toda la teología de la liberación proviene del esfuerzo por dar sentido al sufrimiento humano cuando aquellos que sufren son víctimas de una opresión y explotación organizada, cuando son mutilados y tratados como seres inferiores a lo que son: personas humanas, creadas a imagen del Dios trino..." (cit por G. G, p 19).

La teología de la liberación brota precisamente de la contradicción entre la fe en un Dios bueno, amante de la humanidad, poderoso, y la realidad del sufrimiento de los pobres, como realidad cotidiana, sistemática, que se antoja ineludible. Entonces se plantean las interrogantes que generan nuestra reflexión:

- ¿Cómo hablar de un Dios que se revela como Amor, en una realidad marcada por la opresión y la pobreza?

- ¿Cómo anunciar al Dios de la Vida a personas que sufren una muerte prematura e injusta?

- ¿Cómo reconocer el don gratuito de su Justicia desde el sufrimiento del inocente?

Y que desde esta reflexión nos empujan a la praxis:

- ¿Cuál es el camino para abrir a los que sufren la memoria y alegría del Resucitado?

EL LIBRO DE JOB Y NOSOTROS

Vamos a abordar este libro, uno de los más profundos de la Biblia, desde las preguntas arriba expresadas. Pero intentaremos no sólo hacer una re-lectura desde nuestra situación (práctica no sólo válida, sino indispensable si se quiere hacer teología hoy), sino también "dejarnos leer" por el texto, para experimentar esa fuerza "vida y eficaz" (Heb 4,12) que tiene como Palabra que nos interpela y nos invita a crecer en la fe, de cara a nuestra realidad.

El método que sigue Gutiérrez para esta reflexión es el de la Teología de la Liberación, que se entiende a sí misma como "acto segundo" -momento del hablar de Dios- y no tiene sentido si no va precedido por el "acto primero" que consiste en la dialéctica de contemplar y practicar la Voluntad de Dios. Este es el momento del silencio, donde se escucha la Palabra y se contempla (Mística) y se la pone por obra (Praxis). El hablar de Dios, momento de la Teología, está alimentado por la dialéctica Contemplación-Praxis, y a su vez la retroalimenta enriqueciéndola con nuevas luces. Si, como dice el Eclesiastés, hay "un tiempo de callar y un tiempo de hablar" (2,6), el callar es mediación necesaria del hablar, de la misma forma que la vida en la fe antecede a la teología.

El libro de Job nos será especialmente útil para abordar la realidad latinoamericana, la realidad de un pueblo mayoritariamente pobre y creyente, cuya pobreza se ha agudizado en los últimos años por la carga de la deuda externa y la obstaculización de la democracia real por quienes se creen paladines de la Democracia, y cuya fe ha sufrido fuertes embates, tanto desde la penetración de las Sectas como desde el secularismo ajeno a la ideología capitalista. Este pueblo es, sin embargo, el primer destinatario de la Palabra y quien está mejor capacitado para comprenderla, como lo expresó Jesucristo en su alabanza al Padre (Mt 11,25-26). Y no porque los pobres (pequeños, sencillos) reúnan determinadas cualidades morales o espirituales, sino porque sufren una situación de marginación y los despreciados del mundo son los preferidos del Dios que es Padre. Con

esta conciencia, vamos a tener presente la realidad de los pobres en América Latina, como la fuente que señala una problemática, anima un proceso y espera una iluminación.

Ante el hecho de que hay pueblos enteros que viven, como Job, "desde el basurero" (2,8) no podemos llegar como quien tiene resuelto el misterio del dolor, sino más bien en la actitud humilde de aquellos tres amigos de Job, quienes en verdadera com-pasión "rompieron a llorar, rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre su cabeza. Luego se sentaron en el suelo junto a él... Y ninguno dijo una palabra, porque veían que su dolor era muy grande" (2,12-13). Es la actitud respetuosa de quien se encuentra con Dios en una situación límite, la del sufrimiento inocente. Como Moisés, no podemos seguir calzados, hemos de quitarnos las sandalias delante de esta zarza ardiendo y que sin embargo "no se consume" (Ex 3,3-5). El dolor humano puede ser lugar de Revelación de Dios, pero también lugar de fuerte tentación, como es la de replegarse sobre uno mismo, o la de hacer culpable a Dios y maldecirle en su cara por la injusticia que permite en este mundo.

Nos dice la Biblia que Job "habló bien" y no mal-dijo a Dios (42,7). Pero esto sucede a lo largo de un proceso, en el que pasa por diversas fases: desde la inicial actitud aparentemente resignada de la fe popular espontánea: "Yavé me lo dió, Yavé me lo ha quitado ique su Nombre sea bendito!" (1,21) hasta la afirmación final de su Amor como fuerza prevalente, que conduce al gozo de la visión de Dios, pasando por la actitud -que ocupa la mayor parte de la obra- del creyente rebelde, que lucha contra la acusación de culpabilidad que le imputa la teología dominante, y en su lucha se hace solidario con los que sufren (y toma distancia de la imagen popular del "santo Job", incapaz ya de luchar).

En este proceso, lo que está en juego no es tanto la pugna entre creer o no creer en Dios -Ateísmo o Religión, problemática del Primer Mundo-, sino más bien la lucha entre los falsos dioses (ídolos de la muerte) y el Dios Verdadero; entre la aceptación resignada de su dolor, que equivale a la aceptación de su culpabilidad, y la defensa valiente de su inocencia, que reclama para sí y para todos los que con él padecen -problemática del Tercer Mundo- la solidaridad del Dios de la Vida. (Cfr para este punto el libro de Ronaldo Muñoz: *Dios de los Cristianos*, pp 21-24).

EL ABORDE PROFETICO: DIOS DE LOS POBRES

En una primera aproximación, el autor nos hace ver cómo en Job se da un "desplazamiento": de estar centrado en su propio dolor y lamentándose, pasa a considerar el dolor ajeno, la injusticia hecha a otros, y se siente uno con ellos. Desde esta com-pasión aparece la práctica de la Justicia como camino de intimidad con el Dios Justo.

Comienza Job por plantear la injusticia de su caso personal: descubre a sus amigos su desesperación que lo lleva, como a Jeremías, a reclamarle a Dios, a desear no haber nacido (3,1-3) Elifaz, Bildad y Sofar, sus amigos, se escandalizan, y le responden con la tradicional doctrina de la retribución: el malvado es castigado, el justo es premiado (ya en esta vida). Si Job está en tan angustiada situación, debe ser culpable de un delito grave, él o sus hijos. Y al proclamarse inocente, está afirmando que Dios es injusto, lo cual es blasfemar y destruir el temor de Dios, base de la religión.

El punto de partida de Job es su propia experiencia y su fe en el Dios Vivo. Luego se amplía para comprender también la experiencia de otros, de los que injustamente sufren. Desde su experiencia cuestiona a sus interlocutores y les muestra que su teología no responde a la realidad, porque están más preocupados por defender sus principios que por atender a Dios, y por ello no pronuncian más que "discursos vacíos" (16,2-3). Aquí nos encontramos con dos métodos teológicos: el de sus amigos parte de dogmas preestablecidos; el suyo intenta partir de su situación y de la de quienes, como él, padecen. Con esto queda claro que nuestro hablar -momento segundo- es tributario de nuestra ubicación vital -momento primero-. Quienes hablan sin verse afectados en su situación, son como intelectuales que "se agitan sin ponerse en movimiento" (G G, p 74); sólo quien comparte en carne propia la suerte de los pobres, podrá discurrir sobre Dios en forma veraz (Idem, pp 102-104).

En la descripción de la suerte de los pobres, Job denota un conocimiento experiencial, al referirse al huérfano, a la viuda, al herido y al moribundo: nos descubre que su vida cotidiana es ser llevados a la muerte; que su pobreza es resultado del despojo del producto de su trabajo para enriquecer a otros:

"Como los burros salvajes en el desierto, salen a buscar su alimento. Porque, trabajando todo el día, no tienen pan para sus hijos. Salen de noche a segar los campos, y a vendimiar la viña del malvado" (Job 24,5-6).

Y pregunta: "¿por qué siguen viviendo los malvados, y al envejecer se hacen más ricos?" (21,7). Hasta sus amigos "teólogos" reconocen que es pecado grave acumular riquezas que son producto de la explotación de los pobres... pero Job sigue preguntando:

"¿Por qué el Todopoderoso no se entera de lo que sucede, y sus fieles no comprueban su justicia?" (24,1).

Recuerda luego sus propios gestos de misericordia, su práctica que ha ido más allá de las exigencias del orden legal:

"Decían las gentes de mi casa: ¿Hay alguien que no se haya saciado en su mesa? Jamás el forastero pasaba la noche a la intemperie, pues tenía abierta mi puerta al cañinante" (31,31-32).

"Era yo los ojos para el ciego, y los pies para el cojo. Era el padre de los pobres..." (29,15-16).

Su práctica se basa en la creencia de que todos somos iguales ante Dios:

"¿Quién me formó a mí en el seno materno, ¿no formó también al pobre?" (31,15).

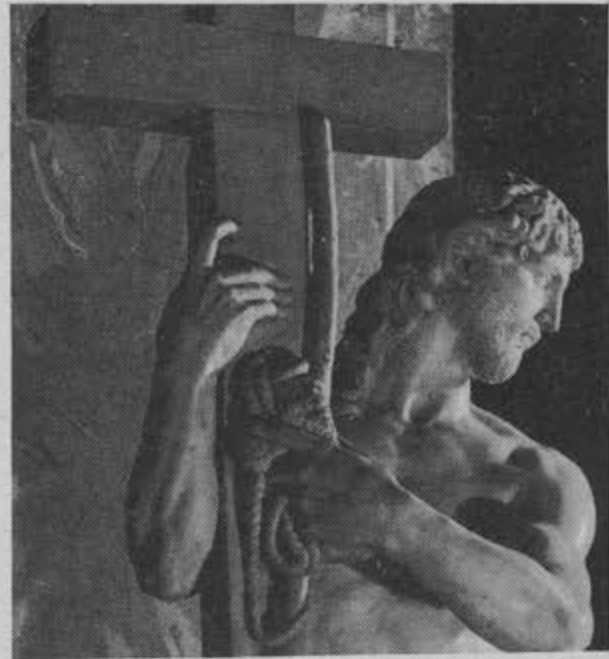
Y esta convicción le lleva a rechazar la idolatría del dinero:

"No he puesto en el oro mi confianza, ni he exclamado: 'Tú eres mi apoyo'. No me complacé en la abundancia de mis bienes" (31,24-25).

Por estos hechos, Job confirma su inocencia en la justicia, y así puede hablar correctamente de Dios, con un lenguaje profético, cuyo eje está precisamente en la identificación de Dios con los pobres, que alcanzará su plenitud en Jesús el Mesías (Cfr Mt 25,40).

Aún no está claro el por qué del sufrimiento de Job, aunque Eliú (un cuarto personaje que aparece en la obra) intenta explicarlo como parte de la pedagogía divina. Sin embargo, el justo percibe que

las necesidades de los otros no pueden ser dejadas para cuando todo se aclare. (Cfr G G, p 104, nota 22). Desde su compromiso con los pobres, Job ha planteado sus interrogantes en un terreno sólido: desde el salir de sí mismo -sin esperar resolver primero sus propios problemas-. Y descubre que, al hacer la justicia, hacía la Voluntad de Dios. Pero su ansia de comprender no está satisfecha; es más, se ha enardecido al constatar el contraste entre su práctica justa y la realidad -que se atribuye a Dios- violentamente injusta. El lenguaje profético, paso necesario, no es aún suficiente.



ABORDE MISTICO: EL DIOS DE LA VIDA

En una segunda aproximación al texto descubrimos que, a la par de esta línea profética de compromiso con los pobres nace otra, al principio modesta, pero al final casi explosiva: el lenguaje místico o de la contemplación. Se desarrolla:

- a) desde la sencillez de la fe popular,
- b) en el combate con Dios, doloroso y esperanzado,
- c) en la visión de Dios, como aceptación confiada y gozosa.

a) La fe popular es la que proporciona la respuesta primera y espontánea de Job ante su propia desgracia. Como vimos, Job no reniega de Dios al ser desposeído de sus bienes, ni al ser tocado en su propio cuerpo:

"Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá volveré. Yavé me lo dio, Yavé me lo ha quitado ¡que su Nombre sea bendito!" (1,21).

Así, en la fe del pueblo sencillo descubrimos una clara afirmación del señorío de Dios: "primero Dios", "Dios mediante", "fe en Dios y adelante", etc. Pero la persistencia de la opresión puede llevar a una actitud de resignación pasiva, que resulta contraria a la fe en el Dios de la Vida. Por ello es necesario ahondar en esta fe, vigorizarla, lo cual supone...

b) romper con esa pasividad para apelar directamente al tribunal de Dios, y ahí presentar sus quejas (23,3-4). Job se queja de la aparente irracionalidad divina, que conduce al mundo de un modo extraño: acaba lo mismo con inocentes que con culpables. Y expone su lamento sin temor, seguro de su propia inocencia:

"¿Para qué andas rebuscando mi falta, indagando mi pecado, aunque sabes muy bien que yo no soy culpable, y que nadie puede librarme de tu mano?" (10,6-7).

Pone como testigo a la tierra:

"Mi cara está colorada por el llanto, y mis párpados, ojerosos. Y eso que en mis manos no hay violencia, y mi oración ha sido pura. ¡Tierra, no cubras mi sangre, y que mi grito llegue a todas partes!" (16,16-18).

Y quiere que su clamor llegue hasta el cielo:

"Mi clamor ha llegado hasta Dios y mis lágrimas corren ante él. ¡Si hubiera un árbitro entre un hombre y Dios, como entre el hombre y su prójimo!" (16,20-21).

Sabe que en este combate desigual se está jugando la vida, y a ratos desfallece:

*"¿Dónde está mi esperanza?...
¿Acaso bajará conmigo al infierno y nos hundiremos juntos en el polvo?" (17,15-16)*

Y pide a sus amigos que ya no lo atormenten con sus discursos y acusaciones... De repente, sin causa precedente, afirma en un acto de fe radical:

"Yo sé que mi Defensor (Go'el) vive, y que él hablará el último, de pie sobre la tierra". Yo me pondré de pie dentro de mi piel, y en mi propia carne verá a Dios" (19,25,26).

Con esto se ha operado un "desdoblamiento", por el cual Dios es experimentado a la vez como enemigo y perseguidor, y como amigo y protector:

"Ojalá tú me escondieras en el sheol y me ocultaras ahí hasta que cese tu ira... y vuelvas a acordarte de mí!" (14,13).

Aquí Yavé es reconocido como un Dios Justo, en la doble acepción de quien castiga con su ira, y protege al débil y se acuerda de él en su misericordia.

En suma, asistimos a un combate en el que Job va purificando su fe: de un sentir a Dios como agresor - Vengador, Justiciero- que se da al principio, a un reconocerle poco a poco como un Dios que está de su parte, como Testigo y Defensor. Así puede brillar la chispa de la esperanza en medio de sus tribulaciones.

c) Era necesario el combate espiritual para pasar a la contemplación del Misterio. En la última parte del libro, Yahvé mismo se revela como un Dios cuya grandeza no consiste tanto en su poder como en su misericordia, libremente ofrecida a los hombres en su creación.

* El primer discurso de Yavé (38,1-40,2) se refiere a la libertad de su Designio: ni la creación ni la historia ni su proyecto sobre el mundo son comprensibles como algo necesario, que así tenía que ser -según las leyes de la retribución-, sino como algo libre y gracioso, anterior al hombre, y que pide de éste la 'binah' (inteligencia, discernimiento). Sólo así es posible y comprensible la comunión de dos libertades. No se pueden prever sus obras, ya que su actuar es plenamente libre, ni reducirlo todo a la utilidad humana, ya que la rebasa con su superabundancia. Se trata más bien de tener la suficiente inteligencia como para escoger el camino de la Vida: "amando a Yavé, escuchando su Voz, uniéndote a él" (Cfr Deut 30,20).

- La respuesta de Job es humilde

*"Me siento pequeño, ¿qué replicaré?
Me taparé la boca con la mano..." (40,4).*

Pero aún no de pleno convencimiento.

Entonces Yahvé inicia un segundo discurso, sobre su justo gobierno del mundo, e interpela duramente a Job:

"Realmente, ¿serás tú quien firmará mi sentencia y me condenará para afirmar tus derechos?" (40,8).

Pero a la vez muestra su debilidad: El no puede destruir al hombre que, ha creado, por más que sea mala su conducta. Es un Dios que ama la justicia y el derecho, pero debe respetar la libertad del hombre que no quiere seguir sus caminos. El discurso se vuelve irónico para mostrar lo absurdo que es el hombre en su deseo de reemplazar a Dios: Le dice a Job:

"¿Tiene tu brazo la fuerza de Dios...?
Aplasta, donde se encuentren, a los impíos.
Húndelos juntos en el polvo,
enciérralos en el calabozo, y yo mismo te felicitaré..."
(40,9-14).

Si el mismo Yahvé no ha querido reducir a la nada al impío, ¿deberá hacerlo el hombre? Sólo desde el mutuo respeto es posible el encuentro, y sólo desde el Encuentro, la felicidad del hombre. Sin embargo, este respeto a la libertad humana hace posible, a la vez que el Amor, la pervivencia de las Bestias (Behemot, Leviatán), figuras del Mal siempre presentes, "rezagos del caos inicial" (G G p 148).

Lo que Job ha visto y oído lo lleva a abandonar su lamentación para retomar, sobre nuevas bases, su actitud de veneración. Su respuesta se da como en tres tiempos:

"Reconozco que lo puedes todo, y que eres capaz de realizar todos tus proyectos" (42,2).

Dios tiene sus planes, que no podemos encasillar en doctrinas e hipótesis. El permanece siempre *mayor* para nosotros.

"Hablé sin inteligencia de cosas que no conocía, de cosas extraordinarias, superiores a mí" (42,3).

El va creando, desde su Libertad, una novedad permanente (que Job afirma en términos de creación, nosotros nos tocaría afirmar en términos de historia). Lo que nos toca es discernir inteligentemente su Presencia (descubrir ahora los 'signos de los tiempos').

"Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos" (42,5).

Más allá del discurso sobre Dios está la experiencia de Dios, a la que tiene acceso de modo privilegiado el hombre que padece injustamente, y que en su sufrimiento interpela al Señor. Al producirse el *encuentro*, la vida se transforma, se enciende la esperanza.

Contra la interpretación ordinaria del texto; que sugiere una retractación de Job y su vuelta a hacer penitencia, Gutiérrez apoya la versión de que Job abandona su actitud de penitente (el polvo y la ceniza) para reconocerse humilde y gozosamente como creatura ante el Creador, como un niño ante su Padre, o como el profeta que acepta su misión:

"Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir..." (Jer 20,7).

MAS ALLA DE LA JUSTICIA (RECAPITULACION)

En el curso de este diálogo-debate, hemos presenciado como Job va superando su inicial auto-centramiento en su dolor, para fijarse en el dolor de los pobres del mundo. Y en su propia solidaridad con los oprimidos reencuentra el camino hacia el :Dios que los ama y prefiere. Aquí está el fundamento del lenguaje profético.

Hemos asistido también a la superación de una concepción "penal" de la historia, regida por la doctrina de la Retribución (con la insoluble aporía: si sufre el inocente, Dios es el culpable... y su prolongación contemporánea: pero Dios no puede ser tan injusto, luego Dios no existe). Al final, Job accede al universo de la *gracia*, que todo lo penetra y envuelve, y que nos permite correr libres por los campos de la creación y de la historia, con la libertad que da el haber superado toda concepción mercantilista en nuestra relación con el Señor, con la confianza que da el sentirnos amados, recibidos como amigos a pesar de todo.

No se trata, obviamente, de hacer a un lado la Justicia, sino de ser capaces de ubicarla en un nuevo marco. Ciertamente que Dios nos pide un determinado comportamiento: hay una ética del Reino, una exigencia fuerte para todo creyente; pero la salvación no es resultado necesario de las obras humanas, sino que es un Don gratuito que sólo puede ser acogido en la Fe (Rom 3,28), por la Gracia de Dios (Efes 2,5).

Por tanto, al lenguaje profético para hablar de Dios, es necesario añadir el lenguaje de la *contemplación*. Y a la raíz de ambos está una Presencia que nos guía entre la oscuridad y el dolor. Yahvéh ha devuelto a Job una vida que no se deja aprisionar por estrechos esquemas morales, sino que brota del *encuentro con su amor*, libre y liberador.

CONCLUSIONES

1) El libro de Job no pretende encontrar una explicación definitiva al problema del dolor. Este sigue siendo un misterio. Pero sí ha buscado hablar de Dios correctamente, a partir de la situación humana. Y en esta búsqueda hemos visto que es posible superar las falsas actitudes que en la Introducción describía:

* La resignación impotente y fatalista, por la aceptación de un Dios que no sólo nos ha creado, sino que está interesado particularmente por aquellos que ven su vida amenazada y se vuelve su Defensor.

* La actitud indiferente o cínica, por el reconocimiento de su *presencia en los pobres*, que nos conduce a la práctica de la *justicia* en el marco de su *misericordia*.

* La actitud "mercantilista" o interesada, que pretende ganar el cielo con sacrificios, o evitar el infierno con penitencias... por la comprensión de que no nos salvará la profesión de una doctrina o el cumplimiento de una ley, sino la aceptación de su *gracia* que nos hace libres, y que nos invita a luchar porque todos lo seamos.

* La desesperación ante el sufrimiento y la muerte, que llega hasta la blasfemia; por la realización del combate, en el que uno no teme plantear con toda honestidad la propia situación y sentimientos, pero tampoco se cierra a la confianza en un Dios siempre Mayor.

Por el *encuentro* (combate-abrazo) somos ubicados en una nueva perspectiva ética: podemos superar la perspectiva tradicional "minimalista" que buscaba evitar la condenación, y acceder a la libertad de responder (o no?) al Don recibido, dando también nosotros gratuita y superabundantemente, afrontando el sufrimiento con esperanza, como quien sabe que éste no tiene la última palabra.

2) Con respecto a la tan buscada síntesis de Fe-Justicia, la reflexión sobre el libro de Job nos ilumina:

a) invitándonos a superar una religiosidad que sólo atiende al interior de las personas, que deja a los individuos encerrados en su propio dolor o en sus propias doctrinas, sin abrirse de verdad al reto del dolor ajeno, y más aún, al sufrimiento de las mayorías;

b) pero haciéndonos ver también la insuficiencia de una afirmación de la justicia que se mueve dentro de estrechos dogmatismos, y que tiende a descalificar la relación de intimidad con el Señor, que ha resultado ser fuente de verdadera apertura -en *gracia*- a toda creatura.

Me doy cuenta de lo difícil que es hablar de estas cosas, pues como humanos y limitados que somos, casi no podemos afirmar una cosa sin negar otra. Por eso me parece tanto más acertada la visión de Gustavo Gutiérrez cuando plantea la relación entre *Cantar y Liberar*, entre el *lenguaje místico* y el *lenguaje profético*: ambos son necesarios e inseparables; pues entre ellos se alimentan y corrigen mutuamente, y lo que es más, entre ellos vive el seguidor de Jesús. Sin la profecía, el lenguaje de la *contemplación* corre el riesgo de no morder en la historia, que es el lugar donde Dios actúa; y sin la dimensión mística, la *profecía* estrecha sus miras y tiende a oscurecer la comprensión de Aquél que todo lo hace nuevo.

La construcción de una sociedad nueva-justa, urgente en nuestra América Latina, requiere de un clima y de un impulso que únicamente la libertad del amor puede darnos. No intentamos afirmar lo lúdico y gratuito contra lo justo, sino hacer que la exigencia de justicia encuentre su último sentido en el amor libre y fontal de Dios (G G p 174, citando la Encíclica "Dives in Misericordia"). Así, el lenguaje profético denuncia la situación y sus causas estructurales de injusticia-despojo, porque busca descubrir los rasgos sufrientes de Cristo en los rostros marcados por el dolor de un pueblo oprimido (Cfr D Puebla, Nos. 31-39). El lenguaje de la contemplación abre nuevos horizontes a la *esperanza*. Ambos alimentan un caminar que ha de hacerse desde el sufrimiento y la esperanza del pobre.

3) El lenguaje de la Cruz, manifestado en Jesucristo -del que Job es "figura" en el Antiguo Testamento- es la síntesis de profecía y contemplación. Porque ahí se da la más firme denuncia de la injusticia, en el Justo

que asume el dolor y el abandono de toda la Humanidad, que carga sobre sí la opresión y las humillaciones de los poderosos..., y porque ahí, en el Crucificado, se da también la referencia más plena a Dios, en la dialéctica del abandono: por una parte la soledad trágica y el fracaso del Justo que grita "Elí, Elí, lamá sabactaní?", experimentando vivamente el abandono del Padre; y por otra parte el abandono en el Padre: "en tus manos encomiendo mi espíritu", por la esperanza de que el Dios que ha visto la humillación de su pueblo en Egipto, y ha escuchado sus gritos, y ha bajado para liberarlo, no podrá dejar a su Siervo inmovilizado en la cruz.

Es en el *seguimiento de Jesús*, que dio su vida por el pueblo que amaba, donde podemos encontrar hoy al Dios de la Vida. Es en la defensa de los que ven pisoteados sus derechos, de los *Job* individuales o colectivos de nuestra historia, donde podremos encontrar al Defensor que vive y se alzarán sobre el polvo.

4) No podemos hoy hacer teología sin tomar en cuenta la situación de los "últimos" de la historia: de los que sufren humillaciones por el color de su piel o por su origen, de los que han sido mutilados por la guerra, de los que mueren por desnutrición. Ante esta realidad resuena de nuevo el grito de Job:

"¡Tierra, no cubras mi sangre, y que mi grito llegue a todas partes!" (16,18).

Este grito desgarrado nos sigue invitando ahora:

* A estar vigilantes y atentos a la historia humana, para denunciar inteligentemente la injusticia y sus condicionamientos.

* A la verdadera compasión, que no es lástima o limosna, sino empeño en aliviar desde sus causas el sufrimiento humano.

* A la solidaridad, como firme voluntad de estar presentes dondequiera que las Bestias del mal hagan sufrir a la gente inocente.

Miles de años después que Job, y en una sociedad harto más compleja, donde sin embargo no han desaparecido el dolor y la injusticia, a nosotros nos toca hacer nuestro propio "combate". Lo primero será estar a la escucha, pues sólo sabiendo callar y comprometernos con el sufrimiento de los pobres

podremos hablar desde su esperanza. Y sólo dando prioridad a la vida podremos evitar que nuestra teología sea un "discurso vacío" y nosotros unos "consoladores inoportunos".

Pero también es cierto que los pobres y oprimidos en América Latina han estado ya demasiado tiempo callados, que se les ha dejado sin voz. Y ahora, como a Job, les corresponde decir:

*"No frenaré mi lengua,
hablará mi espíritu angustiado,
se quejará mi alma entristecida"* (7,11).

Al comentar este pasaje, S Gregorio Magno decía:

"El clamor de Jesús no será oído... si nuestra lengua calla lo que nuestra alma ha creído. Pero para que su grito no sea ahogado en nosotros ¡que cada uno -según su capacidad- haga conocer a aquellos que tiene cerca el Misterio que lo hace vivir!" (cit por G G, p 187).

Termino con el grito de Luis Espinal, sacerdote asesinado en Bolivia, quien escribe, en "Oraciones a quemarropa":

*"Entrénanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible está tu Gracia y tu presencia;*

no podemos caer en el vacío.

El futuro es un enigma,

nuestro camino se interna en la niebla;

pero queremos seguir dándonos,

porque tú estás esperando en la noche,

con mil ojos humanos rebosando lágrimas"

Eso fue lo que hizo Job: lanzarse a lo imposible, hacia un enigmático futuro. Y en ese esfuerzo encontró al Señor (G G, p 168).



DIOS, EL PUEBLO Y UN OBISPO POETA: PEDRO CASALDÁLIGA

José Luis Serra M.
Centro de Reflexión Universitaria Crítica

Y EL VERBO SE HIZO CLASE

En el vientre de María
Dios se hizo hombre.
Y en el taller de José
Dios se hizo también clase.
(Fuego 11)

INTRODUCCION

La experiencia de Dios de un hombre profundamente enamorado del hombre, de un hombre encandilado por la belleza de la creación, un hombre comprometido con el Jesús que conoció en la familia y en los libros, pero que redescubre en el pobre, de un hombre lleno de Ira -una Ira que busca el amor- por la negación práctica que se hace del hombre, de la naturaleza, de Jesús, nos es transmitida doblemente: en la poesía y, principalmente, en el compromiso de Pedro Casaldáliga. No son dos cosas distintas. La primera es complemento de la segunda: "para mí - escribe Casaldáliga- todo poeta es un profeta. Todo poeta ausculta a su pueblo y lo traduce en grito, en clamor... Todo poeta le da a su pueblo, en el momento histórico si es un poeta épico, o a cada miembro de su pueblo en el momento sentimental si es un poeta más lírico, aquella palabra, aquella pista, aquel clima que le hace vibrar, que lo hace vivir" (Dial 175) (Las claves de las citas textuales aparecen al final del artículo en la Bibliografía; el número corresponde a la página). Y así, Pedro Casaldáliga se nos presenta como poeta y profeta, militante y obispo, como hombre del Pueblo, como hombre de Dios.

Si no sabéis quién soy. Si os desconcierta la amalgama de amores que cultivo: una flor para el Che, toda la huerta para el Dios de Jesús. Si me desvivo por bendecir una alameda abierta y el mito de una aldea rediviva. Si tiento a Dios por Nicaragua alerta, por este Continente aún cautivo.

Si ofrezco el Pan y el Vino en mis altares sobre un mantel de manos populares. . . Sabed: del Pueblo vengo, al Reino voy.

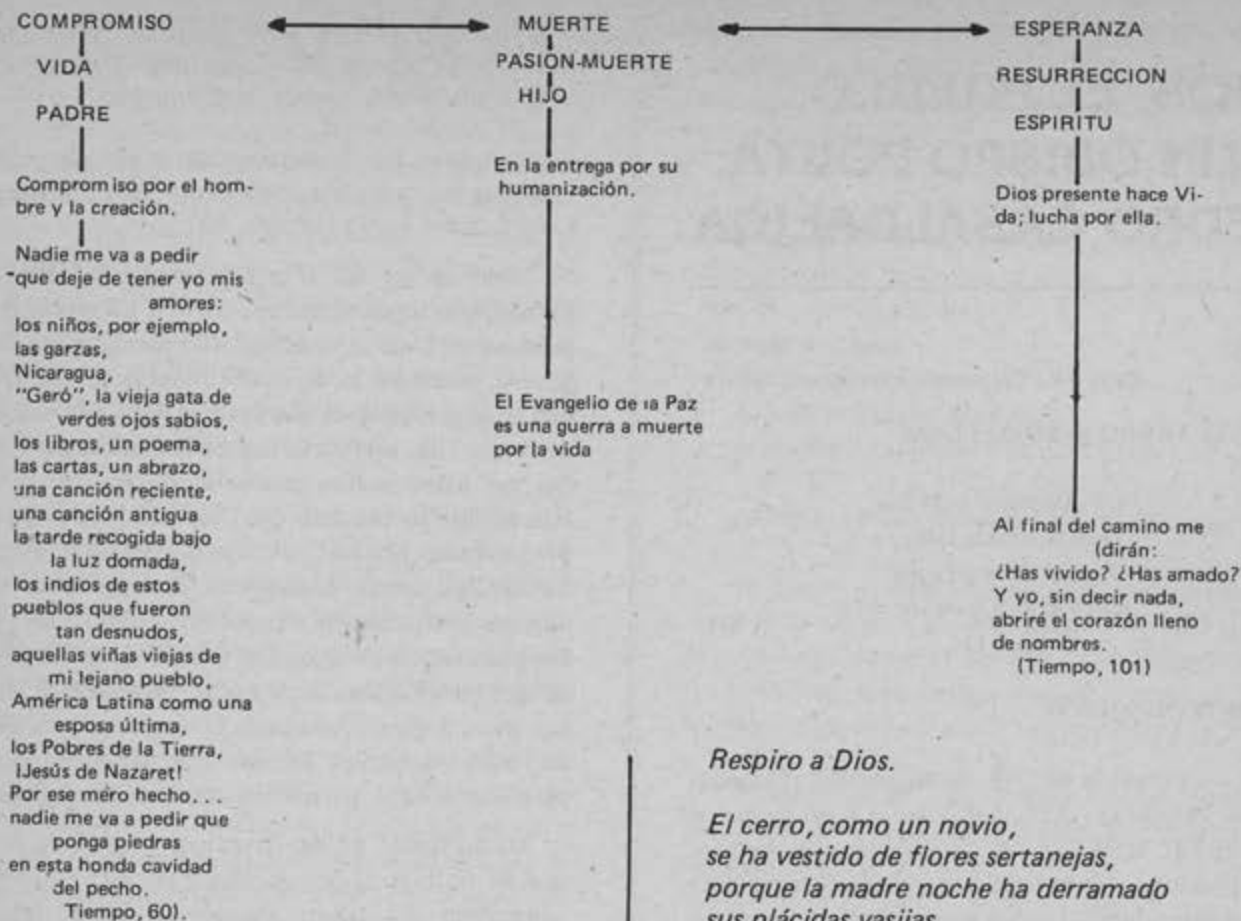
¡Tenedme por latinoamericano, tenedme simplemente por cristiano, si me creéis y no sabéis quién soy! (Tiempo, 13)

Temo no ser fiel a la experiencia de Dios de Casaldáliga. Seguramente no seré fiel. La experiencia personal de Dios se transmite sólo parcialmente. Imposible, transmitir la de otro. ¿Cómo decir que Dios está en la garza blanca que cruza el Araguaia? ¿cómo decir que Dios está en la víctima del latifundio y que "no me habrá dolido mucho morir en vez de él" (Credo 40)? ¿cómo decir que Dios está en Joao Bosco SJ, asesinado por una bala, quizá dirigida al mismo Casaldáliga, cuando reclamaban los derechos de dos mujeres maltratadas por la policía? ¿cómo decir que Dios se muestra en el equipo eclesial de la Prelatura de Sao Felix? ¿cómo decir que...? Imposible. Renuncio, pues, a querer transmitir la experiencia de Dios de Pedro Casaldáliga. Espero poder transmitir la experiencia de Dios que me han suscitado estas lecturas.

Puedo hablar de una experiencia profunda de fe que he recibido al leer la vida y poemas de Pedro, enamorado del pobre, enamorado de la Iglesia, enamorado de Dios y que, repito, me cuesta transmitir. Dios está presente en un montón de hojas impresas (cfr. Bibliografía), porque ellas acumulan una serie de experiencias que han significado lucha por la vida en un mundo de muerte, acumulan una serie de reflexiones que son encuentro de la voluntad de Dios en la vida misma y porque, finalmente, acumulan la alabanza de un hombre que tiene Esperanza y que cree, en la entrega de su vida al pueblo pobre brasileño y latinoamericano, que es posible el Reino de Dios, aun en las regiones donde parece que sólo es posible la muerte.

*Nunca te canses de hablar del Reino,
nunca te canses de hacer el Reino,
nunca te canses de discernir el Reino,
nunca te canses de acoger el Reino,
nunca te canses de esperar el Reino. (Fuego, 12).*

Descubro tres ejes fundamentales en esta experiencia de fe, y serán ellos los que guíen la reflexión posterior. El trabajo es, fundamentalmente, un 'collage' de textos de Casaldáliga con los que trataré de presentar sistemáticamente la experiencia de fe en mí suscitada, reforzada con poemas (o parte de ellos) de Casaldáliga que testimonian esta experiencia. Los tres ejes fundamentales son estos:



Primer Eje Fundamental: COMPROMISO

*Primero sea el pan
después la libertad.
(La libertad con hambre
es una flor encima de un cadáver).*

*Donde hay pan,
allí está Dios. (Fuego, 81).*

EN UNA AMERICA LATINA CONTRASTANTE

Pedro Casaldáliga llega a São Felix, Brasil, en 1968. Su experiencia de Dios ha sido profunda, al igual que su contacto con los pobres en España y Africa. Sin embargo, América Latina, Brasil, el Mato Grosso, São Felix, es otra cosa. Constata la belleza de la naturaleza con la explotación irracional que se hace de ella y constata también, pero más dolorosamente, la pobreza de las mayorías en oposición a la opulencia de unos pocos. Esta es la América contrastante que encuentra:

Respiro a Dios.

*El cerro, como un novio,
se ha vestido de flores sertanejas,
porque la madre noche ha derramado
sus plácidas vasijas
sobre el programa cierto de noviembre.*

*El aire amanecido
—la brisa del profeta—
visita mis pulmones.
¡Dios sea bienvenido!
(Tiempo, 50)*

En contraste:

*En São Miguel Paulista dos hombres más
reclaman, con el título póstumo de su sangre
extendida, la tierra que les hurta el latifundio,
la casa que les niega la ciudad sitiada, exceso
de codicias.*

*Floresta de pancartas enseña por las calles el
abc del hambre:*

*— "También os professores querem comer".
"¡Diretas!"*

*"También já" gritan todos los muros, derraman-
mando impaciencia.*

*El comercio pregona una pascua de huevos de
chocolate (amargo para los otros niños).
(Tiempo, 40)*

MARCADA POR UNA PROFUNDA DIVISION SOCIAL

Un continente dividido, con fuerte opresión de unos pocos sobre otros muchos:

*¡Prostitutos creídos
de la Madre común,
sus malnacidos!
¡Malditas sean
las cercas vuestras,
las que os cercan
por dentro,
gordos,
solos,
como cerdos cebados;
cerrando,
con su alambre y sus títulos,
fuera de vuestro amor
a los hermanos!
(¡Fuera de sus derechos,
sus hijos
y sus llantos
y sus muertos,
sus brazos y su arroz!)*

*¡Cerrándoos
fuera de los hermanos
y de Dios!
(Tierra, 128)*

Es, pues, una sociedad dividida donde en uno de los polos se encuentra "...gente de acarreo, llevada y traída por el oleaje de la pobreza, de la soledad, del crimen, propio o ajeno... (idel colectivo crimen de la injusticia social!)...Gente sencilla, gente que lleva la cruz... Estos son -a pesar de todo lo que se pueda decir en contrario- los pobres del Evangelio" (Credo, 32). Es el pueblo sin opciones, que confronta duramente y cuestiona. "Las últimas semanas he sentido con un nuevo abatimiento el callejón sin salida a que están abocados los poseiros de esta región, del Brasil. No les queda otra alternativa: o pasar a ser peones, o aceptar una indemnización ridícula y lanzarse, con ese pasaporte sin rumbo, por los caminos de la miseria. Hemos pensado, discutido, rezado. Y no sabemos muy a punto fijo qué hacer. En todo caso, seguir aquí. En la Esperanza. Haciendo de la Justicia una causa de vida y muerte. En Aquel que es el Justo" (Credo, 111).

Por otro lado, el rico, el poderoso, desenmascarado constantemente, por su nombre y apellido, desde hacendados a funcionarios del gobierno, de los militares a la oligarquía internacional. 'Enemigos' en la medida que son enemigos del pueblo, en la medida

que esclavizan sistemáticamente a hermanos menores, en la medida que su afán de acaparamiento los lleva a destruir toda vida. "¡Sólo falta ya que un día esas omnipotentes fazendas decidan 'cercar' el cielo, para echar sus bueyes a pastar nubes!" (Credo, 102). Gente a las que hay que perdonar y de las que hay que huir, ambas cosas a la vez.

Y CON UN ENEMIGO MORTAL

Pero el enemigo en realidad es alguien más que las personas concretas. Es la estructura en sí. Ese "sabio mito capitalista de la propiedad privada, sagradamente intocable, con título reconocido, a despecho de toda miseria y de todo otro derecho" (Credo 113). "La CIA no es 'el' enemigo. La CIA y 'las Cías', son los instrumentos, los medios que emplea "el" enemigo. El enemigo es el capitalismo. Vamos a decirlo esto con suficiente claridad, y sin temor a que los equilibristas, que no son ni de derechas ni de izquierdas (y que a lo mejor no son nada), me puedan acusar. Que me acusen. Me siento con suficiente verdad para decir lo que digo. El enemigo es el capitalismo" (Dial, 71).

El capitalismo es el enemigo por la experiencia de muerte que transmite. "Las vivencias de muerte me han dado esa santa ira (digamos santa para no espantar a nadie), contra el capitalismo, por ejemplo. Más: contra todo lo que es dominación, colonialismo, explotación del hombre por el hombre" (Dial 96).

*Genocida e impune, Reagan mina en los
puertos la núbil libertad de Nicaragua donde
ya nuestros mares, recobrados, bebían su sed
adolescente.*

Arde el Líbano y mueren los penúltimos cedros.

Mueren los palestinos, ¡Palestino!

Arde la India el corazón de Gandhi (¿inútilmente manso?)

*El Chile de Neruda (¿inútilmente fiero?)
quiere estallar a gritos su losa interminable.*

*... ¿Por qué sembraré versos delante de este
Mundo? (Tiempo, 42)*

Esta es una realidad. El sinsentido del mundo.
¿Qué hacer? ¿qué un seguidor de Jesús?

*Hay una pobreza mísera
y una pobreza evangélica.
Pero existe el pobre pobre.*

*¿Qué hacemos de la pobreza?
¿Qué hacemos del pobre pobre?
¿Qué hacemos del Evangelio? (Fuego, 48).*

AL QUE HAY QUE DAR UNA RESPUESTA

*Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en cada rostro de pobre
que me gritaba tu Rostro (Fuego, 18).*

"Las Comunidades de Base están obligando a sacerdotes y a obispos a escuchar al pueblo y a sentir la problemática del pueblo, Y a vivir la tragedia del pueblo. Claro. Así han obligado a relativizar muchas afirmaciones teológicas, de derecho canónico, de liturgia y de pastoral. Oye: quien entra en el pueblo se contamina de pueblo, y con esto se contamina de libertad de espíritu, de simplicidad, de pobreza, de realismo, de compromiso y de comunitariedad" (Dial 145).

El pueblo tiene la respuesta. Y esta es doble y una.

Es una respuesta política, creíble, concreta, pero es una respuesta de fe. Una y la otra son respuestas que se desencadenan juntas, exigiéndose mutuamente.

Una respuesta que incluye el amor y la opción decidida por el indígena:

*Voy a cambiaros el revólver chulo
por un bolígrafo de cuentas.
Para que no os engañen nunca
ni los fazendeiros, ni los comerciantes,
ni el ministerio de hacienda.*

*¡Disparad hojas de libros
entre las hojas de la floresta!*

*¡Bebed, en las noches claras,
la "pinga" de otra Fiesta!
¡Emborracháos de sabiduría
y de belleza,
sertanejos mozos,
hijos biennacidos
de los legítimos emperadores de América!*

*Muchachas, garzas torvas,
madres -niñas apenas-,
que guardáis en las arcas de vuestros ojos indios
todas las lunas de las abuelas:*

*¡aprended a lavar niños
y a conducir con ritmo vuestras piernas!*

*Hombres heroicos
¡exigid la tierra!*

*Mujeres mártires
¡exigid la diadema!*

*Viejos desollados por tantos caminos
¡exigid la poltrona
y la libreta!*

*Dios se hace Pan de familia
sobre esta mesa.
Y en Brasilia y en Washington
ni lo sospechan.
¡Pero el sol y la lluvia sellan
la única ley de Derechos Humanos
de validez cierta! (Tierra, 70).*



UNA RESPUESTA QUE TIENE QUE SER POLITICA

Sólo una verdadera actitud 'revolucionaria' tiene posibilidades. "Una verdadera actitud 'revolucionaria' sólo puede darse con una radical conversión interior... yo mismo he descubierto, con una nueva fuerza, cómo las estructuras del capitalismo (económico, político, espiritual) son idolatría, estado de pecado y muerte. Hay que 'marginarse' para ser libre y liberar" (Credo, 81).

"La Causa de la Justicia es incansablemente terca, astutamente lúcida, consecuente -en todo hasta el

final. Como el amor. Por amor práctico a los hermanos concretos (que son los únicos que existen). La Justicia no existe. Existen sus causas y sus víctimas. Los justos. Los injusticiados y oprimidos. ¡Y el Justo!... Y este amor o es político o no existe... o es total (para todo hombre, para la tierra y para el cielo o no es...) (Credo 69). Y es que, "neutral, neutral, será muy difícil quedarse. En amor, en fe y en revolución no cabe la neutralidad" (Nica, 99).

*Incito a la subversión
contra el Poder y el dinero.
Quiero subvertir la Ley
que pervierte al pueblo en grey
y al gobierno en carnicero.
(Mi Pastor se hizo Cordero.
Servidor se hizo mi Rey).*

*Creo en la Internacional
de las frentes levantadas,
de la voz de igual a igual
y las manos enlazadas. . .
Y llamo al Orden del mal
y al progreso de mentira.
Tengo menos paz que ira.
Tengo más amor que paz. (Tierra, 117)*

CON UNA UTOPIA SOCIAL PRECISA

Ese amor tiene que manifestarse en estructuras sociales muy concretas, nada amorfas, bien claras. "Hoy por hoy ... el camino mejor es un socialismo, un socialismo democrático" (Dial 173). "El socialismo que yo propugno, con tantos otros hermanos en la Fe y en la pasión por la Justicia -como el mejor instrumento sociopolítico, hoy por hoy- para la transformación de la sociedad humana, no es precisamente el Régimen tal, ni menos aún tal Partido. No es Rusia, claro, ni Cuba, ni China, ni Argelia, ni el Chile de Allende. Es algo de ellos, sin embargo".

"Socialización sería la mayor participación posible de todos los ciudadanos, dentro de la mayor igualdad posible, en todos los bienes de la naturaleza. Es esperanza utópica, porque no acabará de realizarse nunca aquí, en la ciudad terrena...Y sin embargo, toda vida cristiana sabe ser "realización" de esa Utopía" (Credo, 180).

"Creo que hoy sólo se puede vivir sublevadamente. Y creo que sólo se puede ser cristiano siendo revolucionario, porque ya no basta con pretender reformar al mundo. Los providencialismos desencar-

nados, los neoliberalismos y neocapitalismos y ciertas neodemocracias y otros sosegados reformismos que mienten o se mienten -cínicos o bobos- sirven únicamente para salvar el privilegio de los pocos privilegiados a costa de la productiva sumisión de los muchos muertos de hambre. Y, por eso mismo, me parecen objetivamente inicuos" (Credo, 108).

Por supuesto, ésta será una tarea necesaria pero "no va a ser fácil. Cristo nunca dijo que fuese fácil ser cristiano. Habremos de cargar con la cruz de la renuncia y de la contradicción. Conjuguar, con paciencia y libertad, el carisma y la estructura, la profecía y la costumbre, dentro de la Iglesia, que fácilmente se acomoda, que le tiene miedo a la novedad. Habremos de echarle Evangelio a la Revolución; ser en ella una presencia y una acción críticas, fermento, sal, luz. Vivir 'en rebelde fidelidad', entre la comunión y el conflicto. Y, siempre, eso sí, respirar Esperanza y ser testigos de la Resurrección" (Nica, 46).

QUE NACE DESDE UN COMPROMISO DE FE

Este compromiso político, esta lucha por una sociedad justa, para el cristiano, deberá nacer desde un compromiso de fe, y deberá retroalimentarlo, modificarlo. La gratuidad de la fe puede conjugarse - en una dialéctica superior- con la eficiencia de la Política real, aun cuando ella siempre la transborde. Jesús nos pedía que nos considerásemos 'siervos inútiles'. ¡pero no que lo fuéramos! "Como si todo dependiera de nosotros, aun sabiendo que todo depende de Dios, según la fórmula ignaciana" (Nica, 25).

"Se tiene un miedo terrible a que el Socialismo acabe con la fe. (Y idicen nuestros teólogos que lo contrario de la fe es el miedo precisamente...!) Se le quiere pedir a la Revolución poco menos que evangelice al Pueblo. Y ese no es su papel. Es nuestro papel, como cristianos..." (Nica, 51).

"En todo caso hay que evitar la "dicotomía": la fe y la vida deben andar juntas; la Biblia y la Vida, como decimos en Brasil. La fe por un lado y la vida por otro, ni la fe sería fe cristiana ni sería cristiana nuestra vida. El fermento es fermento dentro de la masa" (Nica, 111).

"Si ya parece 'irreversible la Revolución' a cuantos tiene corazón revolucionario, ciertamente es irreversible el Reino para cuantos tenemos fe cristiana. Y

al reino nos debemos. La Insurrección Evangélica nos compromete a todos nosotros, y como en primer lugar. En su triple dimensión personal, socio-política, eclesial" (Nica, 152).

"Lo importante es celebrar nuestra fe con nuestra vida diariamente, en casa y en la calle, en el trabajo y en el descanso, en la cocina, en el campo, en la escuela. Toda la vida es una gran procesión. Toda nuestra vida ha de ser como una Misa" (Exp., 60).

DESDE UNA PROFUNDA EXPERIENCIA PERSONAL

*Quizás esta soledad
sea palpar horizontes
donde la noche se cierra
y andar, a pesar del miedo,
cuando tantos se recogen
al abrigo, y la montaña
se nos viene toda encima.
Soledad no es estar solo,
es vencer la compañía
que nos detiene y seguir,
con la mochila del riesgo,
consciente de la frontera
y el destino de ser hombre.
(Tiempo, 76).*

Y QUE NECESARIAMENTE IRA MODIFICANDO LA IGLESIA

Lógicamente deberá atravesar la institución eclesial porque "la Iglesia es, sobre todo el pueblo de Dios, unido en la misma fe, en el mismo bautismo, en la misma lucha por la justicia, en la misma esperanza de liberación, en un mismo caminar hacia la Casa del Padre. La Iglesia es el pueblo de los cristianos" (Exp, 27). Y "hacer la revolución desde dentro de la Iglesia significa, precisamente, continuar fiel a la Iglesia, aun reconociéndola pecadora y peregrina. La renovación es una misión de toda la Iglesia y un llamado constante del Espíritu de Cristo Resucitado. ¿Para que se habría celebrado si no el Concilio Vaticano II?" (Muerte, 67).

Una Iglesia local ubicada en su propio contexto, universal desde su especificidad, "una Iglesia de familias emigrantes. Una Iglesia metida en la lucha y en la esperanza de los indios, de los posseiros y de los peones. Una Iglesia contra el latifundio y contra toda esclavitud y, por eso mismo, perseguida por los dueños del dinero, de la tierra y de la política. Una Iglesia en la cual no caben ni los 'tiburónes', ni los ex-

plotadores ni los traidores al pueblo. Porque nadie es pueblo de Dios si aplasta a los hijos de Dios; nadie es Iglesia de Cristo si no cumple el mandamiento de Cristo." (Exp,0).

Una Iglesia que se define. "La Iglesia particular de la Prelatura de São Felix, MT, en comunión con la Iglesia del Tercer Mundo,

- por causa del Evangelio,
- e interpelada por la realidad local,
- opta por los oprimidos

y, en consecuencia, define su pastoral como evangelización liberadora, según la Palabra:

*El Espíritu del Señor está sobre mí
porque me ha ungió
para anunciar a los Pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la libertad a los
cautivos me y la vista a los ciegos,
para dar libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor".
(Is 61,1-2; Lc 4,18-19) (Credo, 77).*

AHI, EN ESTE COMPROMISO, ESTA DIOS

Como conclusión de este apartado, éste es un eje fundamental de la experiencia de Dios que creo leer en Pedro Casaldáiga: el pueblo enfrentado -y masacrado- con los poderes del mal, sus luchas. Ahí él inserto y, la Iglesia tan amada. Así, junto con María, Madre de Dios, canta:

*María nuestra del Magnificat:
¡queremos cantar contigo!
¡María de nuestra Liberación!
Contigo proclamaremos la grandeza del Señor,
que es el único grande, y en El nos alegramos
contigo, porque, a pesar de todo, El nos salva.
Contigo cantamos, María, exultantes de gratitud,
porque El se fija en los insignificantes;
porque su poder se derrama sobre nosotros en
forma de amor, porque El siempre es fiel, igual
en nuestras diversidades, único para nuestra
comunión, de siglo en siglo, de cultura en cultura,
de persona en persona. Porque su brazo
interviene históricamente, por intermedio de
vuestros brazos, inseguros pero libres; porque
un día intervendrá, definitivamente El.*

*Porque es El quien desbarata los proyectos de
las trasnacionales y sostiene la fe de los pequeños
que se organizan para sobrevivir humanamente.*

Porque vacía de lucros los cofres de los capitalistas y abre espacios comunitarios para el plantío, la educación y la fiesta en favor de los desheredados.

Porque derriba de sus tronos a todos los dictadores y sostiene la marcha de los oprimidos que rompen estructuras en busca de la Liberación.

Porque sabe perdonar a su Sierva, la Iglesia, siempre infiel creyéndose Señora, siempre amada escogida, sin embargo, por causa de la Alianza que El hizo un día en la sangre de Jesús (Exp, 139).

Segundo Eje Fundamental: EL CONFLICTO Y LA MUERTE.

En la opción por el pobre, en el meterse a sus luchas, el conflicto, la cruz, es una consecuencia inevitable. Encontrar en serio a Dios, es encontrar también la cruz, la muerte. La Pasión y Muerte de Jesús. Hay muerte que produce muerte y muerte que por luchar contra ella produce vida. La primera es la muerte del progreso, de las haciendas; la segunda es muerte encontrada en la lucha por la vida, al fin de cuentas muerte, muerte sin sentido en sí, con sentido en la fe.

*Campo de esclavitud, patrocinado
por el silencio,
por la anuencia,
por el consorcio.*

*¡Cebada prostituta del Progreso!
¡Concubina pagada ante la Ley!*

*Ganado grueso,
ricas "lavouras",
grandes "estradas":
¡Futuro esplendoroso del Brasil
asentado en los huesos
de los peones muertos de malaria,
clavados a pistola de negrero,
desagrados de hambre y de mentira!*

Estos versos, esta denuncia profética, (con su fuerte dosis de esperanza), no es en balde. Nace de llevar al extremo la opción tomada. La Iglesia -pueblo de Dios- de São Felix, la persona de su obispo, sufren persecución, represión, muerte. La sufren de los hacendados, del gobierno, de los militares, ide la misma Iglesia! (¿se puede llamar a 'eso' Iglesia?). Va de la difamación a la prisión, del secuestro a la tortura, de la violencia fugaz a la muerte -siempre

definitiva-, de la clandestinidad al exilio, del desconocimiento "oficial" a los juicios amañados.

*Ronda la muerte rondera
la muerte rondera ronda,
lo dijo Cristo
antes que Lorca*

*Que me rondarás, morena,
vestido de miedo y sombra.
Que te rondaré morena,
vestida de espera y gloria*

La muerte no tiene sentido. "Nunca he perdido -ni siquiera cuando pido el martirio- la sensibilidad de la muerte. La muerte continua siendo para mí lo más serio de la vida. Me hace la pascua. En algunos momentos casi me he desesperado y yo le he preguntado a Dios por qué tantas muertes estupidas, sin sentido al parecer, muertes de hambre, por distancias, por no tener un mínimo de infraestructura, asistencia médica, etc.; por tanta injusticia; muertes matadas, como se dice aquí, muertes enloquecidas" (Muerte 12).

*(Frente a la Vida
¿qué es tu victoria?
El, con su Muerte,
fue tu derrota).*

Pero está y hay que enfrentársele; en un choque frontal, hay que saberle entrar, buscarle su sentido. "Cuando se danza con la muerte hay que danzar bien. No hay manera de danzar de otro modo, uno aprende, uno procura marcar el paso, seguir el ritmo y ponerse entero. Y, en este sentido, esas muertes que he venido viviendo, por un lado me han hecho sentir de un modo drástico la injusticia. Y de ahí ha nacido en mí esa pasión por la justicia y la libertad" (Dial, 95).

*Tú me rondarás con silencio,
yo te rondo en la canción.
Tú me rondarás de aguijón,
yo te rondo de laurel.*

La cruz tiene una función purificante, de llevar a una mayor coherencia el compromiso cristiano, político, con el pueblo. "Cada vez que la cruz entra en la vida de uno, o en la vida de la Iglesia, limpia, purifica, sacude, nos vuelve a las fuentes, a la misión auténtica, nos obliga a repensar las cosas, a perfilarlas, a cuidarnos de no ser llevados por un lado o por otro utilizados" (Dial, 57). "Desde un ángulo de fe y verdadero compromiso con el Pueblo, la persecución

y el martirio no intimidan: esclarecen y confirman en la opción y comprometen más seriamente en la trayectoria. Toda esta sangre no es muda y se está transformando en un clamor continental por la Justicia y a favor de las justas reivindicaciones y adquisición de todos sus derechos por parte del pueblo indio, labrador, obrero" (Muerte, 47).

*Que me rondarás,
que te rondarás,
Tú para matar,
yo para nacer.
Que te rondaré,
que me rondarás.
Tú con guerra a muerte,
yo con guerra a Paz.*

*(Que me rondarás en mí
o en los pobres de mi Pueblo,
o en las hambres de los vivos,
o en las cuentas de los muertos.*

"En esta hora, con mayor conciencia y con voluntad total del compromiso con el pueblo oprimido de la región -particularmente los poseiros, los peones y los indios-, por amor del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y en solidaridad con todos aquellos que, en este país económicamente desarrollista y humanamente opresivo, sufren persecución por causa de la Justicia: Nos declaramos, con humilde gratitud hacia Aquél que nos hace dignos de su Cruz liberadora, una Iglesia perseguida" (Credo, 90).

*Me rondarás bala,
me rondarás noche,
me rondarás ala,
me rondarás coche,
me rondarás puente,
me rondarás río,
secuestro, accidente,
tortura, martirio.*

Por otro lado, la cruz es signo de testimonio y fuente de conversión en los demás. Tiene, pues, su sentido misionero. "La cruz ha despertado una enorme solidaridad que es verdadera comunión. Ha afirmado en muchos una voluntad de compromiso con el pueblo y de despojarse frente a los poderes de este mundo. Ha acentuado una especie de conciencia de martirio colectivo con la que toda nuestra Iglesia se está sintiendo perseguida, en el mejor sentido evangélico de la palabra. Ha sensibilizado a los sectores... 'de frontera'" (Dial, 56).

*Temida,
llamada;
venida,
comprada;
sentida,
mentida;
callada,
cantada. . .!*

A fin de cuentas, la cruz, la muerte tiene un sentido último, sentido dado exclusivamente por la fe. "Por otra parte, (la muerte) es la Pascua del Señor. Yo tengo fe, tengo esperanza. Aquí mi esperanza se ha agudizado, se ha afilado como una cuchilla a medida que ha ido cortando la carne de la muerte presente. Sólo puedo tener esperanza; no existe otra posibilidad. ¿Cómo podría enfrentar yo tanta muerte, en mí y en los otros, en los pobres y en los pequeños, en los inocentes, muertes causadas sobre todo por la injusticia, sino fuese a fuerza de Esperanza? Es la Pascua del Señor: ¡en fin!: entonces es muerte pero también es resurrección. No veo muy bien cómo; costándonos mucho, al pueblo y a mí, pero es resurrección. Veo en la Esperanza, que es tan fuerte cuanto ciega" (Muerte, 12).

*Que me rondarás,
que te rondaré,
que te rondaremos,
todos,
yo,
y El.*

Y aquí es uno de los lugares, de las situaciones donde se encuentra muy concretamente al Señor Jesús. "Aquí leyendo el Evangelio y mirando hacia la vida, uno percibe cómo una cosa se parece a la otra. Lo que Jesús pasó, ahora lo está pasando el pueblo. Los grandes pisotearon a Jesús y ahora pisotean al pueblo. La cruz que Jesús cargó sobre sus hombros es la cruz que ahora el pueblo carga".

*Si con él morimos,
con El viviremos.
(Con él muero vivo,
por él vivo muerto)
¡Tú nos rondarás,
pero te podremos!
(Muerte)*

"Sabemos, por la fe, que el vía-crucis de Jesús termina en la gloria de la Resurrección. Y sabemos también que el vía-crucis del Pueblo siempre termina en una victoria. Quien camina con Jesús, camina hacia la Pascua. El destino del pueblo no es la derrota. El

pueblo marcha hacia la liberación. No vamos hacia la muerte; todos vamos hacia la vida" (Exp, 55).

"Si orar es frecuentar al Señor Jesús, yo creo que en todos estos sufrimientos, preocupaciones, angustias, en esta lucha y esas contradicciones incluso, frecuento insistentemente al Señor Jesús. Apelando a él, viviendo su pascua, sintiendo su cruz, reclamando la fuerza de su resurrección; buscando sus palabras y sus gestos como clave de interpretación" (Dial, 181).

*Mi Fuerza y mi Fracaso
eres Tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú mi Justicia,
Jesús.*

*Mi Guerra
y mi Paz.
¡Mi libre Libertad!*

*Mi Muerte y mi Vida,
Tú.
Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños,
¡Cruz de mi cruz!
Causa de mi Amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi Esperanza,
¡Tú!
Mi Tierra Prometida
eres Tú. . .*

*La Pascua de mi Pascua,
nuestra Gloria
por siempre,
Señor Jesús! (Fuego, 36)*

TE HAS DE ENCONTRAR.

Hay una tercera muerte, que sí tiene sentido. Morir a uno mismo para encontrarse uno mismo. Salir de sí para encontrarse a sí.

*Tarde o temprano
te has de encontrar.
No sigas siendo un extraño
en tu heredad.*

*Vuélcate sobre tí mismo,
abierto de par en par.*

*Sólo el que sabe enfrentarse
descubrirá la verdad.*

*Solamente el que se acepta
acogerá a los demás.*

*Sólo encuentra al Dios oculto
el que se sabe buscar.
(Tiempo, 116)*

Tercer Eje Fundamental: LA ESPERANZA.

*Si no hubiera garzas blancas
tras los montes de la Muerte,
¿cómo afirmaría el alma
sus admiraciones verdes?*

*¿Cómo plantaría el cuerpo
sus mojones extasiados?
¿Y qué cara TE pondría,
Señor, yo, decepcionado?
(Tiempo, 106)*



La Muerte tiene sentido porque hay Esperanza. Esperanza es el movimiento, la seguridad, de algo positivo al futuro. El presente lo construye y, por tanto, crea Esperanza. "El Espíritu de Dios limpia, clarea y enciende toda la vida. El vendaval de Pentecostés penetra en la Iglesia y en casa, atraviesa la calle y el trabajo, revuelve el corazón, la oración y la política. Enciende el fuego del amor y se lleva la basura de la injusticia" (Exp, 81).

"En estos broncos años de Mato Grosso, con tanta injusticia de por medio y tanta muerte absurda y con problemas de represión político-policial o de incomprensión eclesiástica, con la propia muerte al acecho - como uno de nuestros jaguares, pero en mayor- yo he crecido, sobre todo en esperanza. Rabiosamente. Ahora me parece incluso que sólo se espera en la medida en que se viven circunstancias concretas como para desesperar. Sólo se espera, diríamos, en la medida en que se desespera. La esperanza, pienso ahora, es también pobreza. Nadie va a esperar si ya está harto con su yo, con su ahora, con su mundo presente. Sólo espera quien vive el futuro" (Exp, 105).

La Esperanza tiene nombres concretos:

- las garzas blancas del Araguaia;
- las violetas africanas de mi casa;
- Simão el indio muerto por la represión, libre en la fe;
- Zósimo, preso por la represión, libre por la lucha.
- la Iglesia de São Felix;
- las CEBs de Tabasco, Polanco. . . el CRUC;
- la Iglesia Brasileña;
- quiero decir lo mismo de la mexicana;
- Nicaragua
- Nicaragua;
- El morir de uno;
- quiero decir lo mismo;

La esperanza en el hombre es la Esperanza en Dios; la Esperanza en Dios es esperanza en el hombre:

Porque lo espero a El, porque espero que al encontrarlo, todos nos veamos restablecidos por el sol primero y el corazón seguro de que amamos;

porque no acepto esa mirada fría y creo en el rescoldo que ella esconde; porque tu soledad también es mía; y todo soy una herida, donde alguna sangre mana; y donde espera un muerto, yo reclamo primavera, muerto con él ya antes de mi muerte,

porque aprendí a esperar a contramano de tanta decepción: te juro, hermano, que espero tanto verlo como verte. (Tiempo, 26).

A fin de cuentas, la Esperanza está más allá -no

del mundo-, en la apertura total. Desde uno mismo al Dios mayor.

. . . ¿Por qué sembraré versos delante de este Mundo?

Obispo, como un niño sin embargo.

Poeta, como un hombre simplemente.

Siempre un poco en la sola compañía.

Siempre un poco extranjero en todas partes.

Como una "quaresmeira", lila y rosa,

florida de nostalgia, ¿florida de Evangelio?

Rahner lo ha dicho. Y ya no hay más lecciones:

— la cima de mi vida está aún por llegar es el abismo

del Misterio de Dios

donde nos despeñamos,

libres por fin,

muriendo. . .

Capítulo ante Ti, oh Dios, Innominado, ¡Mayor Siempre!

"Solitarios extraños" vamos hacia Tu encuentro.

¡Sentido de la sed de todos mis sentidos!

Capítulo ante Ti,

abril humano yo, loca esperanza niña,

¡Oh Dios, mi Primavera,

Abril del Mundo entero,

Dios ya por siempre Humano!

(Tiempo, 42)

CONCLUSION.

Una breve conclusión: repito el título de esta experiencia de fe: **Sabed: del Pueblo vengo, al Reino voy.** La experiencia de gracia del Padre de ponernos, como a su Hijo, con el Pueblo, nos hace vibrar exclamando con lo mejor de nosotros en estos cantos de alabanza; nos hace morir a nosotros mismos para renacer en el Pueblo, siendo más nosotros y con la confianza plena de que su Espíritu construye el Reino desde ya en el mismo Pueblo. Con la conciencia, también, que este caminar pasa por la cruz, por el conflicto necesario cuando se quiere unir una sociedad dividida y hay poderes que se obstinan en impedirlo, por el conflicto interno de perderse totalmente para encontrarse en el Absoluto:

Sólo llegando a la gruta

de la mayor soledad

voy a encontrarme de lleno

con el manantial. (Tiempo, 108)

Dispéñseme un último poema:

AMERICA LATINA

*Sobre su larga muerte y esperanza
desnudo el cuerpo entero
-la palabra, la sangre, la memoria-,
definitivamente
será mi cruz América Latina.*

*Dios, pobre y masacrado,
grita al Dios de la Vida
desde esta colectiva cruz
alzada
contra el sol del Imperio y sus tinieblas,
ante el velo del Templo estremecido.*

*Mañana será Pascua
-porque El ya es mañana para siempre-
(Revestida de llagas y sorpresas,
la Libertad,
hermanos.*

*Y hay que poner ternura en las quenas despiertas
y quebrar los aromas solidarios
y conminar el miedo del sepulcro
desarmando a los guardas).
Pero hoy todavía es Viernes Santo.
Todos somos testigos,
entre dados y lanzas,
mientras la madre llora sobre el hijo caído.*

*Yo no quiero negarme a ese misterio.
¡Yo no quiero negarTe!*

*América Latina
será mi cruz
definitivamente.
(Tiempo, 62)*

BIBLIOGRAFIA

CASALDALIGA, PEDRO.

- (Nica) *Nicaragua Combate y Profecía*. Ayuso-Misión Abierta. Madrid, 1986.
(Tiempo) *El Tiempo y la Espera*. Sal Terrae, Santander, 1986
(Fuego) *Fuego y Ceniza al Viento*. Antología Espiritual. Sal Terrae. Santander, 1984.
(Exp) *Experiencia de Dios y Pasión por el Pueblo*. Sal Terrae. Santander, 1983.



(Credo) *¡Yo Creo en la Justicia y en la Esperanza!*

Desclée de Brouwer. Bilbao 1977

(Muerte) *La Muerte que da Sentido a mi Credo*.
Desclée de Brouwer. Bilbao 1977.

(Tierra) *Tierra Nuestra, Libertad*.
Guadalupe. Buenos Aires, 1974.

(Clamor) *Clamor Elemental*.
Sígueme. Salamanca, 1971.

CABESTRERO, TEOFILO.

(Dial) *Diálogos en Mato Grosso con Pedro Casaldáliga*.

Sígueme. Salamanca, 1978.

(Poem) *Los Poemas Malditos del Obispo Casaldáliga*.

Desclée de Brouwer. Bilbao 1978.



LOS CRISTIANOS ANTE LAS ELECCIONES

1. La Iglesia, Pueblo de Dios, que peregrina en la historia (DF 254) debe, por vocación y misión, estar atenta a los signos de los tiempos en los que se manifiesta la presencia salvadora de Dios. Por esto, analiza los acontecimientos y pronuncia su palabra profética para anunciar el proyecto de Dios, denunciar las situaciones injustas y orientar la fe y la práctica de los cristianos.

2. Por esto, la Asamblea Eclesial de Asesores de Pastoral de la Diócesis y el Consejo Presbiteral, a través de la comisión Permanente para asuntos emergentes, ofrecemos las siguientes reflexiones; van destinadas en especial, a los Agentes de Pastoral; de la misma manera, nos dirigimos a todas las personas de buena voluntad, como un humilde apoyo a su compromiso en favor de nuestro pueblo.

EL MOMENTO POLITICO

El momento político que vivimos se ha caracterizado, entre otros, por los siguientes hechos que queremos subrayar:

3. Como en la mayor parte del País, el Pueblo del Sur de Jalisco ha participado en forma ordenada, copiosa y pacífica en las pasadas elecciones para Presidente, Diputados y Senadores de la República Mexicana. Hacía ya mucho tiempo que no participaba de esta manera.

4. Los ciudadanos salieron a votar en mayor número y con una conciencia más clara. Y además de hacerlo con su voto, de muchas otras formas, expresó el pueblo su deseo de conseguir un cambio en la vida del País.

5. Los partidos de oposición mostraron más fuerza que antes. En el conteo final obtuvieron mayor porcentaje de votos y, por primera vez en la historia, su representación en la Cámara de Diputados ha sido de casi el 50%, rompiendo el monopolio anterior.

6. Hubo mayor resistencia a las manipulaciones sufridas en otras ocasiones en favor de determinados partidos; de esta manera el pueblo buscó mayor libertad en el ejercicio de su derecho al voto.

7. Muchos ciudadanos cuidaron en las casillas que se respetara la voluntad popular; sin embargo, las antiguas fallas y los vicios viejos volvieron a aparecer, no pudiéndose llevar a efecto, en muchos casos, por la resistencia popular.

8. Ha sido patente la inconformidad popular ante los resultados oficiales que de las pasadas elecciones se presentaron. Sin recurrir a la violencia, importantes sectores del Pueblo han permanecido firmes en el reclamo de una información confiable que no dan los Medios de comunicación social.

9. Ha sido significativo en la coyuntura electoral la presencia de muchos cristianos conscientes de su responsabilidad ciudadana y del valor de su aporte como cristianos al bien común. El mayor aporte ha estado en clarificar ellos mismos su papel irrenunciable en la vida política del País.

10. A pesar de esta participación popular no se respetó la voluntad de los ciudadanos, por lo que después de las elecciones se dió una amplia y significativa protesta de los Partidos de oposición y del Pueblo exigiendo el respeto al voto.

11. Tanto antes como después de las votaciones, se dió un movimiento de unificación en las Organizaciones sociales y políticas y lo que antes parecía impensable, se está haciendo realidad: la Unidad en Frentes y Coaliciones Políticas. Aunque ha habido serias dificultades en este proceso, por las viejas actitudes sectaristas y los métodos manipuladores de algunos partidos de la oposición, que han aparecido.

SIGNIFICADO POPULAR DEL MOMENTO POLITICO

Es necesario hacer resaltar qué es lo que el Pueblo manifiesta por medio de los hechos anteriores; en favor de qué se pronuncia y qué es lo que rechaza.

12. Los hechos anteriores manifiestan que el Pueblo va creciendo en conciencia sobre la realidad de su constante empobrecimiento, y sobre la situación política que impera en el País. Empujado por esta conciencia, el Pueblo desea participar en las decisiones de la vida nacional; se siente responsable y con mayor capacidad de asumir compromisos en la transformación de la situación que se vive.

13. Se ha manifestado la creciente desconfianza en el Grupo que dirige los destinos del País, al cual se le acusa de ser anunciador de promesas nunca cumplidas. Y muy en relación con esto, el Pueblo muestra su cansancio por el peso de la pobreza que sufre.

14. En el fondo de los hechos mencionados se descubre el RECHAZO que el Pueblo hace de las medidas económicas aplicadas por el Grupo dominante, condicionadas por el pago de la deuda externa, en las que ve el origen de su creciente empobrecimiento.

15. El Pueblo se pronunció por un cambio en favor de las mayorías empobrecidas, cuya voz no es escuchada en la vida política. El Pueblo tomó partido por el respeto a su propia voz en las elecciones de sus Gobernantes; se pronunció por la recuperación de la confianza en sí mismo, para no seguir siendo engañado y manipulado.

16. Apareció el rechazo al Fraude electoral, realizado pero no comprobado, por ser un abuso ya intolerable, una total falta de respeto y una burla de los principios elementales de la democracia y del Pueblo mismo, y por generar apatía política y pesimismo ante el futuro del País.

17. Importantes sectores del Pueblo rechazan la confusión que, también en los procesos electorales, provocan algunos medios de comunicación social y, por otra parte, reprueban la pasividad y la ignorancia a la que ha sido sometido el Pueblo, por la cual es utilizado por quienes llegan al poder.

18. Se hizo manifiesta también la fuerza que tiene el Pueblo, cuando se une y la posibilidad de romper el control a que se le tiene sometido a través de las Organizaciones Oficiales.

LA RESPONSABILIDAD POLITICA DE LOS CRISTIANOS

19. Las próximas elecciones estatales y municipales siguen ofreciendo a los cristianos el reto de obrar con mayor responsabilidad y conciencia más clara. Esta responsabilidad de los cristianos en la vida política debe ser iluminada por el testimonio de JESUS EN SU SERVICIO AL REINO DE DIOS. Con su servicio al Reino DESDE LOS POBRES, Jesús crea en el corazón del hombre y de las estructuras económicas, políticas y religiosas, un nuevo estilo de presencia y de acción conducentes a una NUEVA SOCIEDAD ALTERNATIVA.

La práctica de Jesús

20. Jesús, Dios encarnado, compartió la vida de su Pueblo sumido en una situación de dominación de la que El es consciente. La presencia del Reino es el Señorío de Dios en el mundo, que está al servicio de la VIDA, de la DIGNIDAD PLENA de la persona humana. Por eso, Jesús, Servidor del Reino, anuncia la Buena Nueva dando un servicio a la vida y dignidad de los más desposeídos: "Los ciegos ven... los muertos resucitan... La Buena Nueva llega a los Pobres" (Lc 7,21-22). Jesús anuncia y presentiza el Reino siempre en favor de los Pobres.

21. Se pone de parte de los oprimidos, al hacerse hombre y asumir la condición de los Pobres, para devolverles la libertad y la vida que tienen disminuida. De esta manera, los Pobres son hechos la fuerza capaz de vencer los obstáculos que se oponen al Reino; son la semilla de mostaza, la cual con ser la más pequeña de las semillas, lleva la vida dentro... (Cfr Mc 4,31-32). Esta opción por los empobrecidos es la característica del Reino anunciado por Jesús.

22. La práctica de Jesús diseña además una NUEVA SOCIEDAD, de la cual el amor fraterno concretizado en el compartir los bienes debe ser el sello característico. En este modelo de convivencia además, la autoridad se ejerce como un servicio en favor del Pueblo. Por eso mismo, los ídolos de la ambición de poder y de dominio deben ser combatidos siempre (Cfr Mc 10,41-45).

23. Ante el anuncio de Jesús, el bloque del poder se moviliza dando una lucha política e ideológica en su contra, como lo señalan los Evangelios cuando nos dicen: "Los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaban con ellos la manera de darle muerte a Jesús" (Mc 3,6; 14,1).

Miran a Jesús con malos ojos por haberse salido de las normas establecidas por ellos (Cfr Lc 19,37). Jesús actúa en contra de la estructura social denunciándola como contraria al Plan de Dios, con lo cual pone en entredicho la posición de los poderosos y anunciando una nueva sociedad justa y fraterna.

24. Con su muerte, Jesús se entrega para salvar el mensaje del Reino y sus propios portadores. Con esto se cumple lo que dice San Juan en el Evangelio: "No he perdido a ninguno de los que Tú me has dado" (Jn 18,9). Pero el Dios del reino anunciado por Jesús lo RESUCITO (Lc 24,1-8). Sacándolo de la muerte, Dios le hizo justicia y manifestó su reprobación a aquellos que le dieron muerte y a todos los que obran injustamente en contra del Pueblo. la Resurrección de Jesús es el signo claro de la Nueva Vida que Dios quiere para su Pueblo; es el principio del Hombre Nuevo, de la tierra Nueva que baja del cielo (Apoc 21,1-5) y Dios tiene preparada para los que son seguidores de su Hijo, desafiando la misma muerte.

25. Jesús no es alguien desentendido de la realidad de su Pueblo, es el Dios encarnado; su práctica religiosa incide en la situación económica y política de su Pueblo, proponiendo una práctica y una sociedad en favor de los pobres. Desde entonces la práctica de Jesús es la norma del actuar de los cristianos.

La práctica de los cristianos comprometidos

26. El deseo de servir al Reino de Dios es lo que da fundamento a la práctica de muchos cristianos en favor de la libertad y en contra de cualquier otro señorío que no sea el de Dios. Es el seguimiento a Jesús, el que impulsa a los cristianos a no permanecer al margen de los acontecimientos históricos, entre los cuales están las coyunturas políticas. Es la fe la que los motiva a luchar por hacer realidad en la vida social los ideales del amor fraterno, la justicia, la paz, la vida en plenitud.

27. La Iglesia, por ser la comunidad de los que creen en Jesús (LG 9), tiene la misión de anunciar y servir al Reino de Dios (LG 5). Por eso no salen de su misión pastoral los cristianos que luchan por una verdadera justicia social. Al contrario, como parte de su misión, los cristianos "deben promover los valores que deben inspirar la política, interpretando las aspiraciones de aquellos que una sociedad tienda a marginar" (Puebla 522). Compete a los cristianos ser fermento y sal de una auténtica política dentro de la sociedad.

28. Si la enseñanza de la Iglesia afirma que no es tarea específica de los clérigos participar en política partidista (Puebla 525), esto no quiere decir que se niegue el derecho a los cristianos a participar en la vida política, aun en este nivel partidista; la enseñanza de la Iglesia, más bien, impulsa a los laicos a asumir esta responsabilidad: "La política partidista dice el Documento de Puebla es el campo propio de los laicos (GS 43). Corresponde a su condición laical el construir y organizar partidos políticos, con ideología y estrategia adecuada para alcanzar sus legítimos fines (Puebla 524). Y el reciente Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo dice: "El compromiso de la acción socio-política de los fieles surge de la fe ya que ésta ilumina la totalidad de la persona y de su vida. La coherencia entre la fe y la

vida debe acompañar el compromiso de los fieles en la esfera pública, en su participación en las instituciones políticas y sociales lo mismo en la vida cotidiana para impregnar del Evangelio las estructuras y actividades seculares" (Sínodo 1987, 11).

29. La Iglesia latinoamericana consciente de su responsabilidad en el mundo, ha llegado a opciones fundamentales que caracterizan el modelo de Iglesia que quiere ser: la opción preferencial por los Pobres y por las Comunidades Eclesiales de Base, Iglesia de Jesús que se encarna hoy en la vida del Pueblo.

30. La opción preferencial por los Pobres ha abierto caminos a una dimensión liberadora del Evangelio, el cual habla de un Reino que inicia en la tierra con la lucha por la justicia. Por otra parte, las Comunidades Eclesiales de Base están siendo de verdad un espacio donde se vive una alternativa al sistema que todos padecemos; en la vida de estas comunidades la Palabra circula libremente, el poder se busca sea ejercido como verdadero servicio común y la comunidad es sujeto de la historia. En estas comunidades se toma conciencia del compromiso de participar en Organizaciones sociales y políticas para la transformación de las estructuras sociales (Puebla 30).

31. La Iglesia de los Pobres que quiere ser la Diócesis de ciudad Guzmán y que se va haciendo concreta, de manera especial, en las Comunidades Eclesiales de Base, se siente obligada en esta coyuntura electoral del Estado de Jalisco a impulsar a los cristianos a PARTICIPAR CON RESPONSABILIDAD, GUIADOS POR LA PRÁCTICA DE JESUS. El abstencionismo llevaría al País a ser una masa manipulada por un grupo en el poder.

TAREAS CONCRETAS EN EL MOMENTO POLITICO ACTUAL

32. La Iglesia Diocesana, en este contexto político, asume la tarea que su Fundador le encomienda: Anunciar la Buena Nueva, promoviendo los valores evangélicos, recordando la enseñanza del Magisterio y de la Tradición eclesial y asumiendo su acción pastoral como dimensión liberadora. Ciertamente son muchos los retos que esta coyuntura electoral presenta a la tarea evangelizadora, pero los que nos parecen los más importantes son los siguientes:

33. Tarea fundamental en esta situación es seguir fortaleciendo la verdadera comunidad de creyentes, para que ésta se convierta en fermento de la Comunidad Humana según la Ley Divina (Cfr Vaticano II, ds GS 42).

34. La tarea de los Pastores en este momento político es estar presentes en sus comunidades, acompañando al pueblo, alentándolo en el cumplimiento de sus deberes y en la defensa de sus derechos ciudadanos. Anunciar la esperanza y denunciar el pecado (Violación de los derechos humanos), serán formas esenciales de este acompañamiento al Pueblo.

35. Los cristianos comprometidos han de trabajar, unidos a los hombres de buena voluntad, en favor de la concientización y educación política, participando en Organizaciones sociales y políticas de donde vaya surgiendo el Pueblo, como sujeto de su historia.

36. Promover la defensa del voto, denunciar irregularidades, obtener y difundir información veraz y objetiva para toda la comunidad; unirse y organizarse para defender los derechos de todo ciudadano. etc. Todo este elenco de tareas y otras más, son propias

de todo ciudadano; pero un cristiano consciente las puede asumir con mayor responsabilidad a la luz de la fe.

37. Ante los partidos políticos, el católico ha de saber que ninguno de ellos puede satisfacer nunca los valores evangélicos completamente, y que, por tanto, como el Evangelio y como la Iglesia, ninguna comunidad eclesial puede identificarse con uno u otro partido; tampoco partido alguno puede apropiarse el título de "católico" o de "cristiano".

38. El discernimiento en grupo será muy importante en estas circunstancias tan confusas. Pero en las decisiones últimas cada uno debe saber elegir el partido que más se ajuste a los intereses de las mayorías empobrecidas y esté conforme con el Proyecto de Dios, que es vida para el Pueblo. Y la elección de algún partido, cualquiera que éste sea, no se debe hacer a título de la comunidad eclesial, aunque el discernimiento sea en grupo.

39. Finalmente, hacemos manifiestas las palabras de nuestro Pastor al referirse a las pasadas elecciones federales: "Es tiempo para empezar o continuar actuando políticamente. Aprovechemos el tiempo electoral para expresarnos y optar con responsabilidad y con entera libertad por la clase de País que queremos para nosotros y para el futuro de México" (Cfr Carta Pastoral 1988, No. 11).

CONCLUSION

40. A pesar de los esfuerzos hechos por aquellos que no quieren el bienestar del pueblo, éste ha participado en la coyuntura electoral, mostrando así su voluntad de ser "Pueblo organizado". Dentro de este proceso, los cristianos han participado conscientemente, motivados por su fe. Su presencia es cada vez más cualitativamente cristiana.

41. La presente coyuntura es un reto para hacer vida el Proyecto de Dios en nuevas estructuras que generen vida para las mayorías privadas de ella.

42. Esperamos que estas reflexiones ayuden a clarificar y reforzar el compromiso en la acción socio-política y a orientar la participación de los seguidores de Jesús, en la actual coyuntura electoral.

POR EL CONSEJO
PRESBITERAL:
PBROS:

J LUIS HUERTA R
J LUIS CASILLAS M
J JESUS LOMELI M
SILVANO LOPEZ C

POR LA ASAMBLEA DE
ASESORES DE PASTORAL:

JOSE SANCHEZ S
ISMAEL ROSALES M
SALVADOR URZUA P

Vo. Bo.
+SERAFIN VASQUEZ ELIZALDE
Obispo de Ciudad Guzmán



BOLETIN DE ESPIRITUALIDAD

Néstor Jaén, SJ

Hacia una espiritualidad de la liberación

Sal Terrae. Santander 1987, 183 pp.

Toda espiritualidad es algo inacabado, porque es un caminar en el Espíritu. Es ser pueblo, comunidad y persona que asumen todas las cosas, para transformarlas según la voluntad y la realidad de Dios. Y esto, al menos en América Latina está por hacerse. De ahí que el título del libro sea un *hacia...*

La primera parte, se refiere a algo que globaliza todo: la liberación total de la realidad y el sujeto -personal y comunitario- que se compromete en ella. Por eso Néstor Jaén habla de todo, con modestia y sencillez: del individuo, la comunidad, el pueblo. Desde una meta y un sujeto globalizantes: la liberación y el pobre, que piden una transformación total: persona, estructuras, desde una experiencia: "una realidad que nos impacta, nos deja su huella y nos transforma (...) Nos toca a fondo y nos cambia" (p 51).

La segunda parte trata de las cuatro relaciones básicas que constituyen la totalidad de la realidad: Dios, el prójimo, el mundo, uno mismo. Y ahí nos habla de el otro, la Iglesia, las comunidades de base, las relaciones hombre-mujer, la Biblia, la política, la psicología, el laico, el sacerdote, el religioso...

Todo esto parecería casi un diccionario. Pero Néstor, aunque presta un excelente servicio de tratar con claridad todos estos temas, lo hace desde algo más profundo: desde la articulación de todos estos elementos: realidades fundamentales de nuestro

pueblo e invitación a asumirlas y transformarlas como dedicación globalizante de nuestras vidas. Esa actitud y práctica totalizante es el amor al prójimo, "en un estilo liberacionista", desde donde es posible la experiencia de Dios. Es interesante constatar que ésta es la secuencia que sigue al hablar de las cuatro relaciones básicas, ya mencionadas.

Estas realidades las trata de una manera histórica: como ellas van sucediendo y como se van realizando, como se van haciendo realidad. No trata la espiritualidad como algo inmaterial, sino como "vida (nuestra historia), pero según el Espíritu o según Dios" (p 24).

La tercera parte "no está escrita primordialmente para ser leída, sino para ser practicada". Se trata de Ejercicios Espirituales "para buscar a Dios en nuestro compromiso con la liberación social de nuestros pueblos" (p 165). No se trata de ejercicios "completamente abiertos", sino "enfocados" a buscarla situada-mente en nuestros pueblos que buscan su liberación.

La contraposición abiertos-enfocados se presta a un mal entendido: a considerarlos reducidos a una parcela de la realidad y/o a una parcela de la persona, de tal manera que ni asuman la realidad en su totalidad ni pidan la libertad y la entrega de todo. Son "enfocados" porque enfocan toda la realidad desde nuestra situación concreta: un pueblo oprimido y creyente que espera y busca su liberación. Desde la parcialidad asumen la totalidad. Se trata de unos Ejercicios desde una Espiritualidad que se va configurando en el Continente; una manera de articular todo desde la experiencia particular del pobre activamente esperanzado y que nos abre completamente a la experiencia de Dios que todo lo libera (Javier Garibay).

Víctor Codina - Noé Zevallos

Vida Religiosa Historia y Teología

Paulinas (Madrid) Col. Cristianismo y Sociedad
No. 9, 1987 204 pp.

Los autores están interesados, ante todo, en sacar el significado de la vida religiosa (V R) en sus consecuencias teológicas y pastorales para América Latina (capítulo 4). Pero la V R no es un fenómeno aislado hoy y que se pueda analizar prescindiendo de su historia. De aquí el esfuerzo por presentar esa historia. Capítulo 1: la V R como hecho eclesial. Capítulo 2: Visión histórica de la V R en América Latina.

Capítulo 1: La V R como hecho eclesial. Se hace un denso recorrido de la historia de la V R, señalando las grandes etapas: la Iglesia primitiva, la marcha al desierto, las comunidades (koinonías) de Pacomio y Benito, las reformas, los mendicantes, los grupos religiosos en el Renacimiento, la Restauración del siglo XIX y XX, el Vaticano II. Lo valioso de este capítulo está en ubicar el nacimiento y desarrollo de estos grupos en su contexto social (dentro de su sobriedad se sitúa cada grupo suficientemente). Los rasgos tipológicos están suficientemente claros así como la densa conclusión: lecciones de la Historia (origen carismático, constante peligro de desviación y de "acomodo", carácter integral de la misión, nacidas al margen del poder eclesial). El libro de Alvarez Gómez *V R ante los retos de la Historia* (Inst Teol V R '79) puede ayudar a ampliar el horizonte.

Capítulo 2: Visión histórica de la V R en América Latina. La Historia de la V R en América Latina no se ha escrito. Se señala la urgencia de escribir esta historia. El capítulo se limita a algunos temas: la conquista como reto (etnocentrismo, servidumbre de los bárbaros, los defensores de los indios), la vida eremítica en América Latina (su testimonio), los peligros de instalación en el sistema colonialista y la misión de frontera, el tiempo de la independencia (ignorancia de los religiosos e Iglesia adormecida), el siglo XIX (Iglesia conservadora y tradicionalista con algunos intentos de creatividad), el siglo XX (misionología de cristiandad, llegada de religiosos extranjeros, fundación del CELAM y de la CLAR, inicio del diálogo con las bases), proyecciones: necesidad de responder con imaginación a los nuevos retos, los indígenas, la amistad y apertura fraterna, la contemplación, la fiesta y el trabajo. Los aportes de este capítulo son valiosos (en especial sobre la mujer y la vida eremítica), pero se constata la necesidad de tener una historia de la V R en América Latina para tener una verdadera visión de conjunto. Un complemento valioso y breve puede ser el artículo de A González Dorado: "Los religiosos en la historia de la

Evangelización en A L", Revista Medellín 49, 1987, pp 18-47.

Capítulo 3: Teologías de la V R. Este es el capítulo más amplio y probablemente el más valioso del libro. Se divide en 4 grandes apartados.

1. Teología monástica y patrística: espiritualidad cristocéntrica y martirial, imitación de los apóstoles, nostalgia escatológica de Jerusalén, plenitud de la salvación bautismal, combate escatológico contra el mal.

2. Teología medieval y moderna: en un denso recorrido hasta el siglo XX, se van presentando los rasgos sucesivos y a veces simultáneos: eclesiología de cristiandad (fuerza de la institución y de lo jurídico, debilitamiento de lo carismático y escatológico, cristomonismo, disminución pneumática), vuelta al Evangelio (al Jesús histórico, a la pobreza, a la itinerancia, a la comunidad, con "signos de poder"), teología de los dos estados (más perfectos y menos perfectos), teología de los 3 votos con mentalidad lógica e individualista y con obscurecimiento de la dimensión simbólica), clericalización, al filo del Vaticano II: la V R como carisma y como "mejor" en el sentido de expresar la trascendencia. (Comenta brevemente a Carpentier, Sebastián, Martelet, Rahner, Truhlar, Tillard).

3. Teología del Vaticano II. En el nuevo marco eclesial de la V R, se comentan los temas centrales de carisma, los fundadores, el seguimiento, el signo escatológico. El libro del mismo V Codina: "Nueva formulación de la V R", Mensajero '72, puede ayudar para ampliar el tema.

4. Teologías del postconcilio. En esta sección es donde mejor se presenta el marco socio-histórico que presiona a nuevas reformulaciones de la V R, con su "nuevo" sentido de los votos, de la misión y de la dimensión profética de la V R en un mundo de opresión. Se señalan los rasgos propios de la V R en el 1er mundo y en el 3er mundo, con sus valores y sus riesgos. El capítulo termina con una densa descripción teológica de la V R. La descripción teológica es muy rica y útil, con la mención de los rasgos principales: cristológica (a imitación de los apóstoles y mártires), eclesial (en y para la Iglesia), pneumática (carisma del Espíritu), escatológica (señal de lo definitivo), histórica (solidaria y comprometida). Con todo, la dimensión de "radicalidad" parece que es propio de todo bautizado y así no queda suficiente-

mente claro "lo específico" de la V R. Un complemento puede ser el libro de Juan M Lozano: "Vida como parábola", Inst Teol de V R '86.

Capítulo 4: Hacia una V R latinoamericana. Como nueva forma de V R, vida en "inserción": Medellín exhorta a la inserción, el sentido teológico de este fenómeno, su relectura desde la historia y desde los pobres de hoy, su espiritualidad, sus valores y riesgos. Este capítulo es bastante bueno en cuanto síntesis de los diversos autores que tocan este tema. La nota bibliográfica final puede ser bastante útil. (Rubén Cabello)

José A García, sj

Hogar y Taller

Santander (Sal Terrae) 1985, 191 pp.

Esta reseña sale algo atrasada pero el libro amerita que, aunque con retraso, se lo presente de esta manera formal.

El autor es actualmente director de la revista Sal Terrae. El libro es una colección de artículos con una unidad fundamental; la Vida Religiosa y su problemática. En ellos, el autor recorre diversos temas: comunidad, misión, seguimiento, votos, inserción, etc. Los temas no son nuevos. El aporte consiste en releerlos a la luz de las experiencias que la vida religiosa ha ido acumulando en los últimos 15 o 20 años. García analiza con lucidez los puntos en los que la vida religiosa puede y debe apoyarse para seguir avanzando en su ser y quehacer. hace propuestas constructivas que ayuden a optimizar los recursos y la generosidad de los religiosos.

Ve en la vida religiosa dos goznes principales: el seguimiento radical de Jesús y el apoyo comunitario para la misión. Hay en sus artículos algunos conceptos recurrentes, como: no "curvarse" en uno mismo, sino abrirse a los demás; no aspirar a una "gracia barata"; asumir la vida religiosa como una serie de "herejías culturales"; asumirla también como "terapia de shock" para el mundo...

García nos habla desde la realidad postmoderna caracterizada por la apatía, la falta de esperanza, la tendencia al individualismo, la injusticia social, el larvado ateísmo de los cristianos, etc. Nos invita con insistencia a autenticar nuestros mejores esfuerzos, librándonos de la tiranía de los imperativos, del autoengaño, de la ideologización esterilizante. pero no se

ubica en un equilibrio infecundo y paralizante, sino en una sana tensión integradora. Escribe desde la experiencia y no desde la teoría pura. Lo hace con realismo y con exigencia. Lo hace así mismo desde el compromiso con Jesús y el Reino, con los pobres, con la Iglesia, con el mundo actual.

Un rasgo que da actualidad y riqueza al libro es el continuo diálogo del autor con la Teología, la literatura, la psicología, las ciencias sociales; naturalmente, en alusiones de pasada, o aprovechando pistas que estas disciplinas ofrecen (es interesante, por ejemplo, su aprovechamiento de ideas de E Bloch y R Garaudy, entre otros autores). Quizá incluso García pague de erudición y así, recarga algunos artículos con alusiones eruditas.

Esperando no caer en una autocomplacencia latinoamericanista, hagamos notar que García hace múltiples referencias a autores latinoamericanos. Este rasgo revela, de su parte, apertura a la vida cristiano-religiosa de este continente mayoritariamente católico y empobrecido.

En resumen, vale la pena leer este libro y confrontarse con sus puntos de vista. De ahí puede surgir un diálogo fecundo y renovador (Francisco López Rivera).

Antonio Moser, O.F.M.

Integración afectiva y compromiso social en América Latina

Clar Bogotá, 1988

Colección inserción y Nueva Evangelización Serie II Vol 7, 82 pp.

Dentro de esta colección que desea ofrecer aportes a los religiosos para que vivan mejor su vocación en la situación actual de nuestro continente, este librito aborda un tema de gran importancia. Todos sabemos por experiencia lo trascendental que es vivir nuestra afectividad de una manera sana. Sin embargo no siempre le damos la atención que merece, por una u otra razón (o sinrazón). Así el primer mérito de esta órbita es tratar este tema, a la vez tan importante y delicado.

Además, esta reflexión está elaborada (como todas las de esta colección) particularmente desde la experiencia de las comunidades religiosas en inserción en medio de los sectores pobres de nuestro con-

tinente. Este enfoque comparte aspectos comunes con otras experiencias, pero tiene también sus peculiaridades propias que son tomadas muy en cuenta.

Las cuestiones son abordadas con mucha sinceridad y apertura, en servicio a la verdad. Reconociendo los logros con sencillez, y también los procesos aún en búsqueda y también las fallas y limitaciones. Para iluminar todos estos puntos se aprovechan los aportes de las ciencias humanas y también los avances de la reflexión teológica.

El lenguaje es bastante claro en general. Hay varios párrafos de comprensión confusa, sospecho que por defectos en la traducción. Aunque relacionado con la experiencia, el tono se siente más bien abstracto, como dándole más importancia a la exactitud de los conceptos que al sabor y la vitalidad de la comunicación. (No que ambos aspectos sean de por sí opuestos; pero sí difíciles de combinar adecuadamente). Así la mente se ve iluminada, pero falta un mayor aliento para el corazón. Aliento que sí vive e impulsa en las experiencias que subyacen a estas reflexiones.

Aunque el elenco de los puntos abordados es bastante completo (dimensión positiva de la virginidad, difícil búsqueda de la madurez afectiva, relaciones entre sexualidad y afectividad, las dimensiones socio-políticas de esta integración vivencia de la amistad, confrontación hombre-mujer, obstáculos y desviaciones psíquicas), me parece apreciar dos lagunas:

* una consideración más detenida de los conflictos comunitarios y eclesiales (en particular con las autoridades) que influyen sobre la afectividad

* Otro tanto sobre características del "pueblo" (divisiones internas, desconfianza en sí y en los demás, 'apatía', etc) que dificultan gravemente el éxito del trabajo y afectan mucho el ánimo de los insertos (Sebastián Mier).

Víctor Codina, SI y Santiago Ramírez, OFM
Espiritualidad del compromiso con los pobres
CLAR Bogotá, 1988 143 pp.

Col. inserción y nueva evangelización serie III vol
2.

Dentro de esta colección, dirigida particularmente a religiosas (os), cuyo objetivo va señalado por su

título, los autores subrayan el aspecto de la espiritualidad. Por una parte nos recuerdan que la *espiritualidad* no se reduce a la oración y actos de culto, sino que se extiende a la vida toda precisamente en cuanto ella está *inspirada* por el *Espíritu*; y por otra va destacando las características de la espiritualidad que se va conformando en el trabajo pastoral en compromiso con los pobres. Lo hacen recogiendo las experiencias que comenzaron hace unas dos décadas, y también las reflexiones que las han ido acompañando. De esta manera ofrecen una sistematización a quienes andan ya por este camino y una buena introducción a quienes se interesan por iniciarse en él.

Los dos primeros capítulos nos muestran la relación de esta espiritualidad renovada y vigorosa con Dios, los pobres, la construcción de la historia, la dimensión comunitaria, el sentido eclesial, etc. En bastante conexión con la experiencia y la Biblia, pero en forma poco precisa y bastante repetitiva.

El tercer capítulo presenta una buena síntesis de la fundamentación de la opción cristiana por los pobres no sólo para los religiosos, sino para todos los bautizados. Tal opción es una constante de la manera de actuar de Dios a lo largo de toda la historia de salvación que tiene un culmen en Jesús de Nazaret (su vida toda: palabras, actitudes, preferencias, denuncias, entrega amorosa, resurrección...). De tal modo que lo asombroso no debería de ser que se le dé ahora tanta importancia, sino que no haya tenido el mismo relieve en todas las épocas.

Luego hace ver como el surgimiento de la vida religiosa en distintos momentos de la historia de la Iglesia ha estado muy ligado con este servicio a los más necesitados.

Recuerda asimismo el carácter gratuito de toda vida espiritual y la relación con María de esta espiritualidad renovada en la cercanía afectuosa y comprometida con los pobres.

El cuarto capítulo nos presenta Desafíos y Perspectivas, algunas ya formuladas en otros estudios y publicaciones, otras de consideración más reciente, todas ellas presentadas con rigor, sencillez, honestidad y aliento: reformular la identidad de la vida religiosa, asumir la conflictividad, nueva problemática socio-política, inculturación, afectividad, trabajo-economía-estilo de vida, inserción en la iglesia local,

inserción y contemplación, formación, vocaciones populares (Sebastián Mier).

Carlos G Vallés SJ

"Ligero de equipaje" Tony de Mello, un profeta para nuestro tiempo

Sal Terrac, Servidores y Testigos 29, 224 pp.

Este libro del P Vallés representa una ayuda sintética para los que quieran profundizar en la obra de Tony de Mello, No es el resumen que pudiera hacer cualquier alumno inteligente de una obra que esta estudiando. Carlos Vallés se desenvuelve con dominio y profundidad en una obra que conoce a la perfección y desde sus orígenes y, a la vez, con gran fidelidad. De esta manera, el libro sobre Tony resultará provechoso como introducción a los neófitos y como síntesis profunda a los ya conocedores. A estas dos cualidades de libre creatividad y de objetiva fidelidad se añade otra más: la amenidad que caracteriza a este autor en los otros libros que nos ha presentado en esta misma Editorial, como "Viviendo Juntos", "Caleidoscopio", "Saber Escoger" y "Dejar a Dios ser Dios".

El título del libro es un acierto. Está tomado de un famoso verso de Machado. El último viaje es como la nave que zarpa sin posible retorno. Hay que ir como los hijos de la mar, casi desnudo y ligero de equipaje... sin intentar cambiar ni cambiarse para que todo cambie maravillosamente y a su tiempo y manera. Hay que dejarse llevar por la corriente de la vida.

Esta fue la enseñanza final de Tony. Por ella empieza el autor, una vez que nos ha presentado el escenario del Instituto de Espiritualidad de Lonaula. Es un acierto de Carlos el recorrer la vida de Tony desde lo último hasta su más remoto pasado. La retrovisión también permite apreciar la novedad de la génesis de la conversión espiritual.

En el ir ligero de equipaje cifraba Tony la verdadera espiritualidad. Sólo el desapego de todo permite la muerte del ego y la consiguiente liberación e iluminación del que sale de sí. Querer matar el ego por el cambio de sí mismo resulta contraproducente" vuelve a aparecer un ego más intransigente que el anterior. Desprenderse es dejarse llevar por la vida hasta la muerte, sin intentos voluntarísticos de cambio.

En este sentido resultan importantes los capítulos

sobre "Cambiar o no cambiar", "Amar o no amar", "Sufrir para acabar de sufrir". Estos capítulos son obras maestras tanto de espiritualidad como de psicología práctica.

Es increíble la liberación que brinda la lectura de esta obra y... su puesta en práctica (Jesús Vergara Aceves).

LIBROS RECIBIDOS (CHRISTUS, Dic., 88).

BOFF LEONARDO, *La sociedad, la trinidad y la liberación*, Ed. Paulinas, Madrid, 1987, Col. Cristianismo y Sociedad # 5, 308pp.

COMBLIN JOSE, *El Espíritu Santo y la liberación*, Paulinas, Madrid, 1987, Col. C.y S. #7, 247pp.

IRIARTE GREGORIO, OMI, *La enseñanza social del evangelio*, Ediciones de la CLAR, Bogota, 1988, 213.

IRIARTE G. Y ANTONCICH R., *El cristiano frente a la deuda externa*, CLAR, 1988, Bogotá, 222pp.

BAZARRA CARLOS, OFM. Cap., *El riesgo del Espíritu (Santidad e inserción)*, CLAR, Bogotá, 1988, 108pp.

DE ALMEIDA CUNHA ROGERIO, SDB, *Desafíos del mundo del trabajo a la vida religiosa*, CLAR, Bogotá, 1988, 108pp.

ZIEGLER JEAN, *¡Viva el poder! Crítica de la razón de estado*, Ediciones IEPALA, Madrid, 1987, 433pp.

VARIOS, *La deuda externa*, Ed. IEPALA, Madrid, 1987, 272pp.

VARIOS, *"Hagamos un solo mundo". Manual de educación para el desarrollo*, Ed. IEPALA, Madrid, 1986, 157 pp.



YAHVE, PEDAGOGO DEL OPRIMIDO

Patrick M. Arnold, SJ
Escuela Jesuítica de Teología de Berkeley.

En los últimos años ha sido teológicamente inaceptable en círculos de teología bíblica proponer un único núcleo teológico abarcador del mensaje de las Escrituras Cristianas. Aún menos aceptable es cualquier intento de caracterizar a Dios en un único rol dramático. Al abrir esta presentación doy por aceptado que la Biblia cristiana no presenta intencionadamente una idea teológica central o una imagen unívoca de Dios, sino que ofrece una rica variedad de teologías y metáforas acerca de la divinidad.

Y es precisamente en vistas al hecho de que la Biblia sostiene tal variedad de *teologías* por lo que me parece que existe la necesidad en la comunidad teológica de descubrir los temas o metáforas bíblicas unificadoras que revelen a los creyentes una intencionalidad divina consistente operando en la Escritura. Me gustaría proponer apenas un motivo que no sólo puede revelar el rol divino constante en la historia de Israel sino también revivificar una metáfora teológica que es potencialmente rica y que ha caído en desuso.

Aunque ya no es muy fascinante ver a Dios como un *maestro*, esta imagen es uno de los más antiguos motivos de comprensión de la relación divina para con los hombres. La misma noción escolástica tradicional de *revelación* conlleva la centralidad de la analogía de Dios-como-pedagogo en la teología cris-

tiana. En esta manera de entenderlo, Dios enseña a los creyentes las verdades misteriosas y eternas que son necesarias para la salvación.

La principal razón por la que esta metáfora ha caído en desuso es el derrumbamiento de una visión del mundo que afirmaba la existencia de tales verdades estáticas e inmutables, susceptibles, por tanto, de ser enseñadas. La venida a menos del papel social del maestro y el correspondiente desencanto de muchos ante una educación concebida como *torre de marfil* quizá sean también factores influyentes en la caída del rol de maestro que podría describir la actividad salvadora de Dios en favor del género humano.

La totalizante concepción judía de las Escrituras Hebreas como *Toráh* (*enseñanza, instrucción*) es apenas una indicación de la centralidad de este motivo bíblico de Dios como pedagogo de la humanidad. La misma Escritura contiene repetidas afirmaciones que aluden al papel educativo de Yahveh. La intención de Dios es enseñar a Israel las leyes que asegurarán su vida (Dt 4,15) y le darán seguridad ante las trampas de la ignorancia (S 94,12). Oseas compara a Yahveh como a un tierno padre que pacientemente enseña a caminar a su hijo:

*Cuando Israel era un niño, lo amaba
...Yo enseñé a Efraim a caminar,
levantándolo en mis brazos...
lo guíe con suaves lazos, con cordones de amor;
lo cubrí y lo alimenté.
(Os 11,1-4)*

Isaías se imaginaba a Jerusalén como una escuela a donde las naciones podrían acudir para ser enseñadas por el Dios de Israel (Is 2,2-4). Estas y muchas otras metáforas sobre la enseñanza en el Antiguo Testamento relacionan la instrucción de Dios con la vida y la paz. Más aún, estrechamente asociada a este motivo está la consecuencia que le viene al que se rehúsa a aprender la *Toráh* de Dios: la precondición de castigo, desastre y muerte. En el caso de

desobediencia de Israel, Dios toma el papel de juez castigador (p.e. Dt 4,25ss, Os 12,2ss e Is 2,5ss).

En la fe cristiana la descripción de Jesús como *rabbí* o *maestro* indudablemente es una remembranza histórica de su estilo de predicación con el que enseñó acerca del Reino de Dios a través de relatos y parábolas (p.e. Mt 13, 10-13). Estos mismos evangelios también insinúan una lección más profunda que Jesús quería enseñar a sus discípulos: el significado y la necesidad de la Cruz (Mt 16, 22ss). Para Pablo este recurso de instrucción sobrepasaba la Ley que Dios previamente había enseñado a Israel (Gal 3, 19; 4,2); ahora es el Espíritu Santo el que enseña a la humanidad.

Los teólogos cristianos encontraron en la pedagogía divina una metáfora fructuosa a lo largo del tiempo. Ireneo de Lyon desarrolló más audazmente este tema en el siglo III. En contraste con la posterior descripción Patrística de la caída de Adán como un devastador desastre para la raza humana, Ireneo prefirió ver la respuesta de Dios al *pecado original* como la de un Padre ante el tropiezo del hijo. Ireneo imaginó la tierna pedagogía de Dios, en términos casi evolucionistas, como la educación de la raza humana hacia la madurez completa, que para Ireneo significaba *divinización*. En este proceso Jesús, el Maestro, reunió a la raza humana en sus propios términos:

El Hijo de Dios, siendo perfecto, compartió una infancia de hombre; y no sólo la suya propia, sino la del hombre, adaptándose él mismo a la capacidad de éste.

El proceso de la propia vida de Jesús fue el del modelo sobre el cual la raza humana iba a alcanzar madurez en su capacidad para disfrutar completamente la visión beatífica:

Porque la gloria de Dios es que el hombre viva completamente, y la vida del hombre es la visión de Dios.

Esta temprana doctrina Patrística de la deificación de la raza humana fue virtualmente olvidada en la Iglesia Occidental bajo la influencia de la preocupación agustiniana por el pecado y justificación, de donde la *pedagogía divina* llegó a ser un instrumento para visualizar la instrucción de la humanidad en el cuerpo estático de la Ley y el Dogma.

Gotthold Lessing, el racionalista alemán del siglo XVIII, volvió a un modelo dinámico cuando propuso que *la revelación fuera concebida como la educación de la raza humana*. Lessing esbozó a Dios al estilo de un maestro de escuela que estaba *perfectamente adaptado al conocimiento, capacidades e inclinaciones del pueblo israelita entonces existente*, y el que *guió a su pueblo escogido a través de todos los grados de la educación del niño*. Para Lessing el plan educativo de Dios se abocaba al desarrollo monoteísta del pueblo judío y a la adquisición de la creencia en la otra vida. El Antiguo Testamento sirvió entonces como una especie de inicio que enseñó la unicidad de Dios, mientras que *Cristo fue el primer maestro práctico y confiable de la inmortalidad del alma*. En tono apasionado Lessing arguía que la educación de Dios a la raza humana todavía *continuaba* hasta el día en que el hombre *no necesitara tomar del futuro motivo para sus acciones, pues obraría bien porque estaría bien, no en virtud de las retribuciones arbitrarias puestas sobre él*.

La teología bíblica moderna ha evitado ampliamente la imagen potencialmente rica de Dios como pedagogo. Este hecho puede tener una variedad de explicaciones, incluyendo el rechazo a una descripción antropomórfica de Dios y el deseo de ver la realidad como un desarrollo evolutivo humano autónomo. Más aún, este fenómeno refleja la aversión de sofisticados teólogos bíblicos a subrayar un solo modelo, simple y quizá piadoso, ante la gran variedad y complejidad de la literatura bíblica. Y, por encima de todo, el tratamiento tradicional de Yahveh como un Maestro es de una variedad totalmente radical con respecto a los más profundos movimientos espirituales e intelectuales del siglo XX. La sabiduría es vista ahora no como un acervo de hechos estáticos, leyes y reglas, sino como una cualidad poseída tras una vida de experiencia y encuentro. Menos aún es visto Dios como un caprichoso dispensador de afirmaciones y proposiciones que han de ser memorizadas para un examen final escatológico. Más profundamente, a partir de la experiencia y reflexión sobre los holocaustos del siglo XX, resulta escandalosa para muchos la noción de que Dios permanece fuera del dolor de la historia y, desde ahí, con feliz satisfacción, dijera al final de cada desastre: *te lo dije*.

¿Es posible, entonces, explorar el tema de la pedagogía divina de una manera tal que, recobrando la experiencia de los escritores bíblicos, resulte com-

prensible para la gente que tiene una mayor experiencia histórica? Yo lo creo así si se tienen en cuenta dos advertencias. Primera, es necesario prescindir de una interpretación literal de la biblia que suponga que todos los escritores bíblicos describieron conscientemente a Dios como una especie de maestro de escuela; es claro que la diversidad de la literatura bíblica produjo una variedad de roles en la asignación de las *dramatis personae* de Dios. Este intento conduciría al papel meramente pedagógico de Dios en la Escritura como una imagen fructífera para la reflexión teológica. Segunda, nuestro acercamiento pretende ver el Antiguo y Nuevo Testamento en su conjunto; es un movimiento que, como se puede ver, requiere necesariamente el uso de un modelo hermenéutico especial designado para ver la unidad, mientras que, de hecho, existe una gran diversidad. Este nuevo modelo arranca de la matriz intelectual del siglo XX, en la cual la madurez humana se concibe sólo en condiciones de liberación económica, política y social.

En su trabajo generador sobre la educación liberadora, la *Pedagogía del Oprimido*, Paulo Freire describe una teoría educativa basada en el proceso de *concientización*, una metodología basada en la experiencia de Freire en programas de alfabetización con los campesinos de Brasil. Tras observar que el oprimido vive en la *cultura del silencio*, fatalismo, alienación y pasividad, Freire encuentra el origen de la falta de capacidad hacia un cambio auténtico en los sistemas de educación tradicional que imparten un conocimiento estático por medio de un tipo de educación con sistema bancario. Freire remarca que en la educación tradicional subyace una relación dicotómica maestro-alumno de tipo paternalista, que virtualmente provoca conformidad con una estructura opresora. Sin embargo, en una *pedagogía del oprimido* el maestro empieza a identificarse con los alumnos oprimidos, comprometiéndose con ellos en una problemática y diálogo dinámico que acicatea al educando para que sea crítico ante las condiciones de su propia opresión y se dé cuenta de su propia responsabilidad en su autoliberación. El objetivo de dicho método es el de crear un proceso continuo de transformación de las condiciones de opresión. El mayor obstáculo para esta pedagogía consiste precisamente en la aversión de los oprimidos hacia la autonomía y responsabilidad por la *confortable* familiaridad con las condiciones deshumanizadoras que son preferibles a los riesgos que esperan tras la liberación. Por otra parte, el mayor peligro en el

proceso, es la tendencia que tiene el neoliberado a asemejarse y emular a sus adversarios, llegando a hacerse ellos mismos opresores. En todo caso, el logro último de la pedagogía del oprimido es la libertad, fruto de la conquista de una mentalidad de víctimas y victimarios.

Me gustaría proponer que el método de Freire ofrece un modelo heurístico para comprender el rol de Dios en la historia bíblica de la liberación de la opresión de Israel: teológicamente Yahveh es el primer *Pedagogo del Oprimido*, esto es, que la perspectiva de la liberación en la Biblia revela la persona de Dios que actúa educando a Israel en una elevada conciencia de la dignidad humana y de la justicia, liberando al pueblo de Dios del engaño de la dominación imperial extranjera, del sometimiento de la tiranía real y del monopolio de la ideología religiosa establecida.

El evento central revelador de la actividad liberadora de Dios para Israel es la rememoración de las tradiciones del Exodo. Después del libro del Génesis, que en un sentido puede verse como la *introducción* a este evento, el libro del Exodo presenta el escenario central de las condiciones de Israel: opresión en esclavitud, humillación y pobreza en Egipto (Ex 1,10-22). En este estado Israel gime, Dios escucha su clamor y acude a rescatarlo (Ex 2,23-25). El encuentro de Moisés con Yahveh en el Horeb puede verse como una experiencia de toma de conciencia: Dios revela no solamente el valor que tiene Israel a los ojos de Dios, sino también instruye a Moisés en la metodología de liberación que habrá de ser empleada contra Faraón (Ex 2,18-3,17). En los siguientes encuentros con el Faraón sobresalen dos temas: el papel activo de Dios al entrenar a Moisés en las técnicas necesarias para sobrellevar la política del gobierno egipcio, y la tensión en Israel para superar su propio miedo y resistencia a la libertad (Ex 6,9; 14,11-12; 16,3). Estos motivos ilustran vivamente la resistencia a la libertad tanto en conquistadores como en vencidos, de suerte que el proyecto entero de Dios corre peligro tanto por parte de la mentalidad oprimida de Israel como de la política imperial egipcia.

El cruce del mar Rojo representa no sólo la salida de Egipto sino la entrada de Israel en su sagrada aula de clase: el desierto. En este escenario literario se planta la colección completa de la ley y costumbres israelitas; aquí es donde Yahveh enseña a Israel todo lo

que necesita saber antes de entrar a vivir en la tierra prometida. El primero de estos mandamientos consiste en que Israel quede por completo en las manos de un solo *maestro*, Yahveh mismo. El resto de las disposiciones se designan para hacer de Israel un pueblo especial, reclamando una vida nacional de bienestar y justicia.

Tras este otorgamiento de la ley en el desierto, la esperanza de Israel en Yahveh es puesta a prueba inmediatamente al mandar que tome Israel posesión de Canaán (Núm 13). Su falta por no tomar parte activa en la responsabilidad por su propia liberación es duramente castigada durante los cuarenta años de peregrinación, el primer evento dentro del esquema castigo-recompensa que domina a lo largo de la teología deuteronomista. John Topel ha comparado imaginativamente esta dinámica literaria con los niveles de esperanza, autonomía e iniciativa-industria según la teoría de Erikson sobre el desarrollo psicológico durante la infancia. En otras palabras, en su juventud Israel tuvo que sobrellevar las experiencias espirituales primordiales propias del crecimiento de un niño. Entonces la Toráh (enseñanza, instrucción) puede considerarse como la enseñanza indispensable dada a Israel por el divino pedagogo del oprimido durante el tiempo del desierto.

La historia de la vida de Israel como nación y la pérdida de su tierra durante el exilio de Babilonia se muestra dentro del esquema deuteronomista de castigo/recompensa. Los registros históricos de Israel más antiguos fueron retomados por esta escuela deuteronomista de acuerdo al modelo teológico en el que todos los sucesos eran juzgados conforme al criterio de obediencia nacional o rebelión contra la enseñanza en el desierto. Un elemento consistente de esta teología es la noción de que Yahveh es un Dios activamente involucrado en la educación de su pueblo: El gratuitamente recompensa cuando la Toráh se mantiene a través de la institución oficial nacional del gobierno real. Pero, al mismo tiempo, Yahveh castigará a Israel con guerra, hambre y expulsión de su tierra si el pueblo en conjunto no obedece la alianza del desierto. El castigo de Dios no se ve, en última instancia, como un acto vindicativo sino como un método de enseñanza, una teología que arranca de la escuela profética de Oseas y Jeremías:

Esta es la alianza que yo haré con Israel después de estos días, dice el Señor:

Implantaré mi ley en su interior y la escribiré en

sus corazones; Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no necesitarán ninguna otra enseñanza para conocer a Yahveh; todos, de arriba a abajo, me conocerán

(Jer 31,33-34)

Para nuestro propósito es importante hacer notar que este esquema castigo/recompensa es muy similar al nivel de razonamiento moral que Lawrence Kohlberg describió como pre-convencional, *moralidad de nivel 1-2*: obediencia práctica otorgada a un poder superior por el miedo al castigo y el deseo de una recompensa recíproca, con la intención de desarrollar una eventual autonomía.

Por supuesto que no todo el Antiguo Testamento fue vaciado en este molde. La literatura sapiencial en particular puede ser vista con una noción bastante más sofisticada de Dios como maestro. La sabiduría, que pudo haberse originado en el sistema educativo de la corte real, supone que el opresor principal de la humanidad es la ignorancia. Para el sabio los principios de orden de Dios fueron enseñados a través de la naturaleza, razón y experiencia, así como en la Toráh. La educación consiste en perseguir con dedicación la *sabiduría* práctica, es decir, la recta palabra y acción de acuerdo al plan y orden divinos sobre el mundo. Sin embargo, la caracterización de Yahveh como maestro que domina en el Antiguo Testamento presenta un Dios que instruye al pueblo en el sentido de la vida y de la libertad, así como quien da la muerte y el exilio como castigo con la esperanza de hacer surgir una obediencia que provenga más del corazón. ¡Entonces es Yahveh, el mismo que cuidadosamente guió a Israel en los medios necesarios para escapar de la opresión del poder imperial de Egipto, el que entrenó a Israel a superar el poder terrible de la idolatría, el que se convierte ahora, El mismo, en opresor!

En su libro *A Whirlpool of Torment*, James Crenshaw ha puesto la atención en varias tradiciones del AT que presentan a Dios como una *presencia opresora*. Todavía puede argumentarse que toda la persona de Dios como maestro en el AT contiene elementos de esta presencia opresora. En el proceso de liberación de Israel de la dominación extranjera, idolatría y de su propia injusticia social, el mismo Yahveh parece haberse convertido en un liberador que amenaza (aunque siempre confiable). Esta

ensión dramática entre la justicia de Dios y su misericordia ha provocado preguntas de teodicea que perduran hasta nuestros días, tanto en judíos como en cristianos; dicha imagen de Dios todavía persiste. Era clara la necesidad de un rompimiento.

En términos tanto literarios como teológicos, el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios en el NT puede verse como una nueva y temeraria presentación de la pedagogía de Yahveh. Conforme al modelo freireano, Dios abandonó la posición de exaltación de lanzar edictos liberadores a un Israel obediente, y entró del todo en la condición de Israel en la persona de Jesús. El abandono que Cristo hizo de su condición divina se muestra vivamente en el himno de Fil 2,6-11:

Cristo Jesús, siendo de la misma naturaleza de Dios, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz!

La descripción que el NT hace de la vida de Jesús es un estudio de familiarización con la opresión. El evangelio de Mateo recapitula incluso la historia del Exodo de Israel al relatar el exilio a Egipto y retorno del niño Jesús (Mt 2). Todos los evangelios describen el origen de Jesús en un pueblo insignificante de Nazaret, en la zona heterodoxa del judaísmo. La proclamación pública que Jesús hace acerca del libre acceso al Reino de Dios lo expone al complot para ser asesinado por parte de la coalición político-religiosa que pretende conservar su monopolio en el poder en Palestina. Por eso Jesús es encarcelado, torturado y exterminado.

El Nuevo testamento hace énfasis en que el Reino de Dios no muere con Jesús. En su lugar, la resurrección de Jesús pone a la comunidad del Reino en contacto con el poder que revela la debilidad última de la fuerza del mundo. La total identificación de Dios con el pobre y el oprimido ha evidenciado las últimas armas del mundo: intimidación, tortura y ejecución, y han quedado manifestadas como impotentes para detener el avance del Reino. Esta experiencia de vida indestructible y de dignidad provocaron que la comunidad proclamara a Jesús Kyrios, Señor. ¡Pero qué Señor y qué Dios! Jesús, la imagen de Dios invisible (Col 1,15) es un maestro que verdaderamente hace lo que enseña, puesto que *él aprendió la obediencia en la escuela del sufrimiento* (Heb 5,8). Más aún, la

liberación que vino con Jesús no significa una liberación para sí mismo, sino para todos: *el Espíritu que recibieron no es un espíritu de esclavitud que los regrese a una vida de temor.. somos herederos de Dios y coherederos con Cristo* (Rom 8,15-17).

Entonces, el Jesús bíblico, conforme al modelo de Freire, es un pedagogo capaz de enseñar liberación porque él mismo la logró; desde su condición de victimado alcanzó la conciencia divina sin hacerse él mismo, durante el proceso, un nuevo opresor. Aunque tratáramos una y otra vez de poner a Jesús como un maestro dominador, la imagen de Cristo crucificado se mantiene a lo largo de los tiempos como un escándalo de liberación que apunta al corazón de esta mentalidad espiritualmente opresora.

Traducción: Carlos Cervantes sj

FUENTES

Crenshaw, James
A Whirlpool of Torment: Israelite Traditions of God as an Oppressive Presence.
Philadelphia; Fortress. 1984

Freire, Paulo
Pedagogy of the Oppressed.
New York; Herder and Herder. 1972

Gottwald, Norman K.
The Bible and Liberation; Political and Social Hermeneutics.
Maryknoll, N.Y. Orbis Books. 1983

Kohlberg, Lawrence
Moral Development, International Encyclopedia of Social Science
New York; Macmillan; 1968

Lessing, Gotthold
Lessing's Theological Writings.
Ed. Henry Chadwick. Stanford; University Press. 1957.

Patrick, Dale
The Rendering of God in the Old Testament
Philadelphia; Fortress. 1981

Topel, L., John
The way to Peace; Liberation Through Bible.
Maryknoll, N.Y.; Orbis Books. 1979